

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

Tesis para nivel licenciatura

Título

**El debate sobre la naturaleza de los indios y españoles de la Nueva España, según  
Henrico Martínez y Diego Cisneros**

Alumno: Ricardo David Pedraza Ibarra.

Ciudad Universitaria.

Asesor de tesis: Dr. Marcelo Ramírez Ruiz.

Septiembre 2009.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco enormemente las correcciones realizadas de las profesoras Aurora Diez-Canedo, Berenice Alcántara, María Alba Pastor y Judith De la Torre. Gracias a ellas, esta tesis se vio en muchos sentidos enriquecida.

También debo de reconocer el apoyo y seguimiento del profesor Marcelo Ramírez en todo el proceso de elaboración. Sus conocimientos, comentarios y consejos sirvieron para desarrollar este interesante tema.

Refrendo la amistad de todos los compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras que me han acompañado en esta brevísima, pero apremiante etapa de mi vida. A Quetzal, Fabiana, los “mutantes”, Gaby (por su bibliografía) y Gama por ayudarme con el préstamo de libros de la Biblioteca Central. Pero sobre todo agradezco a los distinguidos profesores y profesoras de la Facultad que me han enseñado que, por el simple hecho de ser seres humanos, todos tenemos el deber de exigirnos dignidad y respeto.

Retribuyo con este esfuerzo a mi mamá, pues sin su apoyo y paciencia nunca hubiera concluido esta maravillosa odisea.

“El divino arquitecto Dios nuestro señor  
creó el mundo y todas sus partes  
con tan admirable orden y concierto que  
cuanto más se considera más se admira”.

Henrico Martínez, *Reportorio de los tiempos e  
historia natural de esta Nueva España*.

“El hombre sabio señorea las estrellas”.

Ptolomeo, *Tetrabiblos*.

A Carolina

## Introducción

Después de la llegada de los primeros expedicionarios europeos al Caribe en 1492, éstos se vieron en la necesidad de explicar quiénes eran las personas que habitaban los territorios recién descubiertos y conquistados. Muchos fueron los intelectuales que buscaron una justificación clara para dar fe de la procedencia de estos seres y de las condiciones en que poblaron la Zona Tórrida, lugar en el mundo que, según los filósofos y cosmógrafos antiguos, era inhabitable por estar directamente expuesta a los rayos perpendiculares del Sol. Fue entonces cuando los cronistas españoles jugaron un papel importante, ya que escribieron textos con abundante información sobre la naturaleza de la Nueva España.

Para lograr dicho objetivo, tuvieron que hacer uso de los textos de los filósofos grecorromanos y medievales, para así obtener una respuesta satisfactoria sobre la condición natural de la Nueva España y de sus habitantes.

Con los datos obtenidos, fue justificada la superioridad hispana frente al indio, a quien le adjudicaron características que lo hacían, desde su punto de vista, un ser inferior. De acuerdo con la naturaleza que los españoles les atribuyeron a los indios, podría deducirse cuál sería la forma y los medios con los que los conquistadores europeos tenían que proceder, es decir, si era o no factible incorporarlos al sistema occidental congregándolos en pueblos de indios, o bien, si deberían quedar en servidumbre perpetua.

El problema sobre la naturaleza del Nuevo mundo abarcó aspectos que iban desde las cuestiones jurídicas hasta las religiosas, replanteando de paso varios puntos referentes al poblamiento del mundo después del Gran Diluvio. Por ese motivo, la disputa sobre la calidad natural de los indios de la Nueva España fue una de las preocupaciones principales de la Corona Española. El caso más conocido fue el de los *Juicios de Valladolid* (1547-1550), protagonizado por los humanistas Fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda, donde ambos llevaron a cabo una serie de exposiciones en torno a la naturaleza de los indios para determinar la forma en que serían tratados. Las Casas proponía que debían ser evangelizados, pues su condición los hacía aptos para recibir dicha doctrina. Por

otro lado, Sepúlveda elaboró un tratado en donde justificó “la guerra justa contra los indios” para ser sometidos y usados como esclavos.

Lo peculiar de este tema fue el hecho de que ambos personajes recurrieron a los postulados aristotélicos que fueron reinterpretados en las discusiones y defensas, tanto de Sepúlveda como de las Casas, para argumentar sus declaraciones en torno a su visión de los habitantes del Nuevo Mundo.

A propósito de ese acontecimiento, mi interés por este tema me llevó a realizar el presente trabajo en donde hago una comparación de los estudios de dos médicos-cosmógrafos que dieron a conocer sus obras a principios del siglo XVII: me refiero a Henrico Martínez y Diego Cisneros.

Henrico Martínez escribió un *Reportorio de los Tiempos e historia natural de esta Nueva España*, el cual vio la luz el año de 1606. El otro fue el doctor Diego Cisneros y su tratado *Sitio, naturaleza y propiedades de la ciudad de México* impreso en 1617. Los dos textos, a pesar de haber sido compuestos en fechas diferentes, guardan cuatro cosas en común. El primer aspecto es que ambos son tratados de cosmografía y medicina sobre la ciudad de México del siglo XVII. El segundo: los dos utilizaron el mismo esquema de trabajo que va de lo general a lo particular, comenzando a explicar el *macrocosmos* del sistema geocéntrico del universo que está conformado por los nueve (o en ocasiones diez, dependiendo del autor) cielos celestes que giran alrededor de la Tierra. De esta forma, todo ese estudio se perfiló al análisis de la esfera terrestre (considerada centro del universo en este modelo). Asimismo, los autores se encaminaron a estudiar la región que comprendía en ese momento histórico la capital de Nueva España con el fin de explicar la condición natural de los individuos que la habitaban. El tercer aspecto es que tanto Martínez como Cisneros recuperaron a los filósofos clásicos y medievales para completar dicho análisis. Y finalmente, con base en la lectura del texto de Diego Cisneros, sabemos que este autor consultó y amonestó algunos resultados llevados a cabo en la obra de Martínez, relacionados concretamente con el análisis de la naturaleza de la ciudad de México y de sus habitantes.

A pesar de guardar una relación más o menos idéntica, los dos textos tienen una forma muy distinta de tratar el mismo tema. El desarrollo de su planteamiento principal, el cual consiste en estudiar cómo es la naturaleza de la Nueva España y de sus habitantes, lleva a los autores a resultados divergentes cuando explican la naturaleza de los indios y los españoles de estas tierras.

El objetivo general de esta tesis consiste en exponer las ideas principales con las cuales fueron desarrollados estos estudios sobre la naturaleza de la Nueva España y sus habitantes. Con base en esta información, analizaremos el modo en que Diego Cisneros y Henrico Martínez obtuvieron las argumentaciones esenciales para demostrar y adjudicar a los indios el título de seres inferiores, afectados por determinadas conjunciones astrales y climas diversos no propicios para la vida intelectual. Al mismo tiempo, vieron a los españoles que habitaban la ciudad de México como individuos beneficiados por el clima e incluso por diferentes posicionamientos planetarios que, supuestamente, dominaban la capital de la Nueva España.

#### En torno al contexto histórico

Antes de dar inicio con el estudio de ambos autores, es conveniente mencionar brevemente sobre el contexto histórico en el que dieron a conocer sus tratados nuestros autores. Los textos escritos por estos dos personajes fueron dados a conocer a principios del siglo XVII con algunos años de diferencia. Henrico Martínez editó su obra *Reportorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España* el año de 1606. Por su parte, Diego Cisneros dio a conocer su texto *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México* en 1617, 11 años después que Martínez. Podemos decir que ambos autores fueron contemporáneos y se desarrollaron en la ciudad de México a principios del siglo XVII. Eso lo podemos constatar en el texto de Cisneros, donde hay pasajes que refutan algunas ideas y cálculos realizados por Martínez, de quien no sabemos si supo de dichas impugnaciones a su obra si tomamos en cuenta que murió en el año de 1632. Sin embargo, con la lectura de la obra de Diego Cisneros podemos señalar que ciertamente este autor leyó íntegramente la obra de Henrico.



Para este tiempo, Nueva España pasó por muchos procesos políticos, económicos sociales y culturales. No obstante, en las siguientes líneas nos enfocaremos concisamente solo en los aspectos sociales que se vivieron en Nueva España a finales del XVI e inicios del XVII de forma breve.

En la muy resiente capital de la Nueva España se padecían los embates de varias epidemias que diezmaron la vida de sus habitantes, sobre todo de la población india. La tasa de naturales muertos registró un 80 por ciento y en sus etapas más severas llegó a aumentar hasta un 90 por ciento. Este índice descendió hasta 1650 con el mestizaje. Sin embargo, para finales del siglo XVI la situación en cuanto a la salud era muy precaria pues proliferaban enfermedades como la viruela y el sarampión -provocadas en época de lluvias-, además de la neumonía, tifoidea, diarreas, paludismo, piojos y todo tipo de parásitos estomacales. Sumado a estos males, también debemos mencionar los extremos cambios climatológicos a los cuales fueron expuestos los indios en el proceso de congregaciones, las arduas jornadas de trabajo, el alcoholismo, la violencia y los suicidios colectivos.<sup>1</sup>

Lo que motivó la propagación y el terrible impacto de estas epidemias fue principalmente la entrada violenta de los conquistadores españoles, la destrucción de las culturas indias del valle de México, el cambio en su dieta, la condición de hacinamiento en la que eran mantenidos y las enfermedades traídas del viejo continente. Al reducirse la población india, también se redujo la producción de cultivo en el campo. Las pocas y malas cosechas causadas por las sequías, las lluvias intensas y las heladas dejaron sin maíz y trigo a la población que habitaba la ciudad de México. Esto provocó hambrunas y pobreza, y como resultado, surgió el bandolerismo, el alcoholismo aumentó y la violencia se daba por todos lados, sin olvidar los continuos disturbios sociales.

---

<sup>1</sup> María Alba Pastor. *Crisis y recomposición social. Nueva España en transito del siglo XVI al XVII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 32-33. Las epidemias sucedían una tras otra. 1545-1548 fue la primera. Después de ésta, los brotes de enfermedad se desataron en los años siguientes. 1563-1564, 1576-1581 (considerada la más brutal), 1587-1588, 1590-1593 y 1595-1597. El índice más bajo de indios se registro en 1570. Véase también a María Concepción Olín. "Enfermedad y muerte en la Nueva España" en *Historia de la vida cotidiana en México*. Dirigida por Pilar Gonzalbo Arizpuru. México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 557-559.

La falta de médicos en este siglo era notable. Por esa razón surgió la necesidad de tener doctores que supieran y produjeran textos para saber como curar dichas enfermedades, pero, sobre todo, para prevenirlas. Para eso se llevaron a cabo estudios precisos sobre la naturaleza de la región y con ello conocer las causas por las cuales la ciudad de México se encontraba expuesta a tantas enfermedades. Entre ellos está el libro de medicina llamado *Tratado breve de anatomía y medicina y de todas las enfermedades*, de Agustín Farfán (1532-1604), el cual fue escrito en el transcurso de 1576-1581 con la finalidad de que la gente tuviere a la mano un manual para tratar sus dolencias. En las primeras páginas de este documento se puede leer la siguiente reflexión sobre la urgente necesidad de editar este tipo de tratados en la época: “No he escrito para ellos [*los médicos*], sino para los que están donde no los hay”.<sup>2</sup>

Juan de Cárdenas también realizó un estudio que lleva por título *Problemas y secretos maravillosos de las indias* (1591), donde se hace mención de los padecimientos más comunes. Otro documento fue la *Verdadera medicina, cirugía y astrología* de Juan de Barrios, editado en 1607. También en este documento se habla sobre la prisa de dar a conocer libros que manejaran información médica:

Y si el estilo miras la policía y gallardo lenguaje, bien se que en esto he herrado, pero es justo me perdone, porque viendo lo mucho que es menester semejantes libros a donde no hay médicos, me he hecho no pulirlo y enmendar muchas cosas.<sup>3</sup>

Para el análisis de la naturaleza de Nueva España, los estudiosos recuperaron el modelo de la *Historia Natural* de Plinio (un ejemplo claro de esto es la obra de José de Acosta). Con base en este esquema se intentó encuadrar la naturaleza de América, la cual casi nunca encajaba en el viejo modelo debido a lo novedoso y exuberante que resultaba la biodiversidad del Nuevo Mundo. Es por eso que son muchas las referencias contenidas en

---

<sup>2</sup> Agustín Farfán. *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades hecho por el padre fray Agustín Farfán doctor en Medicina*. México en la imprenta de Gerónimo Balli, año de MDCX, Libro primero, capítulo I, “De la flaqueza del estómago”, p. 1. (La cursiva es mía).

<sup>3</sup> Juan de Barrios. *Verdadera medicina, cirugía y astrología en tres libros divididos*. Impreso en México por Fernando Balli año de 1607, en su dedicatoria al lector.

dichos tratados sobre lo maravilloso que resultaba ver en un lugar tan reducido tanta variedad de climas.<sup>4</sup>

La importancia de dar a conocer textos que hablaran de la naturaleza de América se convirtió en uno de los temas más importantes a tratar no solo en la Nueva España, sino también en Europa. Para finales del siglo XVI y principios del XVII el debate sobre la calidad natural de las Indias determinaría la manera en que serían organizadas. Si la naturaleza americana, con base en el estudio, resultaba enfermiza para los pobladores, la corona española debía de ordenar y proceder de la mejor forma posible para evitar estas dificultades, y asimismo, debían de regir la vida de los pobladores ibéricos que nacían o llegaban a estas tierras con el fin de impedir que enfermaran o que su condición natural no degenerara a causa del clima.

Ya para principios del siglo XVII, desde España comenzaron a haber opiniones en contra de los europeos nacidos en América argumentando que eran individuos inferiores y que debido a ello, la presencia de los peninsulares era imprescindible. Este tipo de interpretaciones llevó a los criollos nacidos en las Indias a defenderse por medio de textos con versiones a su favor, en donde igualaban o en ocasiones colocaban en una categoría muy superior la naturaleza del Nuevo Mundo frente a la europea.<sup>5</sup>

La discusión sobre la condición natural de los criollos en la Nueva España comenzó a intensificarse a tal grado que se llegó a pensar de forma muy despectiva sobre la naturaleza de los novohispanos americanos. De ellos se decía que a causa del clima y su convivencia con los indios, la piel se les oscurecía y que con el tiempo irían tornándose igual a ellos.

---

<sup>4</sup> Antonio Rubial García. "Imágenes de América en la España de los Austrias" en *El mundo de Carlos V. De la Europa Medieval al Siglo de Oro*. Consejo de Administración de la sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. México, 3 de noviembre 2000 – 25 de febrero 2001, p. 364. Juan de Cárdenas expresó sus inquietudes sobre esta cuestión de la siguiente manera: "Cosa por cierta es digna de grande admiración y espanto ver, más en las indias que en otra cualquier parte o provincia del mundo, hallarse en menos distrito de media legua una parte de tierra fría y otra muy caliente; podría acerca de esto, como testigo de vista, afirmar con verdad que he visto en muchas tierras de las indias montes y aún eredades, que dellas una parte es de muy frío y áspero temple y otra de muy caliente, fértil y vicioso". Juan de Cárdenas. *Problemas y secretos maravillosos de las indias*. Introducción y notas de Ángeles Durán. Madrid, Alianza editorial, 1988, libro primero, capítulo IV, p. 46,

<sup>5</sup> María Alba Pastor, *op. cit.*, pp. 208-210. Con el fin de justificar su presencia en el Nuevo Mundo, los ibéricos consideraron su naturaleza como mala para los españoles que nacían en ella. Se decía que su condición natural degeneraba volverse débiles e incapaces de organizarse ellos mismos.

Para menospreciar la conquista, se consideró a los indios como seres inferiores, salvajes, antropófagos y “débiles por naturaleza”. Con esta etiqueta, los conquistadores españoles quedaron ante los europeos en el papel de opresores impulsivos que atacaron y destruyeron a un pueblo incivilizado que no tuvo oportunidad de defenderse en contra de sus armaduras y sus armas de fuego. Esto, poco después, daría origen a la “leyenda negra española”.

La respuesta criolla no se hizo esperar y para defenderse de tales ataques comenzaron a desacreditar dichos juicios para ofrecer, frente a los ojos de la corona española, una versión más positiva. Para eso, los novohispanos se desligaron de su pasado conquistador, muy posiblemente, para proyectar una imagen más noble liberándose de la herencia de sus padres y abuelos “coléricos”. También se dieron a la tarea de defender “su tierra” ante el embate de la propaganda despectiva llevada a cabo por los peninsulares sobre la naturaleza americana.<sup>6</sup>

Los criollos expusieron que el clima de Nueva España era idóneo para vivir y resaltaron el beneficio que ofrecía en sus cuerpos y mentes haciéndolos mejores e, incluso, superiores a los europeos. Sin embargo, esta idea fue refutada por los ibéricos, quienes argumentaron, a partir de la consideración de la gran cantidad de personas de diversos credos (como judíos conversos y cristianos nuevos) que llegaban a la ciudad de México, que los novohispanos debían de tener una dudosa procedencia y que su sangre había de estar contagiada por su coexistencia con indios y extranjeros. La idea de poseer “honor” y mantener la “pureza de sangre” era un factor indispensable para ocupar un puesto público en la administración gubernamental de la Nueva España, y los criollos, ciertamente, casi nunca podían comprobar tal requisito.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Carlos López Beltrán. “Sangre y temperamento. Pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas” en *Saberes locales: ensayos sobre la historia de la ciencia en América Latina*. Frida Gorgach y Carlos López Beltrán editores, México, Colegio de México, 2008, p 313. Véase también Jonathan I. Israel. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial. 1610-1670*. Traducción de Roberto Cirize, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 95.

<sup>7</sup> María Alba Pastor, *op. cit.*, pp. 71-75. Muchos eran los europeos no españoles que se aventuraron al Nuevo Mundo. La razón por la cual existía muchos extranjeros en los reinos de España, fue debido a que las mismas autoridades españolas permitían, por medio de la corrupción, el paso de estos aventureros. Por otro lado, el hecho de poseer un linaje con “honra” fue una de las ideas recuperadas por los españoles tras

La llegada de ibéricos para gobernar el Nuevo Mundo despertó críticas y envidias por parte de los criollos, quienes exigían tomar el control de las cuestiones económicas, civiles y religiosas. Fue por eso que se dedicaron a estudiar y adueñarse del medio geográfico de la tierra en la que vivían. Ejemplos de ello encontramos en el citado documento de Baltasar Dorantes de Carranza.<sup>8</sup>

De aquí mucho con más verdad se sigue, que si la causa universal y superior es favorable y concurren o conviene con ella las especiales y inferiores, conviene a saber, que el aspecto y figura del cielo, por sus salubres influencias favorezca, y la tierra, por la mediana y cómoda distancia del sol, sea situada en buena proporción y así sea fértil, enjuta, descubierta y bañada de buenos aires o vientos, y de ciénagas e indiodés o podrimiento y de otros inconvenientes apartada, esta tal región será, mucho bien templada y muy apta y dispuesta para la habitación humana y dignísima de ser de hombres frecuentada y poblada; y así es verosímile que cada debe ser la tierra del paraíso terrenal y todas las tierras que son muy habitadas y pobladas. De todo lo susudicho se puede coligir manifiestamente la salubridad, fertilidad, sanidad, felicidad y población destas nuestras Indias occidentales.<sup>9</sup>

Otro ejemplo lo da Juan de Cárdenas quien escribió lo siguiente en elogio al clima de Nueva España:

Por cierto ninguna tierra pudieren los hombres escoger para su habitación más apacible, deleitosa y regalada que la de las Indias pues, gracias sean dadas a Dios,

---

la expulsión y reconquista de los territorios ocupados por los últimos reinos musulmanes. El “honor” se ganaba por medio de grandes hazañas guerreras a favor de Dios y la corona española. Sus orígenes son medievales y para el siglo XVII se volvió una obsesión pues las personas eran favorecidas por el Rey quien los retribuía sus victorias con mercedes de tierra en Nueva España. Por esa razón, los españoles difícilmente aceptaban a los novohispanos, quienes muy pocas veces podían justificar su “pureza de sangre”. El texto de Baltasar Dorantes de Carranza, escrito a finales del siglo XVI es un interesante ejemplo sobre esta cuestión pues en ofrece una lista de los hijos y nietos de los conquistadores que fueron despojados de sus propiedades y critica la llegada de españoles advenedizos que se veían más beneficiados por la monarquía. Véase Baltasar Dorantes de Carranza. *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España con noticia de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*. La publica por primera vez en el Museo Nacional de México paleografiada del original por el Sr. D. José María de Agreda y Sánchez, México, editor Jesús Medina, 1970.

<sup>8</sup>María, Alba Pastor, *op. cit.*, p. 75, 202-212.

<sup>9</sup> Baltasar Dorantes de Carranza, *op. cit.*, p. 78.

siempre en ellas vemos la paz y no guerras y pestilencias, como por nuestros pecados jamás falta en la Europa, siempre así mismo vemos hartura y jamás hambre y lo que más es, que puede hombres escoger el temple de tierra sin andar muchas leguas como más gusto le diere pues en breve espacio, según que avemos dicho, se dan temples fríos, calientes, húmedos y templados, y esto más o menos según que cada uno más apetece.<sup>10</sup>

Además del elogio a la naturaleza del Nuevo Mundo, la comunidad criolla retomó y confeccionó a su modo y conveniencia el pasado precortesiano, “procurando la purificación, superación de las manchas y pecados” cometidos por los indios. Para lograrlo, se argumentó que el arribo de los españoles al Nuevo Mundo estaba determinado por un “Destino Divino”, el cual decía que era la providencia de Dios la que había traído hasta estas tierras a los conquistadores con el fin de propagar los evangelios e incorporar a los indios como siervos de la corona española. Los actos militares también fueron justificados por medio de los presagios que supuestamente habían vaticinado la eminente catástrofe y caída de las culturas del valle de México, pues fueron utilizados por los criollos como una forma de aprobar la conquista y los actos de violencia cometidos en contra de los indios, quienes, al mismo tiempo, fueron alabados en su forma de gobierno, destacando también sus aportes sociales y su condición física.

Al dar a conocer una visión menos desdeñosa y diferente a las ideas expuestas por los ibéricos, los novohispanos intentaron ser reconocidos por la monarquía de España sin dejar de ser americanos y querían, además, ser americanos sin dejar de ser españoles.<sup>11</sup> Esta cuestión, un tanto contradictoria para los criollos, fue la que tuvieron que asumir para ser vistos como no inferiores y así obtener un papel más protagonista en la administración de la Nueva España. Muy pocas veces lo lograron y, con el paso del tiempo, esto se desbordaría en el nacionalismo novohispano de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Es así como resalta el interés por estudiar y conocer la naturaleza de la Nueva España a finales del siglos XVI y principios XVII. Con estos estudios trataron de contrarrestar la

---

<sup>10</sup> Juan de Cárdenas, *op. cit.*, pp. 67-68.

<sup>11</sup> María Alba Pastor, *op. cit.*, pp. 215-217.

visión despectiva que se tenía sobre los criollos por parte de los ibéricos, quienes, como hemos mencionado, decían que a causa del clima y la convivencia con los indios, su naturaleza degeneraba.<sup>12</sup>

Henrico Martínez y Diego Cisneros fueron dos autores que se dedicaron a estudiar la naturaleza de Nueva España con resultados un tanto divergentes. Sin embargo, ambos autores tienen interpretaciones particulares, posiblemente porque los dos eran de patrias distintas. Martínez era de origen alemán mientras que los pocos datos que se tienen sobre Cisneros dicen que muy posiblemente era de origen peninsular, particularmente de Madrid. También se sabe que Henrico fue enviado personalmente por la corona española para llevar a cabo estudios sobre estas tierras y mantener informadas a las autoridades españolas de la condición natural de sus reinos, su geografía, su clima y sus habitantes.<sup>13</sup> Por otro lado, Cisneros escribió su texto, con rasgos muy marcados de los tratados hipocráticos, para dar una versión diferente a la de Martínez ya que, al analizar su documento, se puede observar que Diego Cisneros consultó la obra de Henrico debido a que existen referencias hacia el autor del *Reportorio de los tiempos* el cual es objetado. Con base en estos datos, podemos darnos una idea de la manera en que ambos personajes trataron un mismo tema apoyados con base en los autores utilizados para este tipo de trabajos obteniendo resultados que se bifurcan en momentos pero que al final llegan a una misma deducción. De eso trataremos a continuación.

### Henrico Martínez

Su obra es considerada como uno de los pocos trabajos de carácter científico en la Nueva España. El *Reportorio de los tiempos* (1606) es una obra interesante que abarca aspectos en diversos campos de estudio como la agricultura, la medicina y la historia. Dentro de las ocupaciones de Martínez estaba la de editar libros en la imprenta de su propiedad y, a la vez, fungir como intérprete del idioma alemán en los juicios que llevaba

---

<sup>12</sup> Jonathan I. Israel, *op. cit.*, p 95.

<sup>13</sup> Francisco de la Maza. *Enrico Martínez. Cosmógrafo e impresor de Nueva España*. Con adiciones de Francisco González de Cossío, México, UNAM, 1991, p. 22

a cabo la Inquisición en México en ese tiempo. Otro dato importante fue que él mismo dirigió las obras del desagüe de la ciudad de México, labor que le llevó toda su vida hasta el día de su muerte.

La vida y obra de Henrico Martínez ha sido estudiada de manera más detallada y específica por Francisco de la Maza. Él fue quien realizó la reedición de su obra, la cual podemos tener a la mano en la edición del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dicha edición es la que utilicé para la realización de este trabajo. El documento cuenta con un estudio introductorio, un índice onomástico y una relación de obras editadas por Martínez.

Otro texto que nos ofrece Francisco de la Maza y que nos da información más detallada, es su libro *Henrico Martínez. Cosmógrafo e impresor de Nueva España*, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México. Gracias a este trabajo conocemos más sobre la vida y los aspectos curiosos del autor.

Ahora se sabe que Henrico Martínez era de origen alemán y que muy factiblemente su nombre verdadero era el de Heinrich Martin. Su fecha de nacimiento se ubica entre los años 1550 y 1560. Su niñez la desarrolló en Hamburgo. Después viajó a España en donde residió con unos viejos parientes suyos que se dedicaban a la edición de textos. A los diez y nueve años regresaría a su país. Al cumplir los veinte visitó muchos países de Europa, entre ellos Francia, donde se graduó en Matemáticas. Posteriormente volvería a España. Ahí surgió el interés por las ciencias que lo conduciría a estudiar en las ciudades de Toledo, Castilla y Sevilla. Muy joven aún, se embarcó “un buen día rumbo a las indias, para la capital de la Nueva España, en el año de 1589, en la flota que condujo a su amigo y protector el virrey Don Luis de Velasco el segundo”.<sup>14</sup> Martínez llegó a la ciudad de México con el elegante título de “Cosmógrafo del Rey”.<sup>15</sup>

Su paso por el Nuevo Mundo sería, entre muchas cosas, productivo. Fue, como ya se había mencionado, editor de libros, intérprete del Santo Oficio y responsable de “la

---

<sup>14</sup> Francisco De la Maza, *op. cit.*, p. 20.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 21.



magna obra del desagüe del Valle de México; Escribió sus libros, murió anciano, sabio y triste en 1632” en un pueblo de indios de Cuauhtitlán.<sup>16</sup>

### *El Reportorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España*

El *Reportorio de los tiempos* es un documento multifacético escrito en 1606 con la intención de informar a la monarquía española sobre la naturaleza de la ciudad de México y de los habitantes que en ese momento poblaban aquella región del mundo.

Para lograr este trabajo, Martínez recuperó ideas de la tradición filosófica grecorromana y medieval. Sus fuentes principales son Aristóteles, Platón, Alfagrano, Ptolomeo, Francisco Junctino, Juan de Sacrobosco y Pietro Apiano principalmente.<sup>17</sup>

El trabajo de Henrico Martínez se divide en cinco tratados. En el primero se expone la forma en que se encontraba constituido el modelo geocéntrico del universo y lo divide en dos partes: la primera es la región denominada celeste, compuesta por las esferas de los planetas y signos del Zodiaco, y la otra es la región infralunar, que contiene las esferas de los elementos (Fuego, Aire, Agua y Tierra). La Tierra se ubica en el centro de este sistema. Martínez recuperó dicho esquema argumentando que todos los organismos se conforman por los cuatro elementos, los cuales a su vez, se encontraban dominados por las influencia de los planetas. Es por eso que el autor le da mucha importancia al estudio de los orbes celestes y su impacto en los seres vivos, y llama a esta práctica “astrología judiciaria”, la cual se dedica a la observación de los planetas y su dominio sobre la Tierra. Asimismo, utilizó esta técnica para calcular los días y conocer las épocas del año propicias para el cultivo del campo, la navegación y la medicina. Henrico dice que los estudiosos que practiquen la astrología podrán saber la calidad de los climas, la naturaleza de los

---

<sup>16</sup> Enrico Martínez. *Reportorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España*. Estudio introductorio de Francisco de la Maza y apéndice bibliográfico de Francisco González de Cossío, México, 1991, p. 10.

<sup>17</sup> Francisco de la Maza, *op. cit.*, p. 157. Estos libros, y otros más, formaron parte de la biblioteca personal del autor. Entre sus contemporáneos, muy seguramente pudo haber consultado la obra de Juan de Cárdenas (*Problemas y secretos maravillosos de las indias*) y Juan de Barrios (*Verdadera medicina, astrología y medicina*).

lugares y hasta el carácter de las personas.<sup>18</sup> El Tratado Segundo está enfocado únicamente a lo que él denomina la Región Elemental (también llamada infralunar por encontrarse por debajo de la esfera de la Luna). Asimismo ofrece un breve resumen de la historia de la Nueva España hasta la llegada de los españoles. Las fuentes que utilizó fueron Agustín Dávila Padilla, José de Acosta y Antonio de Herrera. En este capítulo se menciona un aspecto interesante, el cual tiene que ver con los malos presagios que anunciaban la caída de Moctezuma. A continuación se citará un extracto de ésta idea manejada por Martínez:

Volviendo a proseguir la historia del rey Moctezuma, dicen que habiendo reinado doce años en grande prosperidad haciéndose servir y respetar con demasía, usando de enormes crueldades y sacrificios, quiso Dios nuestro señor castigarle y abatir sus altos y soberbios pensamientos y derrocar el imperio del demonio que tanto se extendía en este Nuevo Mundo; permitiendo su divina Majestad hubiese antes de ellos las siguientes visiones prodigiosas [...]<sup>19</sup>

Dicho acontecimiento fue anunciado a través de los presagios, los cuales el autor menciona y repite apoyándose en sus fuentes:

En la nación mixteca, cerca del pueblo de Cuextlahuac en una peña tajada y tan alta que se tiene por imposible subir allí hombre alguno, están pintados los españoles a caballo al traje antiguo, con sus monteras, y junto a ellos gallinas de Castilla; y dicen los indios que aquella pintura hizo allí demonio diez y siete años antes que viniesen españoles a esta tierra, que según en nuestra cuenta fue el año de 1501.

Poco tiempo antes que viniesen los cristianos a este reino vieron los naturales de él por espacio de un año un fuego en el cielo al modo de una pirámide, la cual figura salía siempre al oriente a la media noche y se movía al movimiento de la décima esfera, de suerte que al salir el sol llegaba al meridiano y entonces desaparecía, y todas las veces que salía la gente daba grandes gritos, entendiendo ser pronóstico de mucho mal. Y una vez, siendo el día claro, corrió un gran

---

<sup>18</sup>Henrico Martínez, *op. cit.*, tratado primero, capítulo V p. 52.

<sup>19</sup>*Ibidem*, tratado segundo, capítulo XXV p. 224,

cometa de poniente a levante, echando de sí muchas centellas, y dicen que era a manera de una cola muy larga y que tenía al principio tres como cabezas con que hacía una figura espantable.

Sucedió en año de 1517 quemase el templo mayor de México, sin haber fuego en él ni haber trueno ni relámpago; súbitamente se encendió y consumió sin que lo pudiese remediar muchísima gente que acudió con aguas a apagar el fuego. Acaeció en esta razón que la laguna de México, sin haber viento, temblor de tierra no otra ocasión alguna, comenzó súbitamente a hervir y crecer a borbollones, tanto que los edificios que estaban cerca de ellos cayeron por el suelo. En este tiempo dicen se oyeron quejas de mujer angustiada que decía: *Hijos míos, ya se ha llegado vuestra destrucción*. Otras veces decía: *Hijos mío, a dónde os llevaré para que no os acabéis de perder*.<sup>20</sup>

La cita hace referencia a la llegada de los españoles como un “Destino Divino”, anunciada por medio de los supuestos presagios que vaticinaron la caída de los mexicas. La conquista fue vista como válida y benéfica para los indios, pues gracias a los europeos los naturales terminaron con sus “idolatrías y abominables crueldades y sacrificios que esta gente usaba”.<sup>21</sup> Así lo argumentó Martínez:

Y en esto no hay que dudar, porque hubiera sido imposible tan poca gente sin favor divino del cielo vencer tantas dificultades y sujetar tantos millares de hombres, como entonces tenía el imperio mexicano.<sup>22</sup>

En el Tratado Tres el autor dedica un estudio especial a la naturaleza de los indios y españoles que habitan en la Nueva España. Sobre este apartado se hablará más detenidamente en el capítulo tres de este presente trabajo. En el Tratado Cuarto, Martínez proporciona consejos para ser utilizados en medicina siguiendo el método astrológico propuesto por él, que consiste en seguir el curso de las enfermedades conforme al movimiento aparente del Sol, los planetas y las constelaciones. Y finalmente, el Tratado

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 225.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 249

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 250

Quinto es una tesis sobre los cambios que pueden producir las “magnas conjunciones” planetarias en los reinos de la tierra.

El texto, explica el autor, fue editado con rapidez. Por esa razón, dicha edición resultó con leves defectos de impresión y algunos errores en su contenido. En las primeras páginas, Martínez explicó lo siguiente:

No he sacado esta obra a luz antes de ahora, así por lo referido al principio de este prologo como por mis enfermedades y forzosas ocupaciones en cosas diferentes a cuya causa no dejaré de llevar algunas faltas e imperfecciones.<sup>23</sup>

Esto nos habla de que la edición que presentó el autor fue muy apresurada, o eso es lo que nos quiere dar a entender haciendo referencia a sus ocupaciones secundarias, las cuales, como ya hemos mencionado arriba, tal vez le absorbían el tiempo. Sin embargo, al inicio de esta cita, el autor menciona que, además de sus labores diarias y sus enfermedades, existió un motivo que lo orilló a no imprimirlo adecuadamente y eso lo mencionó en su prólogo en los siguientes términos:

Habiendo yo escrito y ofrecido este *Reportorio de los tiempos*, después que lo tuve acabado advertí y reparé en lo que debiere advertir y reparar antes de comenzarlo a escribir; mas no pude por entonces, porque el tiempo y la experiencia, que son verdaderos maestros de los avisos, no me habían aún enseñado lo que después alcancé a saber, y es que, como en estas partes predomina la codicia en tanto grado como a todos es notorio, están en alguna manera desterrada la curiosidad, por ser estas dos cosas entre sí contrarias; por lo cual he rehusado el imprimirle, pareciéndome que libro que trata de cosas del cielo no sería bien admitido, tenido no estimado, porque a lo que la gente aspira, por lo que anda de continuo afligida y angustiada, sólo se halla en la tierra.<sup>24</sup>

La cita anterior nos da una idea de la visión un tanto negativa que el autor tenía sobre la población española que nacía en la Nueva España y del poco interés sobre los problemas naturales de la ciudad.

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 32

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 29.

Diego Cisneros

Al contrario de Henrico Martínez, de Diego Cisneros se sabe muy poco. Su obra lleva por título *Sitio, naturaleza y propiedades de la ciudad de México*. Dicho libro fue impreso en el año de 1617 y es considerado un tratado médico-astrológico, el cual encaja dentro los textos de medicina compuestos a finales del siglo XVI e inicios del XVII en Nueva España.

De Diego Cisneros se sabe que nació en Madrid y estudió medicina en la Universidad de Alcalá. Después viajaría a Toledo donde ejercería su profesión, para posteriormente dirigirse a Nueva España. Es aquí cuando vio la luz su tratado. Se cree que hizo el intento para dar la cátedra de medicina en la Universidad de México, la cual no consiguió. Dicho planteamiento es sólo una hipótesis. No se sabe nada de lo que pasó después con este médico de Madrid y se piensa que lo más factible es que haya regresado a su país natal, sin dejar más rastro sobre su paso en el Nuevo Mundo.<sup>25</sup>

#### *Sitio, naturaleza y propiedades de la ciudad de México*

La única obra escrita que se conoce de Cisneros es la que se presenta en esta tesis, el cual es un tratado de carácter médico sobre la ciudad de México. El autor retoma obras de medicina, filosofía y literatura clásica y medieval. Entre otros, cita a Ovidio, Virgilio, Platón, Cicerón, Plinio, Homero, San Agustín, Juan de Sacrobosco y, sobre todo, el *Corpus hippocraticum*, aún vigente en aquel periodo de la historia.

La edición que emplee es la que actualmente se puede consultar en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ésta cuenta con una pequeña introducción escrita por Francisco González de Cosío. El texto fue impreso en el año de 1989 en la ciudad de México y corrió a cargo de la editorial Patria.

---

<sup>25</sup> Diego Cisneros. *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México*. Introducción de Francisco González de Cosío, México, editorial Patria, 1989, pp. 9-10.

El texto se encuentra dividido en veinte capítulos y tiene una gran similitud con el esquema utilizado por Martínez. En primer lugar, se desglosa todo lo referente a los orbes celestes, las esferas de los elementos y finaliza con el de la Tierra. El autor utiliza esa explicación para dar a conocer la naturaleza de la ciudad de México, de los indios y de los españoles que vivían en ella. El texto fue editado por primera vez en 1617, en pleno auge del debate sobre la calidad natural de las Indias y los criollos. En los años en que este texto comenzó a circular en Nueva España, sucedió un hecho que causó gran controversia. Se trata del sermón ofrecido por un padre de la orden de los jesuitas, de nombre “Padre Gómez”, de quien se dice que era famoso por su “elocuencia” y su “absoluta falta de tacto”. El 13 de agosto de 1618, en la capilla del Hospital de San Hipólito de México, este personaje lanzó una crítica hacia la calidad moral de los novohispanos, con el argumento de que eran personas ignorantes, sin conocimientos cristianos y perezosos. El debate que se generó nos da una idea de la magnitud que tomó éste problema a inicios del siglo XVII y de la urgente necesidad que tuvieron que afrontar los españoles que vivían y nacían aquí, de emprender una defensa para desacreditar tales juicios en su contra, ganarse la confianza de la corona española y permitirles ocupar cargos públicos.<sup>26</sup>

Sin embargo, hay que recordar que Diego Cisneros muy posiblemente no era criollo sino peninsular. No obstante, la obra del autor defiende la naturaleza de los criollos.

Para llevar cabo su análisis, el autor empleó una visión más de tipo médico-hipocrática, si lo comparamos con Martínez quien hizo más uso de la “astrología judiciaria”. La siguiente cita, extraída del texto de Cisneros, dará cuenta de esto:

Y se es grande alabanza ser alabado de un hombre doctísimo, Hipócrates es el más digno de ella de cuantos han escrito, pues es alabado de tantos hombres doctísimos, de suerte que su doctrina y preceptos con justísima razón, son imitados de todos los médicos, que hasta hoy han seguido la verdadera medicina, para cuyo fin no sólo enseñó la parte de la filosofía, que era necesaria, sino que

---

<sup>26</sup> Jonathan I. Israel, *op. cit.*, pp. 91-97.

consumadamente la perfeccionó con el conocimiento de la astrología, de la cual fue doctísimo, como se colige de sus obras en infinitos lugares [...] <sup>27</sup>

El autor, como hemos mencionado, se valió de los textos hipocráticos, principalmente de la obra *Aires, Aguas y Lugares*, para estudiar la ciudad de México y sus habitantes. Con base en éstos postulados, Cisneros analizó cuales eran los vientos de la ciudad, sus aguas y la calidad de la tierra. En cuanto a la astrología, ésta fue utilizada solo para conocer las complejiones de las estrellas y las mudanzas que provocaban en los “aires, las aguas y los lugares” de la Nueva España. El estudio de los planetas y sus calidades, argumenta Cisneros, es indispensable para la medicina. Su tesis la explica retomando las ideas contenidas en los tratados hipocráticos los cuales dicen que los médicos deben de observar los orbes celestes para poder predecir y curar las enfermedades.

[...] porque de las mudanzas que causan estos nacimientos de las estrellas resultan las de los tiempo y luego las de las enfermedades [...] <sup>28</sup>

Cisneros no menciona nada sobre las mudanzas que pueden ejercer las estrellas en los caracteres de las personas, sin embargo no deja de prescindir del estudio de las estrellas. Esto lo iremos desglosando poco a poco en el transcurso de este trabajo.

La estructura de la obra es la siguiente: los capítulos primero, segundo y tercero están enfocados al estudio de los orbes celestes. Los capítulos que van del cuarto al sexto tratan sobre los elementos. Para hablar de la esfera del aire, el autor se detiene un poco más, debido a que le atribuyó gran importancia al análisis de las corrientes de aire que corren por los cuatro puntos cardinales. Estas características están expuestas en el capítulo siete, donde explicó lo que es el viento. También en el ocho trata sobre los diferentes tipos de vientos que existían; y el nueve da a conocer los vientos bajo los que se encontraba expuesta la ciudad.

Luego, Cisneros explica la esfera de Agua en el tratado diez, y lo amplía en el onceavo, donde trata sobre las calidades de las aguas y cuáles eran las mejores para el consumo humano. El capítulo doce es la continuación de todo lo anterior pues trata sobre

---

<sup>27</sup> Diego Cisneros, *op. cit.*, p. 20.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 183.

las fuentes de Agua que había en la ciudad de México. El elemento Tierra es estudiado hasta los capítulos trece y catorce. El capítulo número quince lleva por título “Cómo se vengán en conocimiento de la región o ciudad donde habita, aunque sea remota y nunca antes vista”. Este apartado es interesante porque en él se dice cómo, sin importar la región en la que el médico (de conocimientos hipocráticos) se encontraba, podría explicar la naturaleza de cualquier región. En esta parte, el autor realizó un breve resumen del tratado *Aires, Aguas y Lugares*. El siguiente capítulo tiene como título: “Qué sitio tenga esta ciudad de México, su naturaleza y conocimientos cuanto a la parte superior”. En esta sección del texto explicó las principales constelaciones, signos del Zodiaco y planetas que anuncian cambios en los climas de la ciudad. El capítulo diez y ocho contiene cuestiones referentes a las enfermedades que afectaban a la gente y, por último, los capítulos diez y nueve y veinte son de carácter médico, pues contienen métodos para identificar enfermedades, la forma de curarlas y el correcto seguimiento de los males.

En lo referente a la exposición de los temas sobre la naturaleza de la ciudad de México y de sus habitantes, éste es, cómo habíamos adelantado antes, muy hipocrático, y en muchos casos, diferente en algunos aspectos a lo expuesto por Henrico Martínez en el *Reportorio*.

En ese sentido, podríamos decir que la obra medico-hipocrática *Aire, Aguas y Lugares*, es reinterpretada nuevamente para explicar la ciudad de México. De esta manera, Cisneros explicó bajo qué cielos se hallaba, que tipos de fuentes fluviales poseía, cual era su suelo, qué vientos soplaban y cómo era el carácter de la población que vivía en ella.

Para desarrollar esta tesis se trabajó con ambos autores, con el fin de recuperar su visión del modelo geocéntrico del universo (tradición que perduró desde los clásicos hasta el Renacimiento). De esta forma, la exposición de este trabajo inicia con la explicación del “universo macrocosmos”, con el fin de plantear la visión que se tenía sobre el hombre, a quien se le consideraba como un “microcosmos”.

Para complementar el estudio sobre ambos autores, se optó por citar paralelamente fuentes primarias que eran muy conocidas y estudiadas a principios del siglo XVII. Entre ellos se menciona a Hipócrates (*Sobre los aires, aguas y lugares*), Aristóteles



(*Meteorológicos y Acerca de la generación y de la corrupción*) y Pietro Apiano, quien escribió un tratado de *Cosmografía* (la edición utilizada en este trabajo fue la de 1548) y que fue muy consultado en esa época. Para tocar los temas relacionados con las ideas de la filosofía cristiana empleadas en este tiempo, se utilizaron breves pasajes de la obra de Isidoro de Sevilla y Tomás de Aquino. Y finalmente, para contextualizar los puntos de vista de Henrico y Cisneros en torno a sus estudios, se hizo uso, principalmente, de dos fuentes que fueron escritas a finales del siglo XVI e inicios del XVII. Nos referimos a Juan de Cárdenas (*Problemas y secretos maravillosos de las Indias* escrito en 1591) y Baltasar Dorantes de Carranza (*Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* dado a conocer en el año de 1604). El motivo por el cual se mencionan estos dos autores paralelamente a Henrico Martínez y Diego Cisneros, fue para dar una perspectiva general sobre la época y la manera en que se estudiaba la naturaleza de la ciudad de México. La finalidad de esta investigación, dará como resultado tres planteamientos:

El primero será la exposición de cómo Cisneros y Martínez, apoyados en sus fuentes, trataron un mismo tema de forma diferente. El segundo será resaltar que, a lo largo del proceso de la investigación, las conclusiones no guardaron una estrecha relación entre sí. El tercer planteamiento gira en torno al único resultado común de los autores, que consiste en la premisa que atribuye a los indios una naturaleza distinta e inferior a la de los españoles.

Dentro de la estructura del presente trabajo, se hace una división de tres capítulos. Los dos primeros tratarán el modelo geocéntrico del universo y el estudio del microcosmos, también llamado “mundo menor”, una expresión que hace referencia al cuerpo humano visto como un “resumen de todo el universo”. Para la elaboración de estos dos primeros apartados, se citaron pasajes de los documentos de Henrico y Cisneros con el fin de darle un encadenamiento a la obra. Además, se comentan simultáneamente algunos textos de la filosofía clásica y medieval (Aristóteles, Hipócrates, Pietro Apiano, Isidoro de Sevilla y Tomás de Aquino), para ofrecer un breve panorama de la manera en que estas fuentes fueron utilizadas hasta esta época. Además, se integró información de las obras de Luis de Granada (*Introducción del símbolo de la fe* de 1583) y Juan Huarte de San Juan (*Examen de ingenios para las ciencias* editado, después de un proceso inquisitorial, el año de 1594).

De esta forma se desglosarán las ideas filosóficas principales con las cuales Martínez y Cisneros expusieron que los indios ostentaban una condición natural endeble y los españoles que vivían y nacían en la Nueva España eran colocados en una posición superior a los primeros.

## Capítulo I

### El macrocosmos como modelo geocéntrico del universo

En la Edad Media y el Renacimiento la ciencia astronómica fue de vital importancia para explicar la vida en la Tierra. La unidad que representaba el modelo geocéntrico del universo significaba la relación mutua de todas las cosas. La Tierra, considerada como la “zona más densa”, era la que recibía todas las influencias de los astros y era, por lo tanto, un reflejo del universo mismo. El hombre fue imaginado como una masa “corruptible” que se descomponía con el paso del tiempo, pasando por toda una serie de fases determinadas por los influjos celestes.

Las estrellas dominaban en la vida terrestre. Es por esa razón que la astrología fue considerada de vital importancia para calcular su trayectoria y descubrir cuáles serían sus repercusiones en la Tierra. Cada planeta y cada estrella del cielo poseía calidades particulares que se proyectaban en ella.<sup>29</sup> Dependiendo de su posicionamiento, dicha influencia podía provocar cambios, no sólo en los climas, sino también en el agua, el aire y los cuerpos de los seres vivos.

El plano terrestre era, en este sentido, un espejo del plano celeste en el que se formaban (nacían) y deformaban (morían) las criaturas.<sup>30</sup>

Este pensamiento trascendió y fue recuperado durante la Edad Media para nuevamente ser incrustado en la visión del cristianismo. La cosmología cristiana nos habla de un Dios único, “creador del cielo y de la tierra”, quien con su “divina sabiduría” diseñó, a modo de un artesano, el mundo. Las dimensiones y trazos de esta inmensa “máquina” fueron realizados de tal forma que su perfección era comparada con su creador. El mundo se

---

<sup>29</sup> Francisco de la Maza. *Enrico Martínez. Cosmógrafo e impresor de Nueva España*. Con adiciones de Francisco González de Cossío, México, UNAM, 1991, pp. 82-83. La astrología en el siglo XVI Y XVII era una profesión reconocida. Las personas que se dedicaban a ella eran muy estimados pues con sus conocimientos podían conocer las épocas de lluvia, la calidad y los efectos de las enfermedades y la manera de curarlas. Entre los tratados más leídos y estudiados estaban la *Historia Natural* de Plinio, *Tetrabiblos* de Ptolomeo, la *Cosmografía* de Pietro Apiano y el *Tratado de la esfera* de Juan de Sacrobosco

<sup>30</sup> Marcelo Ramírez Ruiz. “Lugares: cuasi segundas estrellas” en *Quipú. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*. Volumen 12, Núm. 3, septiembre-diciembre de 1999, p. 286.

encontraba unido y trabajaba cual si fuese un reloj mecánico. Todo se encontraba colocado para que esta inmensa máquina funcionara continuamente.<sup>31</sup>

Para finales del siglo XV, éste modelo fue recuperado en Europa. Fueron reeditados los postulados de la filosofía aristotélica según la cual la Tierra, inmóvil, se encontraba en el centro del universo. El cosmos fue representando como “orden y belleza”, y el hombre fue visto como un resumen de todo ese macrocosmos.<sup>32</sup>

Henrico Martínez planteó que:

Toda la máquina del universo mundo es semejante a un individuo, conviene a saber semejante a una persona, y así como en el hombre no hay miembro, parte ni sentido que no sea útil y necesario para la perfección y conservación de su vida, así en el cielo no hay parte ni estrella por mínima que sea que no tenga su particular virtud e influencia, conveniente y necesaria para la perfección y permanencia de todo el cuerpo del mundo; porque Dios nuestro Señor, autor de naturaleza, no creó cosa baldía, antes las ordenó en cuenta, peso y medida, como lo testifica la sagrada Escritura; y así como el primer y principal intento de cada miembro o sentido del cuerpo humano es la conservación y servicio de todo el cuerpo, así cada parte del mundo procura con natural inclinación la permanencia de todo el universo, para cuyo ministro fue creada.

Es, pues, cada una de las constelaciones, planetas y partes del cielo, miembro o parte de este gran cuerpo del mundo, y cada una de ellas obra de tal manera que el primero y principal intento que por naturaleza tienen va más enderezado y guiado al servicio y perfección de todo el mundo como a fin universal, que al suyo propio, porque de la permanencia del todo depende el ser de las partes, y así cada cual de ellas comunica su virtud a estas cosas inferiores por medio de movimiento, luz e influencia, siendo toda la máquina celeste ordenada por el

---

<sup>31</sup> María Alba Pastor. *Crisis y recomposición social. Nueva España en tránsito del siglo XVI al XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica. 1999, p. 88. Para finales del siglo XVI y principios del XVII la ciencia se movía entre el ámbito de la verdad y la ficción, lo natural y lo supranatural. La frontera entre ambas era muy delgada y por ese motivo se pensaba que el único propietario de la verdad era Dios.

<sup>32</sup> Juan A. Ortega y Medina. “La novedad Americana en el viejo Mundo” en *El descubrimiento de América y la universalización de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 19. En el modelo medieval, la Tierra se encontraba dividida en los tres continentes correspondientes a la noción bíblica de los tres hijos de Noé después del Gran Diluvio: el blanco Jafet, el menos blanco Sem y el negro Cam.

infinito sabio y Divino arquitecto para la producción de todos los efectos naturales que vemos y para la continua generación y corrupción de las cosas elementadas.<sup>33</sup>

El universo, según Henrico, constituido desde los orbes celestes hasta al hombre microcosmos, se mantenía siempre funcionando de manera ordenada. La forma de esfera que tenía este macrocosmos significaba perfección debido a que en su estructura no había principio ni fin y ésta era más propicia para que los planetas llevaran a cabo sus revoluciones alrededor de la Tierra.<sup>34</sup> De la manera siguiente, Martínez, con base en sus fuentes, describió el orden en el que se encontraban los orbes celestes:

Considérese, pues, en la composición del universo mundo, principalmente dos partes distintas, que llaman regiones, la una de ellas se dice celeste y la otra elemental: región celeste se llama todo lo que hay desde el cóncavo o parte inferior del orbe lunar, hasta el primer móvil; y región elemental se dice todo lo que hay desde el cielo de la Luna hasta el centro de la Tierra; estas dos regiones juntas constituyen un cuerpo redondo de la forma de una bola, porque la región celeste abraza y encierra dentro de sí a la región elemental, de suerte que el centro de la Tierra dista por todas partes igualmente de ella.<sup>35</sup>

Y más adelante expuso que:

El orden de las cosas corporales de este mundo sensible es de tal manera, que tanto cuanto alguna de ellas por naturaleza es más grave y pesada, tanto más se acerca al centro que está en la Tierra y cuanto más rara y ligera es, más se aleja de él (como

---

<sup>33</sup> Henrico Martínez. *Reportorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España*. Estudio introductorio de Francisco de la Maza y Apéndice bibliográfico de Francisco González de Cossío, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1991, pp. 47-48

<sup>34</sup> *Ibidem*. Véase también el tratado de cosmografía de Juan de Sacrobosco. *Tratado de la Esfera que compuso el doctor Ioannes de Sacrobosco con muchas adiciones, ahora nuevamente traducido de Latín en lengua Castellana por el bachiller Hieronimo de Chaves: el cual añadió muchas figuras, tablas y claras demostraciones: juntamente con unos breves escolios necesarios a mayor ilucidación, ornato y perfección del dicho tratado*. Segunda parte, "Pruevase que el cielo sea redondo", Fol. 20

<sup>35</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, tratado Primero, capítulo uno, p. 46. Para conocer más sobre este modelo véase también Pierre D' Ailly. *Imago Mundi y otros opúsculos*. Volumen preparado por Antonio Ramírez de Verger y revisado por Juan Fernández Valverde y Francisco Sucas, España, Sociedad Quinto Centenario, Alianza Editorial, Universidad de Sevilla, Biblioteca Colón, 1992, capítulo primero, "El mundo y las partes en que se divide de forma general", p. 29

se dijo en el capítulo I). El elemento más grave y pesado es la Tierra, y el del agua, que es menos pesado, recoge en los senos y concavidades de ella, de suerte que estos dos elementos juntos tienen forma esférica o redonda; luego, el elemento del aire abraza y rodea el globo de mar y tierra por todas partes. Al aire sucede el elemento del fuego que por ser más raro y ligero que el aire tiene también lugar más alto y rodea al aire por todas partes. Al elemento del fuego sigue el éter o región celeste, que llaman quinta esencia, porque se entiende que es de diferente calidad de la de los elementos y algunos dicen que es a manera de aire muy sutil y apurado, de suerte que casi no tienen material sustancia si se compara a los elementos.<sup>36</sup>

Este esquema se encontraba dividido en dos partes. La primera es denominada región Celeste o Supralunar conformada por los nueve o diez cielos (dependiendo del autor). La otra era la Región Elemental, constituida por los cuatro elementos que son Fuego, Aire, Agua y Tierra.

Se dice que cada uno de estos cuatro elementos se generaba a partir de las llamadas calidades elementales (caliente, húmedo, frío y seco). Elemento Fuego se encontraba formado a partir de las calidades caliente y seca; el Aire era caliente y húmedo; el Agua, a su vez, era fría y húmeda, y la Tierra: fría y seca. La región elemental es la zona en la que dichas calidades repercutían en todos los organismos vivos que habitaban la tierra y se veían modificados por las continuas trayectorias astrales, principalmente la del Sol.

Por su parte, los astros que se ubicaban en la región celeste poseían calidades elementales, sin embargo, estos no se corrompían ni se generaban. Su característica radicaba en que sus influencias tenían un impacto sobre la vida en la tierra. En su tratado, Diego Cisneros los expuso en los siguientes términos:

[...] y el cielo, como es cierto, ni es generable, ni corruptible, ni se aumenta ni altera por las primeras cualidades, ni puede engendrar su semejante [...]<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, p. 46

<sup>37</sup> Diego Cisneros. *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México*. México, Editorial Patria, 1989, capítulo II, p. 39.

En ellos no hay cambios como los apreciados en la región elemental. De acuerdo con la visión del cristianismo, los planetas fueron creados para que en ellos no se presentara el fenómeno de generación y corrupción. Su importancia radicaba en que con sus continuas revoluciones y sus influencias particulares, cada uno alteraba los cuerpos de los organismos vivos.<sup>38</sup> Martínez lo argumentó de la siguiente forma:

Después que el autor de la naturaleza con su infinito poder y saber creó en el principio todas las cosas, fue servido de que la continua sucesión y permanencia de los individuos y cosas elementales fuese por medios naturales, y para esto creó en la región celeste el gran número de estrellas que vemos y la diversidad de los orbes, planetas y movimientos con virtud de influir continuamente diversas calidades, conformes y semejantes a las de estas cosas inferiores y apropiadas para la continua generación y corrupción de ellas. Y ordenó su divina Majestad que la masa de los cuatro elementos de que son formados todos cuerpos que hay debajo de la Luna no pudiese producir de suyo cosa alguna, sino mediante el movimiento, luz e influencia del cielo, el cual, como padre universal, penetra con su calor vivífico la superficie de la madre tierra y renueva en ella la generación de las plantas, incita también a los animales a la generación de sus especies, y en fin es causa de todo movimiento natural por cuyo medio se conservan todos los géneros de plantas, peces, aves y animales que en el principio fueron creados. Pues como la influencia de los cielos por sus diversos movimientos es continuamente variada procede de ello ser también la forma y virtud de todos los individuos continuamente variada dentro de los límites de sus especies, de suerte que si se juntan muchos millares de animales de una misma especie no se hallarán dos de todo punto conformes en aspecto, propiedad, color y grandeza, y esta misma

---

<sup>38</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, Tratado primero, cap. IV. Luis de Granada, el místico español de la orden los Dominicos del siglo XVI, proponía lo siguiente sobre los planetas y sus influencias en la Tierra. “Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer movedor, y tienen tal principal oficio en este mundo, que es ser causa eficiente de todo lo corporal, los aventajó y ennobleció el Criador con grandes preeminencias sobre los otros cuerpos. Porque primeramente hizolos incorruptibles e impasibles. Con estar siempre en continuo movimiento, y junto a la esfera del fuego. De modo que a cabo de tantos mil años como ha de que fueron criados, perseveran en la misma entereza y hermosura que tuvieron el día que fueron criados; sin que el tiempo, gastador de las cosas, haya menoscabado algo de ellos”. Luis de Granada. *Introducción del símbolo de la fe*. Argentina, Espasa-Calpe, 1946, pp. 44-45.

diversidad ocurre también en las plantas y sus virtudes, y en todas las cosas naturales de esta región elemental.<sup>39</sup>

Con base en la cita anterior, podemos ahora darnos cuenta de cómo era la conformación de este modelo el cuál se presenta a continuación (fig. 1):

### *REGIÓN CELESTE*

10- Primer Móvil.

9- Cielo sin corporeidades.

8- Firmamento o esfera de las estrellas fijas (Esfera del Zodiaco).

7- Saturno.

6- Júpiter.

5- Marte.

4- Sol.

3- Venus.

2- Mercurio.

1-Luna.

### *REGIÓN ELEMENTAL*

Fuego (caliente y seco)

Aire (caliente y húmedo)

Agua (fría y húmeda)

Tierra (fría y seca).<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Henrico Martínez, *op cit.*, tratado primero, capítulo V, pp. 50-51.





Fig. 1. Extraída de la “Cosmografía” de Pietro Apiano, en la imagen se muestra el modelo geocéntrico del universo medieval. En ella se puede observar la Región Elemental conformada por los elementos Fuego, Aire, Agua y Tierra; ésta última colocada como centro del Mundo. Alrededor de ella giran los siete planetas, incluyendo al Sol y las constelaciones.

<sup>40</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, Tratado primero, capítulo III, pp. 45-46.

## **La región celeste**

Como hemos visto, este modelo se encontraba organizado de modo tal que los planetas mantenían el equilibrio en la Tierra. Sus movimientos en torno a la región elemental influían no solo sobre los animales, sino también en las personas y los lugares que habitaban. Es por eso que en los siguientes apartados iremos analizando cada uno de dichos orbes celestes hasta llegar a la esfera de la Tierra.

### **El Primer Móvil y la Esfera Nona**

La primera esfera (denominada Primer Móvil) es la que imprime movimiento a todas las demás y también era en donde se encontraba Dios y sus ángeles. La segunda era la esfera Nona, llamada también Cielo Cristalino. Estas dos tienen una concepción de carácter más religiosa. Por esta razón muchos cosmógrafos y estudiosos de los movimientos de los astros se dedicaban principalmente a la observación del cielo estrellado, el Zodiaco y el Sol por su importancia en el señalamiento de las fechas estacionales y la creación de los solsticios y equinoccios.

Siguiendo con ese orden, la siguiente esfera era la que contenía las estrellas fijas. Ésta era llamada Firmamento y concentraba todas las constelaciones, incluyendo las de los doce signos del Zodiaco.

### **El Firmamento y el Zodiaco**

La esfera del Firmamento fue una de las más importantes y estudiadas, pues en ella se hallaban todas las estrellas fijas, las constelaciones con sus innumerables nombres y los signos del Zodiaco. Su luz y fuerza era considerada mediadora importante para los seres vivos y las regiones, pero sobre todo, en las personas. Al respecto, Martínez apuntó en su *Reportorio* lo siguiente:

La más manifiesta influencia de los cuerpos celestes es la virtud que corresponde a las calidades de los cuatro elementos, conviene a saber: calor, frío, humedad y sequedad; y estas mismas calidades concurren en cualquier individuo y en todos los vegetales que naturaleza produce, pues como en el concurso de los cuerpos celestes hay casi infinita variedad, es causa de que aquella virtud que comunican a estas cosas inferiores sea también infinitamente variada, aumentando o disminuyendo la de alguna de las cuatro calidades, en diferente tiempo diferentemente; de donde procede no sólo alterarse los elementos, más también los humores del cuerpo humano por la correspondencia que con ellos tienen. De aquí viene que sin haber procedido ocasión bastante, esté el hombre unas veces alegre y otras triste y padecer otras alteraciones naturales correspondientes al accidente y humor cuya virtud entonces se aumenta; porque así como suele el cuerpo a veces padecer enfermedad y detrimento por causa de la ira, tristeza y otras pasiones del alma, así suelen también los efectos del ánimo seguir el temperamento del cuerpo, aunque no de necesidad, ni esto sucede igualmente en un mismo tiempo en todas personas, por la diversidad de sus complexiones, porque las causas universales son variadas según la calidad de la materia, haciendo en diversos sujetos diferentes efectos.<sup>41</sup>

Sobre los cambios que pueden llegar a producir estas estrellas en el carácter de las personas, el autor del *Reportorio de los Tiempos* plantea lo siguiente:

Considérese la condición del mísero avariento, que le hace falta y padece necesidad de los bienes que tiene en su poder sobrados. Qué diremos del pródigo que vanamente desperdicia el rico patrimonio sin mirar que hay mañana. Qué de los que se recrean y deleitan en traer pleitos y contiendas, costándoles no poder haber cosa bueno donde falta paz y caridad. Qué de los que en palacio envejecen pudiendo vivir libres y sosegados. Qué diremos de los que en la mar padecen mil desventuras pudiendo vivir en tierra y descansados. Todas estas inclinaciones y otras muchas que se pudieran referir, que en diversas personas se hallan, no se

---

<sup>41</sup> *Ibidem.* tratado primero, capítulo XIII, pp. 64-65.

pueden atribuir a sólo las calidades de los elementos, sino también a la oculta influencia celeste que ocurrió al tiempo de sus concepciones y nacimientos.<sup>42</sup>

La cita anterior es un ejemplo de cómo era la forma en que algunas estrellas tenían dominio no solo en la naturaleza de los lugares, sino también en el carácter de las personas. Dentro de toda la gama de figuras formadas en el cielo, el conocimiento de las constelaciones de Arturo, el Can Mayor y Las Pléyades era primordial sobre todo para el campo de la medicina.<sup>43</sup> Sin embargo, es el cinturón del Zodiaco el conjunto de estrellas más sobresaliente. En su totalidad eran doce y cada una de ellas aumentaba o disminuía las calidades de los planetas al momento de conjuntarse en ellos. El orden de dichas constelaciones y las atribuciones que se les otorgaba sobre las personas, según Henrico Martínez, eran las siguientes:

#### *Aries*

Las personas que nacían bajo el signo de Aries estaban regidas por el planeta Marte. Al pasar el Sol por este signo lo hace en los días 21 de marzo. Los Aries eran considerados personas que sobresalían fuera de sus ciudades natales. Esta constelación indica la etapa cuando todos los campos reverdecen y la vida comienza a tornar después del invierno; la primavera.<sup>44</sup>

#### *Tauro*

Al entrar el Sol en la casa de Tauro, se decía que la Tierra “produce más”.<sup>45</sup> Tiene este signo influencia de Venus. Su inicio es el día 21 de abril y los individuos que nacían regidas por este signo eran considerados atrevidos y “altivos de corazón”.<sup>46</sup> También se les caracterizaba por ser aventureros y gustosos por los viajes. Sufrían de enfermedades de tristeza, en especial desde los treinta hasta los cuarenta años. Las mujeres eran

---

<sup>42</sup> *Ibidem*. p. 68-69.

<sup>43</sup> Diego Cisneros, *op. cit.*, capítulo XVI, “Qué sitio tenga esta ciudad de México, su naturaleza y conocimiento cuanto a la parte superior”, p. 188.

<sup>44</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, tratado primero, cap. XIV, p. 69.

<sup>45</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XV, p. 70.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

amorosas y con iniciativa propia para comenzar un nuevo proyecto, en especial para apoyar a sus esposos.

### *Géminis*

El Sol entra en Géminis el día 22 de mayo. Era dominado por Mercurio. Las personas nacidas en este signo poseían inteligencia, eran consideradas hermosas, alegres y confiables. Las mujeres se caracterizaban por ser cuidadosas y no aceptar equivocaciones.<sup>47</sup>

### *Cáncer*

Los Días 22 de junio era cuando el Sol entraba en la casa de Cáncer. A las personas que tenían este signo al momento de su nacimiento se les atribuían dones especiales para entablar amistades con personas que ocupaban altos puestos. Son vistos como individuos inclinados a tener pleitos, a trabajos arduos y a verse en aprietos al realizar viajes por el mar. Las mujeres se les veía como honradas, nobles, “amigas de hacer el bien”<sup>48</sup> y trabajadoras.

### *Leo*

Inicia este signo el 23 de julio. Los Leo eran personas de iniciativa propia. Lo que los caracterizaba principalmente era que estaban regidos por el Sol, astro representante de lo masculino y símbolo de liderazgo. Las mujeres que nacían en Leo eran vistas como piadosas, orgullosas y dadas a ahorrar dinero.<sup>49</sup>

### *Virgo*

El Sol llega a virgo el día 23 de agosto, fecha en donde la cosecha comienza a ser levantada. Se decía que el planeta Mercurio regia este signo. Los nacidos en Virgo eran

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XVI, p.71.

<sup>48</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XVII, p. 71.

<sup>49</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XVIII, p. 72

individuos hermosos y con facilidad para poder aprender muchas cosas. Las mujeres eran virtuosas y con vocación religiosa.<sup>50</sup>

### *Libra*

El día 23 de septiembre entra el Sol en la casa de libra. Las personas dominadas por este signo fueron descritas como alegres, inteligentes y con dotes para las artes o la ciencia y las mujeres felices y gustosas por visitar otras tierras.<sup>51</sup>

### *Escorpión*

Cuando el Sol entra en la casa de Escorpión lo hace el 23 de octubre. En este caso se decía que los hombres serían morenos, de gran cabellera, “mal inclinados”,<sup>52</sup> de ojos muy pequeños y estatura media.<sup>53</sup>

### *Sagitario*

El Sol llega a Sagitario el 23 de noviembre. Las personas nacidas bajo este signo se dedicarían a actividades bélicas y, por tal motivo, a tener muchos enemigos. Tendían a ser compasivos con los débiles y poseer mucho entusiasmo para conocer otros lugares de la tierra.<sup>54</sup>

### *Capricornio*

Se dice que los nacidos a partir del día 22 de diciembre estaban regidos por esta constelación, la cual es considerada casa de Saturno. Las personas eran sufridas pero con ánimos para enfrentar sus propios problemas. También fueron considerados buenos amigos y con disposición para dedicarse a la religión.<sup>55</sup>

### *Acuario*

---

<sup>50</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XIX, p. 73.

<sup>51</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XX.

<sup>52</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XXI, p. 74.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XXII.

<sup>55</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XXIII, p. 75

Este signo también se encontraba influenciado por Saturno. Las personas que nacían en Acuario eran de estatura media, de costumbres amables y honrosas. Su condición los haría inclinados a dedicarse a la religión. Las mujeres eran obedientes y admiradoras de las cosas de la naturaleza.<sup>56</sup>

### *Piscis*

Llega el Sol a Piscis el día 19 de febrero. Las personas que eran nacidas en estas fechas se les atribuía una naturaleza flemática, floja y constantemente expuestas a padecer peligros. Las mujeres eran honestas y propensas a sufrir mucho por sus hijos.<sup>57</sup>

De esta forma, Henrico Martínez planteó que los individuos eran dominados por estos doce signos. Su correspondencia con respecto al cuerpo humano era la siguiente.

Aries-Cabeza, Tauro-Cuello, Géminis-Hombros, Cáncer-Pecho, Leo-Corazón, Virgo-Vientre, Libra-Caderas, Escorpión-Genitales, Sagitario-Muslos, Capricornio-Rodillas, Acuario-Piernas y Piscis-Pies.<sup>58</sup>

El estudio de estas constelaciones era importante, pues con su observación se podía conocer la época del año (primavera, verano, otoño e invierno), y saber si era propicio cultivar la tierra, explicar la naturaleza de las personas y en el ámbito de la medicina, dilucidar la manera de tratar correctamente una enfermedad. Para estar al tanto del momento exacto de la llegada de un signo que podía afectar la vida en la tierra, los astrólogos observaban el curso del Sol dentro del cinturón del Zodiaco (Fig. 2).

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XXIV, p.76.

<sup>57</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XXV. Estas relaciones fueron recuperadas por los griegos quienes muy probablemente importaron las ideas de las culturas mesopotámicas.

<sup>58</sup> Aureliano Pérez Jiménez. "Melotesia zodiacal y planetaria. La pervivencia de las creencias astrológicas antiguas sobre el cuerpo humano" en *Unidad y pluralidad del cuerpo humano. La anatomía en las culturas mediterráneas*. Aureliano Pérez Jiménez y Gonzalo Cruz Andeott editores, España, Ediciones clásicas, 1999, pp. 270-272.

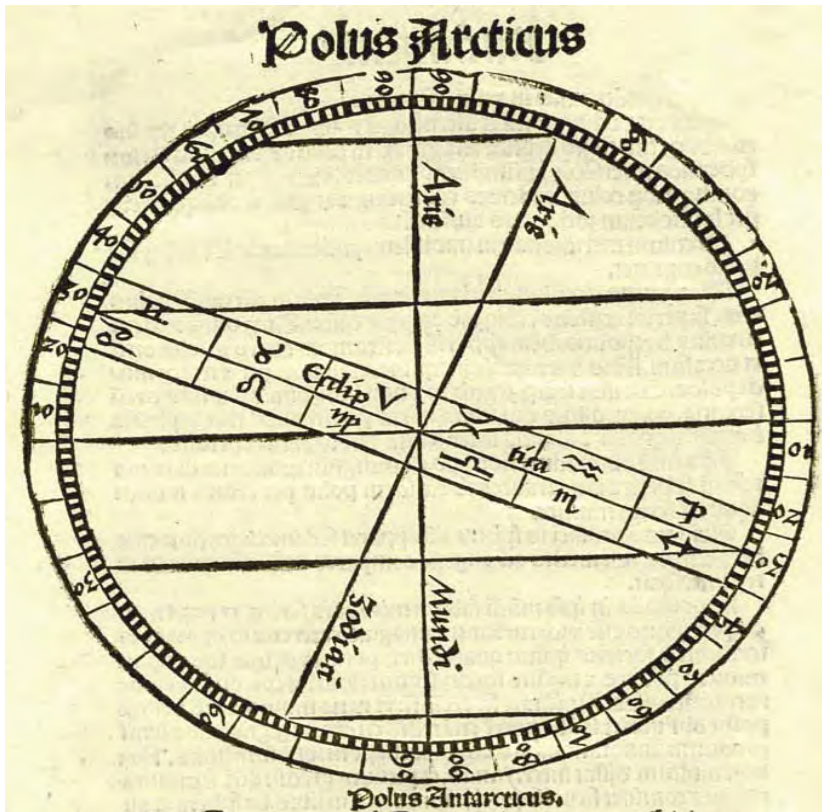


Fig. 2. *Cosmografía* de Martin Waldseemüller. En esta imagen se observa la posición del cinturón del zodiaco con respecto al movimiento aparente del Sol en el transcurso de un año entero. La línea que divide dicho cinturón lleva por nombre “eclíptica”.

En este modelo del Cosmos, el movimiento aparente del astro solar indicaba el inicio y el fin de un signo Zodiaco, además de las cuatro fechas importantes de las estaciones del año. Éstas son las siguientes:

Aries: inicia el 21 de Marzo. Es el **equinoccio de primavera**. Termina 20 de Abril.

Tauro: inicia 21 de abril y termina 21 de Mayo.

Géminis: Inicia 22 de Mayo y termina 21 de Junio.

Cáncer: Inicia 22 de Junio. Es el **solsticio de verano**. Termina 22 de Julio.

Leo: Inicia 23 de Julio y termina 22 de Agosto.

Virgo: Inicia 23 de Agosto y termina 22 de Septiembre.



Libra: Inicia 23 de Septiembre. Es el **equinoccio de otoño**. Termina 22 de Octubre.

Escorpio: Inicia 23 de Octubre y termina 21 de Noviembre.

Sagitario: Inicia el 22 de Noviembre y termina el 21 de Diciembre.

Capricornio: Inicia 22 de Diciembre. Es el **solsticio de invierno**. Termina 21 de Enero.

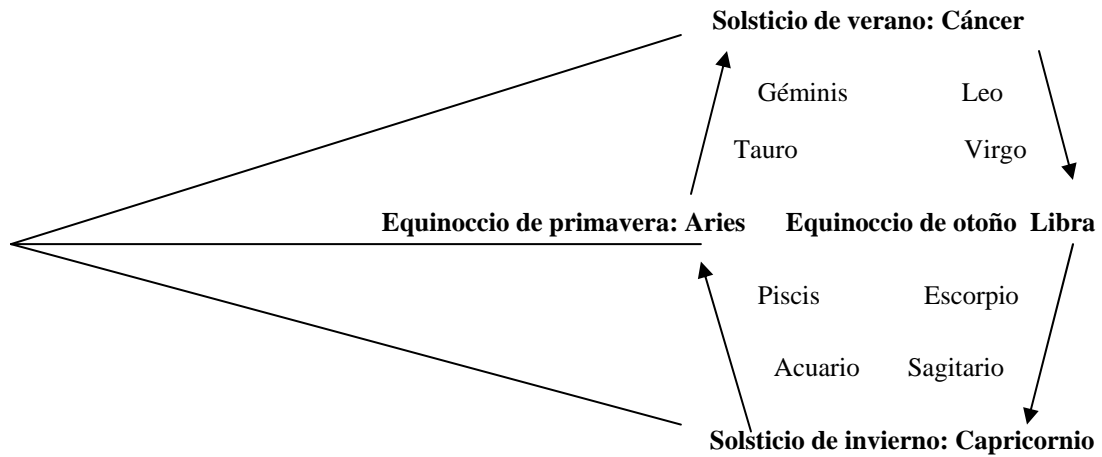
Acuario: Inicia 20 de Enero y termina 18 de Febrero.

Piscis: Inicia 19 de Febrero y termina 20 de Marzo.

El signo Aries inicia este ciclo marcando el Equinoccio de primavera al momento en el que el Sol pasa por el Ecuador de la Tierra, igualando el día y la noche. Posteriormente, el astro solar en su movimiento anual comienza a subir, llegando a las casas de Tauro y Géminis, respectivamente. El punto más alto en el que se coloca es al llegar a Cáncer. Justo en esa época del año, el día es más largo que la noche, dando origen al Solsticio de verano. Al paso de los días, el Sol comenzará a bajar llegando a las casas de Leo, Virgo y Libra, donde nuevamente se encontrará a noventa grados de la Tierra, dando origen al segundo equinoccio: el de otoño. Después de esta fecha, el Sol continuará con su movimiento, y con él se ubicará en las casas de Escorpio, Sagitario y Capricornio, cubriendo con sus rayos el hemisferio Sur de la Tierra y estacionándose dentro del signo de Capricornio, formando el Solsticio de invierno, donde la noche es más la larga en el hemisferio norte. Y para concluir con su rotación, el Sol comenzará a subir nuevamente por los signos de Acuario y Piscis, finalizando su ciclo, una vez más, en la Casa de Aries.<sup>59</sup> Para ejemplificar este movimiento observado desde el horizonte en su trayectoria anual por las Doce Casas, el siguiente esquema lo ilustrará de la mejor manera:

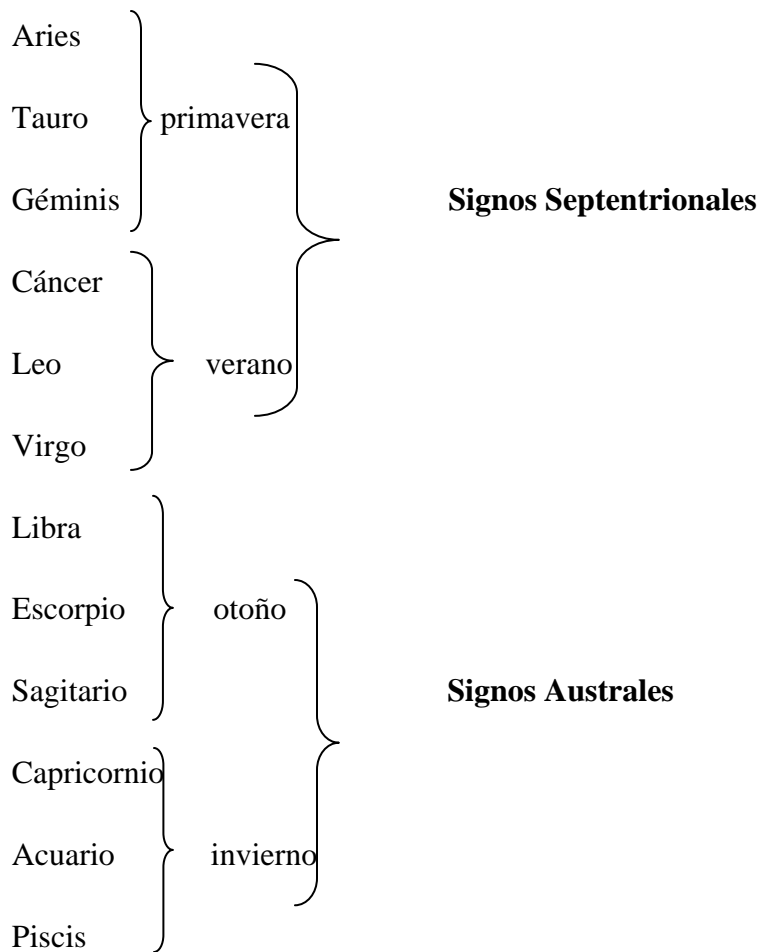
---

<sup>59</sup> Diego Cisneros, *op. cit.*, capítulo III, "De los círculos y estrellas de los orbes celestes", p. 49.



Los tres primeros signos zodiacales señalan la primavera; Cáncer, Leo y Virgo el verano. Estos seis primeros signos son denominados signos septentrionales porque en estas épocas del año el Sol se encuentra en el hemisferio norte. Libra, Escorpio y Sagitario son signos otoñales; mientras que Capricornio, Acuario y Piscis son invernales. Estos últimos seis son llamados signos australes por ser la zona que cubren el hemisferio sur de la Tierra, como se muestra en la imagen arriba colocada.<sup>60</sup> Las cuatro estaciones conformadas por grupos de tres signos zodiacales quedan repartidas de la siguiente manera, tomando en cuenta la estación del año a la que pertenecen.

<sup>60</sup> *Ibidem.*



Una vez expuestos los signos del Zodiaco, toca el turno a los orbes o esferas que contienen los planetas.

### **Los Planetas**

Se pensaba que éstos habían sido creados por Dios y, como ya se mencionó más arriba, poseían características específicas, las cuales influían en la Tierra de la misma forma que los signos del zodiaco. Al respecto, Martínez nos comenta:

Fundando, pues los sabios antiguos sobre los referidos principios concedidos, consideraron que todos los efectos naturales sucedían de mezclarse las calidades de los elementos, y que éstos de suyo no se movían al mezclarse sino por virtud del movimiento, luz e influencia de los cuerpos celestes por lo cual notaban con cuidado los efectos naturales que sucedían en esta región elemental y asimismo los aspectos y conjunciones que entonces sucedían en la región celeste, y si hallaban que ocurriendo después algunas veces aspectos o conjunciones en alguna manera conformes a aquellos y se les seguían también casi los mismos efectos, les parecía que la influencia de los tales aspectos o concursos de astros debían de tener virtud de causar aquellos efectos en estas cosas inferiores.<sup>61</sup>

Los siete planetas, como ya hemos adelantado anteriormente, están exentos de padecer generación y descomposición, fenómenos comunes ocurridos en la región elemental. Sin embargo, poseían características específicas, las cuales se observaban al notar las continuas mudanzas que provocaban sobre la Tierra, en especial, el Sol, quien, como ya quedó expuesto al hablar del Zodíaco, tenía mayor influencia al crear los diversos climas, modificar la calidad del aire, del agua y de las regiones “porque la virtud de ellos, congregada, fortifica alguna de las cuatro calidades con exceso causando destemplanza en los elementos y cosas elementadas, y de semejante destemplanza resultan las enfermedades”.<sup>62</sup> De acuerdo con el modelo geocéntrico, el primer planeta, antes del cinturón del Zodíaco, es Saturno.

### *Saturno*

Saturno suele representarse como un anciano que sostiene en una de sus manos una guadaña, la cual simboliza que con ella puede cortar de tajo la vida de los seres vivientes. En la otra sostiene a un niño, de tal forma que su posición indica que se va a alimentar de él. La imagen de vejez que proyecta es debido a que este planeta tarda 29 años y 126 días en su revolución alrededor de la Tierra. Dicha lentitud a la hora de cumplir una vuelta

---

<sup>61</sup> Enrico Martínez, *op. cit.*, tratado primero, capítulo VI, p 52-53.

<sup>62</sup> *Ibidem*. p. 52. Aureliano Pérez, *op. cit.*, p 272. Las adscripciones que se les atribuía a los planetas con relación al cuerpo humano eran las siguientes: Saturno-oído derecho, vejiga, bazo, mucosidades y huesos; Júpiter-tacto, los pulmones y el esperma; Marte-oído izquierdo, riñones, venas y testículos; Sol-la vista, el cerebro, el corazón, los tendones y el costado derecho; Venus-el olfato, el hígado y la carne; Mercurio-la lengua, la bilis y las posaderas; Luna-Parte izquierda del cuerpo, el gusto, el vientre y la matriz.

alrededor de ésta, le dio el título de “Planeta cansado”, similar a las personas adultas. Su naturaleza es fría- seca y era por esta razón que se le consideraba un planeta malo o de infortuna mayor. A los que nacían bajo este planeta se les describía con narices grandes, cejas juntas, pocos dientes, nerviosos, delgados, jorobados y con la mirada siempre abajo. Se les relacionaba mucho con la tierra, la cual es también de la misma calidad elemental.<sup>63</sup>

### *Júpiter*

Su naturaleza era benéfica a diferencia de Saturno. Se pensaba que este planeta atraía buenas lluvias y cosechas abundantes. Sus calidades caliente y húmeda eran consideradas características positivas para todo lo referente a las frutas y los vegetales. Para cumplir una vuelta alrededor de la Tierra, Júpiter tarda once años y 313 días. Era considerado fortuna mayor y los que nacían bajo su influencia eran altos, de cabellera larga, nariz chica, caminar erguido, de buen ánimo y muy emprendedores. Eran vistos como individuos aptos para dedicarse a actividades relacionadas con los negocios, la justicia y la religión.<sup>64</sup>

### *Marte*

Su calidad es caliente y seca en mucho exceso. Este planeta influía agresividad, desastres naturales y guerra entre los seres humanos. Los que nacían regidos por Marte eran personas dedicadas a las cuestiones marciales. Tarda en dar una vuelta alrededor de la Tierra 324 días y era considerado infortuna menor.<sup>65</sup>

### *El Sol*

Está relacionado con la masculinidad, genera vida, calor y luz. Se decía que con sus rayos se levantaban los vapores de la Tierra y del agua, los cuales, al elevarse llegaban a la “media región del aire” donde se condensarían, para, posteriormente, precipitarse en forma de lluvia, granizo o nieve. De igual forma, indicaba el tiempo, los días y las

---

<sup>63</sup> Henrico, Martínez, *op. cit.*, tratado primero, cap. XXIX, p. 80.

<sup>64</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XXX, p. 81.

<sup>65</sup> *Ibidem*. tratado primero, cap. XXXI p. 82.

noches, los meses, las cuatro estaciones, los años y las fechas correctas de la formación de los solsticios y equinoccios.

Es pues el Sol causador de los días, noches y tiempo del año, moviéndose al derredor de la Tierra, trayendo con su presencia luz, y causando su ausencia oscuridad a todos los habitantes de ella; de tal manera, que cuando en unas partes es de día, en otras es de noche, y cuando en una amanece, en otras anochece[...]<sup>66</sup>

Al encontrarse divididas las cuatro estaciones en paquetes de tres meses (como quedó explicado más arriba) provocaba un equilibrio en el cuerpo para que éste no sufra de meses interminables de calor o de fríos extremos. De esta forma también se pueden prevenir enfermedades en los momentos exactos en los que se aproxima un cambio de estación. En torno a este efecto se hablará adelante más detenidamente.

### *Venus*

Era considerado Fortuna Menor, ya que con su influencia las cosas tienden a generarse y a multiplicarse. Se pensaba que las personas que nacían bajo el planeta Venus eran alegres y gustosas de los placeres. Se acomodaban bien en las cortes de nobles y eran aficionados a la música y a la pintura.<sup>67</sup>

### *Mercurio*

Este planeta está ligado con todo lo que representa mudanza. Por tal motivo, los que tenían influencia de Mercurio eran dados a profesiones de mercader o contratistas. Poseían mucha facilidad de palabra, elocuencia e inteligencia. Se caracterizan también por poseer imaginación y creatividad.<sup>68</sup>

### *La Luna*

---

<sup>66</sup> *Ibidem*. tratado primero, capítulo XLI, pp. 179-180. Luis de Granada al respecto nos dice: “Él es el que con la variedad de sus movimientos nos señala los tiempos, que son días y noches, meses y años, porque naciendo en este nuestro hemisferio, hace día y poniéndose y desviándose de nuestros ojos, hace noche; y corriendo por cada uno de los doce signos del cielo, señala los meses (por detenerse por espacio de un mes en cada uno), y dando una perfecta vuelta de estas suyas hace un año”. Luis de Granada, *op. cit.*, p. 49.

<sup>67</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, tratado primero, cap. XXXVI, pp. 94-95.

<sup>68</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. XXXVII, p. 95.

## La luna separa la Región Celeste de la Región Elemental.

En el primer cielo, en cuanto a nos, y en el décimo y último según orden natural, está el planeta llamado Luna, a la cual dieron los poetas diversos nombres, porque en ella concurren, en cierta manera, la influencia de todos los demás planetas y estrellas. La principal virtud de este planeta y la más evidente es humedecer, y así todas las cosas húmedas les están sujetas y siguen su curso y movimiento (como adelante se tratará más copiosamente) y así influye en esta región elemental humedad con frialdad moderada y a veces algún calor accidentalmente.<sup>69</sup>

Su calidad elemental es ser fría y húmeda, por tal motivo influía en todos los cuerpos que tienen las mismas características como el agua, los peces, la plata y las mujeres. La fisonomía de una persona regida por la influencia de la Luna era, según Henrico Martínez, de esta forma:

Son blancos entre rubios, tienen el rostro redondo y hermoso, con algunas pintas, los ojos medianos, y algo negros; las cejas juntas; suelen ser de más que de mediana estatura; predomina en ellos el humor flemático; no se determina a qué sean naturalmente inclinados, porque esto suele ser según la calidad del planeta con quien la luna se junta al tiempo de la concepción y natividad, aunque en general suelen ser flojos y para poco.<sup>70</sup>

Hasta aquí llega la región celeste y por debajo de ella se ubicaba la región elemental. Haciendo una breve recopilación sobre lo comentado anteriormente, podemos en primer instancia, mencionar que estos juicios eran postulados astrológicos los cuales eran adjudicados a cada uno de los planetas y constelaciones que se observan en el cielo. Éstas, como hemos subrayado anteriormente, poseían naturalezas que aumentaban o disminuían al momento de encontrarse en conjunción. Lo que hacía diferente a los planetas de la región

---

<sup>69</sup> *Ibidem.* tratado primero, capítulo XXXIX, p. 96. Granada comenta: "Tiene este planeta entre otras propiedades notable señorío sobre todas las aguas y sobre todos los cuerpos húmedos; y señaladamente tiene tan grande jurisdicción sobre la mar, que como a criada familiar la trae en pos de sí; y así subiendo ella, crece; y abajándose ella, se abaja. Porque como se dice de la piedra imán, que atrae al hierro en pos de sí, así a este planeta dio el Criador esta virtud, que atraiga y llame para sí la mar, y siga el movimiento de ella. De suerte que este planeta tiene unas como riendas en la mano, con que se apodera de este tan grande elemento, y lo rige y trae a su mandar". Luis de Granada, *op. cit.*, p. 55

<sup>70</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, tratado primero, cap. XXXVIII, p. 96.

elemental es que en ésta última, las calidades elementales con las cuales se encontraban formados los dichos elementos, podían mezclarse, ya que se argumentaba que:

[...] todos los efectos naturales sucedían de mezclarse las calidades de los elementos, y que éstas de suyo no se movían a mezclarse sino por virtud del movimiento, luz e influencia de los cuerpos celestes, por lo cual notaban con cuidado los efectos naturales que sucedían en esta región elemental y asimismo los aspectos y conjunciones que entonces sucedían en la región celeste, y si hallaban que ocurriendo después algunas veces aspectos o conjunciones en alguna manera conformes a aquéllos y se les seguían también casi los mismos efectos, les parecía que la influencia de los tales aspectos o concursos de astros debían de tener virtud de causar aquellos efectos en estas cosas inferiores.<sup>71</sup>

Siguiendo el orden ascendente de los elementos, tenemos que la Tierra es el último y el que se encuentra envuelto por todas estas esferas. La Tierra es una especie de receptáculo donde recaen las influencias de la región elemental mediadas por el movimiento de los astros. Es por eso que en el capítulo siguiente se explicará brevemente sobre la región elemental para finalmente hablar del hombre como un modelo del universo en pequeño, es decir, un “microcosmos”.

### **Región elemental**

Las esferas que conformaban la región elemental eran cuatro: Fuego, Aire, Agua y Tierra respectivamente.

Son pues, los elementos cuatro; convienen a saber, tierra, agua, aire y fuego: de los cuales es la tierra el elemento más grave y pesado de todos, y así está en la parte y lugar más bajo y en el medio de él se considera el centro de todo el universo; y a la tierra, según orden natural, sucede el agua, que es menos grave, está recogida en los senos y concavidades de la tierra, de modo que estos dos elementos juntos forman un cuerpo globoso perfectamente redondo, como lo demuestra la sombra que entre ambos hacen en los eclipses de la luna. Este

---

<sup>71</sup> *Ibidem*, tratado primero, cap. VI, p. 53.



globo de mar y tierra está rodeado por todas sus partes del elemento aire, que está encima de la tierra y agua, como cuerpo más ligero, y sobre éste está el elemento del fuego que excede en raridad y ligereza a los demás elementos y llega desde la parte suprema del aire hasta la superficie cóncava del orbe de la Luna. Estos cuatro elementos, aunque tienen diferentes sitios y calidades, con todo esto de la mixtura de ellos, por virtud de la influencia celeste, son naturalmente compuestas todas las cosas de este mundo, sin que haya mixto adonde no se hallen virtualmente, como se puede ver quemando un madero, que el humo que sale de él, es lo que del aire, agua y fuego tenía, y la ceniza que queda es la parte que de la tierra el tal madero tenía; de donde se sigue manifiestamente, que todas las cosas que en el mundo se crían y naturaleza producía, así sensitivas como vegetales, son compuestas de los cuatro elementos en virtud.<sup>72</sup>

Esta región es en donde las cosas se producen y se alteran por efecto de los movimientos siempre continuos de la región celeste. De los cuatro elementos se conforman todas las criaturas, vegetales y animales, que habitan en la Tierra, la cual es considerada el elemento más pesado de todos. Éstas son las características principales de cada una de las cuatro esferas de los elementos:

### **Esfera de Fuego**

Es el primer elemento. Se ubicaba encima de todos los demás por ser el más ligero y debido a su “casi inmaterial sustancia”.<sup>73</sup> Su naturaleza era caliente y seca.

### **Esfera de Aire**

Se decía que comenzaba desde la “superficie o haz de mar y tierra, hasta el cóncavo o parte inferior del orbe del fuego”.<sup>74</sup>

La esfera de aire se encontraba dividida en tres niveles, los cuales son:

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, tratado segundo, cap. I p. 195.

<sup>73</sup> *Ibidem*, tratado segundo, cap. II, p. 196.

<sup>74</sup> *Ibidem*, tratado segundo, cap. III, p. 196-197.

*Región suprema:* de calidad caliente y seca debido a su cercanía con el elemento fuego. Aquí es donde se formaban los cometas.

*Región media:* era fría por estar alejada, en primer lugar, del calor intenso que producía la esfera del fuego, y en segundo, porque la región ínfima, al ser caliente (porque los rayos del Sol, al reflejarse en la Tierra llegan a esta zona) y húmeda (a causa de su colindancia con la esfera del agua) hacía que existiera un exceso de calor en ambos extremos. De esta forma, el frío se quedaba encerrado y se apretaba en esta región media. Es aquí en donde se creaban todos los meteoros, como las nieves, el granizo y la lluvia.

*Región ínfima:* Su calidad es caliente y húmeda por los motivos arriba expuestos, es decir, por efecto del fenómeno de reflexión de luz que llega de la tierra y por su cercanía con el mar y los ríos.<sup>75</sup>

Entre los beneficios que producía ésta región para los hombres se encontraba que con ella, todos los seres vivos respiran. De igual forma, su posición hacía que los rayos del Sol se templaran y, una de las más importantes, era que se generaban las lluvias, indispensables para las cosechas.

Como hemos dicho anteriormente, el Sol con su calor propio levantaba de la Tierra y del mar exhalaciones que podían ser húmedas, las cuales formaban las nubes, los granizos, la nieve y las lluvias. Otras eran secas. Estas últimas se movían solo de los cuatro puntos cardinales (Norte, Sur, Este, Oeste) hacia el centro. Su cualidad era la de arrastrar, llevarse y deshacer las nubes formadas por las exhalaciones que creaban los meteoros.

Cada uno de estos vientos se encontraba acompañado de dos corrientes llamadas colaterales. Dichas corrientes ventosas eran importantes porque con su movimiento se

---

<sup>75</sup> *Ibidem*. Luis de Granada comentó: “Más cuán grande sea este beneficio del agua que llueve ¿quién lo explicará? Porque quien esto mirase con atención, verá que todo lo que es necesario para la vida humana provee el Criador por este medio. Por aquí nos da el pan, el vino, el aceite, las frutas, las legumbres, las yerbas medicinales, el pasto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana y las pieles dellos para nuestro vestido y calzado”. Luis de granada, *op. cit.*, p. 15

creaban las olas, con las cuales los navegantes podían seguir su curso continuo y llegar a su destino manteniendo contacto con personas de lugares lejanos. Algunos vientos se les atribuida cualidades benéficas que purificaban el aire que se respiraba. Otras, al contrario, eran llamadas “pestilenciales” por atraer enfermedades. En el siguiente esquema se representarán estos doce vientos. Cabe adelantar aquí que los vientos que provenían del sur eran las peores por ser denominados vientos “acarreadores de enfermedades”. Los más saludables eran los que provenían del oriente (Fig. 3):

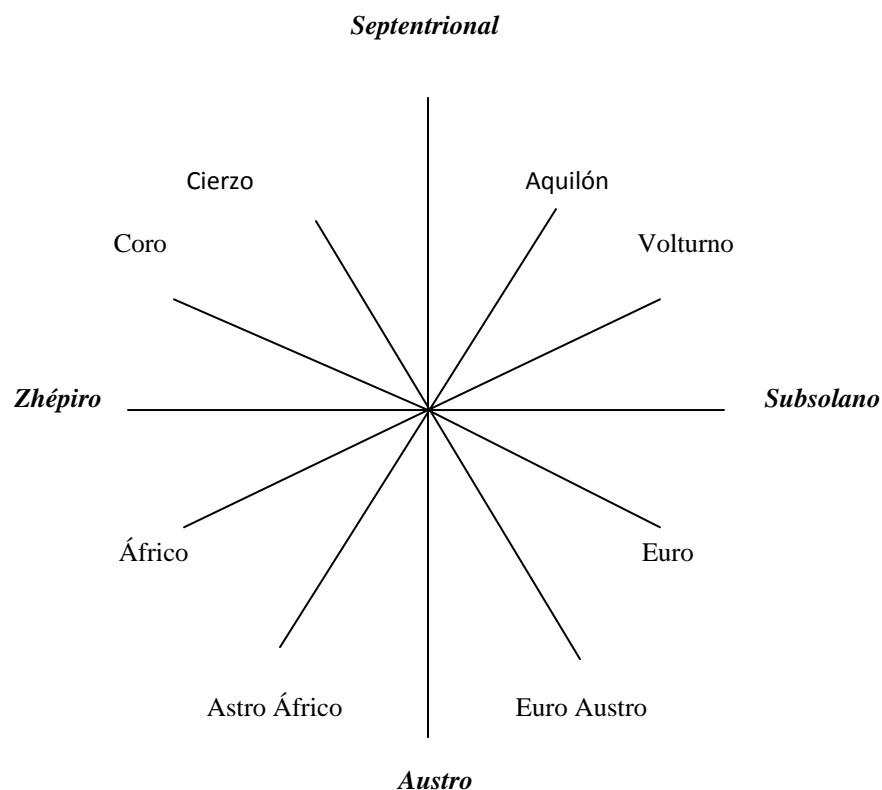


Fig. 3. Este esquema muestra la posición de los cuatro vientos que soplan de los cuatro puntos cardinales acompañados de sus colaterales. Información extraída del texto de Marcelo Ramírez Ruiz. “Lugares: cuasi segundas estrellas” en *Quipú. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*. Volumen 12, Núm. 3, septiembre-diciembre de 1999, p. 293.

### Subsolano o viento del oriente

También llamado “Levante”,<sup>76</sup> éste era considerado caliente y seco, de naturaleza colérica, sutil y pura. Es el más provechoso de todos los vientos, ya que “ayuda mucho a las flores”.<sup>77</sup> Diego Cisneros escribió lo siguiente al respecto:

El subsolano, que es uno de los principales que corre del oriente y se llama equinoccial, es viento de su naturaleza caliente y seco, templado, suave, puro y sutil y saludable, principalmente a las mañanas, lo cual tiene de su naturaleza, porque se pueden variar sus cualidades por los lugares o partes donde pasa [...] <sup>78</sup>

Colaterales:

-*Vulturno*: De calidad caliente y seca. Este viento levantaba muchas nubes.

-*Euro*: También caliente y seco. Llenaba el oriente de nubes y quemaba las vides.<sup>79</sup>

### **Zéphiros o viento de occidente**

De naturaleza templada, hacía que las nubes y los hielos se dispersaran.

Del occidente, el primer viento se llama zéphiros, tan celebrado de los poetas, y de su naturaleza templado disuelve las nubes y las cosas que con el áspero hielo se endurecieron, las disipa y exhala, con él las flores y las rosas se extienden [...] <sup>80</sup>

Colaterales:

-*Áfrico*: este era frío y húmedo y anunciaba lluvias.

-*Corus*: este era considerado viento “rabioso”.<sup>81</sup>

### **Norte o viento septentrional**

---

<sup>76</sup> Pietro Apiano. *Cosmografía, la cual trata de la descripción del mundo y sus partes por muy claro y lindo artificio aumentado por el doctísimo varón Gemma Frifio, doctor en medicina y matemático excelentísimo con otros dos libros del dicho Gemma, de la materia mesma ahora nuevamente traducidos en romance castellano. Vnendece en Emberes en la casa de Gregorio Bontio...1548*, Libro I. Cap. XV.

<sup>77</sup> Diego Cisneros, *op cit.*, capítulo VIII, “Del número y diferencias de los vientos”, p. 105.

<sup>78</sup> *Ibidem*.

<sup>79</sup> *Ibidem*.

<sup>80</sup> *Ibidem*, pp. 105-106

<sup>81</sup> *Ibidem*, p.106.

Desaparece las nubes “aprieta los cuerpos y los poros, purifica los humores y corrige el aire pestilencial”.<sup>82</sup> Es de naturaleza melancólica, es decir, frío y seco, parecido a la tierra. Es considerado un viento sano.

Colaterales:

-*Cierzo*: es frío y seco y crea nieves y granizos.

-*Aquilón*: frío y seco, “destruye las flores y frutos tiernos y las vides que empiezan a producir”.<sup>83</sup>

### **Austro o viento sur**

Es de calidad caliente y húmeda y produce muchas lluvias. Se le denomina también “abrigo”.<sup>84</sup> Provoca relámpagos y lluvias tempestuosas. Este es un viento pestilencial y “engendra putrefacción”.<sup>85</sup>

Colaterales:

-*Auster*: De calidad caliente y húmedo.

-*Áfrico*. De calidad Caliente y húmedo. Estos últimos dos también son considerados pestilenciales y acarreadores de enfermedades. (Véase figura 4).<sup>86</sup>

---

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> Pietro Apiano, *op. cit.*, Libro I. Cap. XV.

<sup>85</sup> Diego Cisneros, *op. cit.*

<sup>86</sup> *Ibidem*. p. 108.

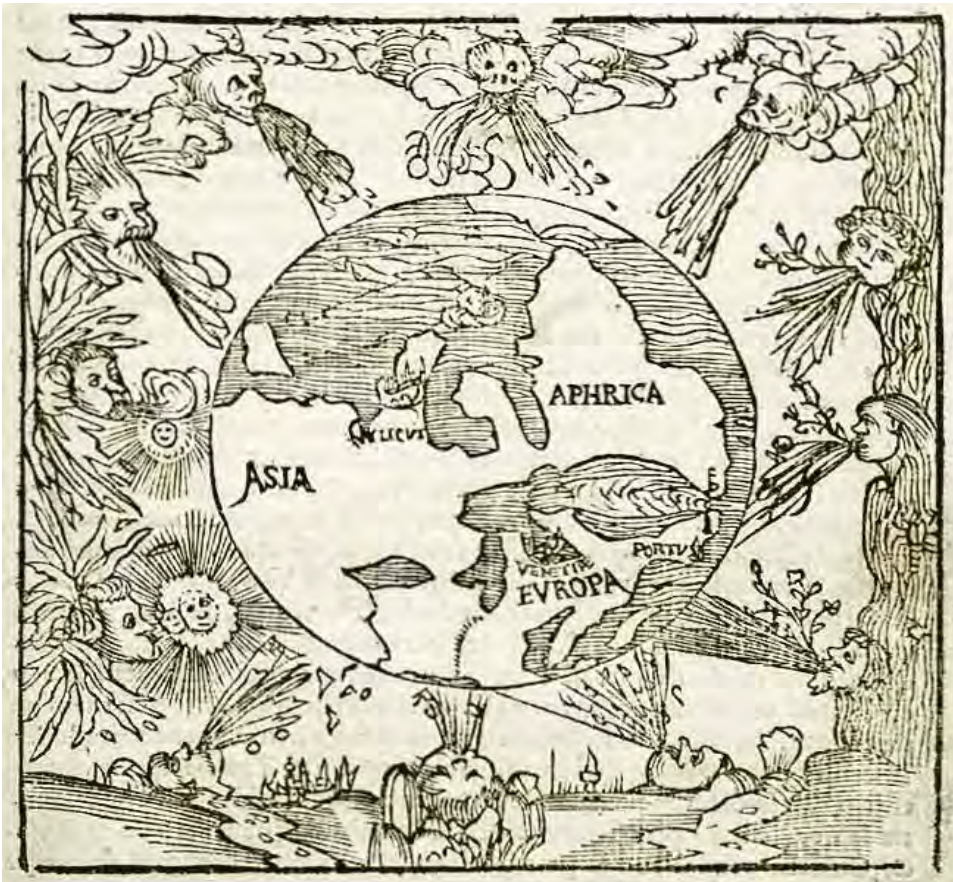


Fig. 4. *Cosmografía* de Pietro Apiano. La imagen muestra la esfera de la Tierra recogida por el elemento Agua. Alrededor de ella se pueden ver los doce vientos distribuidos de modo tal que el viento Austro (Sur) se ubica en la parte alta. Al ser éste último considerado un viento pestilencial, la imagen que representa esta corriente ventosa y sus colaterales muestran rostros descarnados. En cambio, el viento del oriente (Levante) está adornado con una pequeña imagen que representa a un Sol sonriente, símbolo de salud y provecho para los de Asia.

Los cuatro vientos que salen de los puntos cardinales, junto con sus dos colaterales que los acompañan, eran causados por el movimiento de los astros, en especial, el Sol.

Y que estas alteraciones y movimientos de los vientos y demás meteoros que se ven en estos inferiores causen por los aspectos de la Luna con el Sol y demás planetas, la practican los astrónomos como cosa recibida y cierta, y así a Saturno en Júpiter en conjunción en signos secos le atribuyen grande sequedad en el aire, y en signos acuosos le atribuyen grandísima humedad, nieves y diluvios, lo mismo que abundancia de granizos y tempestades fuera del natural tiempo: causan la conjunción, oposición y cuadrado aspecto de Saturno y Mercurio con la Luna, en

signos húmedos, lluvias y vientos; en secos, vientos y sequedad, y en signos aéreos, contrariedades en los vientos, principalmente con cualquier aspecto de Júpiter; la conjunción de Júpiter y la Luna, con participación del Sol, causan grandes vientos y gran calor en el aire, y en signos de naturaleza de fuego y en signos acuosos, aguas después de los vientos [...]»<sup>87</sup>

Siguiendo con el modelo geocéntrico, ahora toca el turno del elemento agua y las características más principales que se le atribuía.

### **Esfera de Agua**

Su naturaleza es fría y húmeda, y está unida a la esfera de la Tierra de la siguiente forma:

Es este elemento menos grave que la tierra y así está encima, recogido en sus senos y concavidades y conjunta de tal manera, que los dos constituyen un cuerpo esférico al modo de una bola, cuya superficie parte es de agua y parte de tierra.<sup>88</sup>

Dicha conformación permite que ambos elementos estén abrazados entre sí de tal forma que la Tierra se mantiene unida gracias al elemento agua.

Las aguas, al igual que los vientos, también se diferenciaban entre ellas dependiendo del lugar en donde se ubicaban. Las que nacían en el oriente eran las mejores en calidad. De igual forma lo eran las que fluían desde las montañas y de lugares elevados. Después de éstas estaban las ubicadas en el norte, en seguida las del occidente y al final las del sur, que eran las peores y las menos recomendadas para ser consumidas.<sup>89</sup> En el apartado segundo se hablará más sobre este tema.

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, capítulo VII, “Qué sea viento, su causa material y eficiente, y cuál su movimiento natural”, pp. 88-89.

<sup>88</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, tratado segundo, cap. IV, p 198.

<sup>89</sup> Diego Cisneros, *op. cit.*, capítulo XI. “Qué aguas sean buenas o malas para la conservación de la salud”, pp. 139-142.

## **Esfera de la Tierra**

Es el cuarto elemento y considerado centro del universo. Su calidad es fría y seca, y es el último “que en gravedad y corpulencia excede a los demás elementos, por lo cual posee entre ellos el ínfimo lugar”.<sup>90</sup>

Es el centro de este mundo y también el lugar donde influyen todas las esferas anteriormente mencionadas.

Es la tierra centro del universo, cimiento y fundamento del mundo; es cuerpo firme e inmovible y alrededor de ella se mueven todas las cosas. Es fin y paradero de la influencia celeste, mediante la cual y de los otros tres elementos, siendo ella madre principal, produce todas las cosas necesarias a la vida humana.<sup>91</sup>

La tierra, su vez, se encontraba dividida por círculos. Los nombres de dichas líneas son las siguientes:

*Ejes:*

Llamados *Quicios* o *Vértices*, son los que indican los polos Norte (denominado también Septentrional, Ártico, Boreal o aquilonal) y Sur (nombrado igualmente Austral, Meridional o Antártico).

*Meridiano:*

Línea que une a los polos y que indica el medio día y la media noche, dependiendo del movimiento aparente del Sol.

*Equinoccial:*

Línea que Indica el momento en que el Sol, con su movimiento anual, hace iguales los días y las noches.

*Zodiaco:*

---

<sup>90</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, tratado segundo, capítulo V, p. 199.

<sup>91</sup> *Ibidem.*



También llamado círculo oblicuo, es el cinturón que rodea a la Tierra y que contiene los doce signos zodiacales. El Sol, al atravesar dicho cinturón, señala los meses y las estaciones del año.

#### *Trópicos:*

Son los que señala el Sol al llegar a la casa de Cáncer (verano) y Capricornio (invierno). Se le llama así porque la palabra “Trópico” significa “regresar” o “volver a tornar”. Es aquí donde el Sol hace su movimiento de regreso rumbo a la línea equinoccial.

#### *Círculo Ártico:*

Círculo que señala el polo norte o “Septentrional”

#### *Círculo Antártico:*

Círculo que señala el polo sur o austral.<sup>92</sup>

Así, esta esfera perfecta, al encontrarse dividida por Estas líneas, al mismo tiempo también señala las regiones que, según los cosmógrafos antiguos, se encuentran bien posicionadas para ser habitadas, mientras que otras, por encontrarse bajo los rayos del Sol, no lo podían hacer. Dichas regiones eran las llamadas zonas habitables y las no habitables las cuales se explican a continuación.

Los dos polos norte y sur, por encontrarse en las región más alejada del Sol, eran consideradas áreas en extremo frías y por lo tanto, no habitables para los seres humanos.

La segunda región no habitable es la que comprende el movimiento del Sol, es decir, la que completa anualmente y que es encerrada por los trópicos. Esta es al denominada Zona Tórrida, considerada caliente en extremo por encontrarse impregnada de los continuos rayos del astro rey (Fig. 4).

Esta idea fue recuperada de la tradición clásica que decía que debía de ser considerada inhabitable. Sin embargo, dicha visión cambió drásticamente cuando las primeras

---

<sup>92</sup>Diego Cisneros, *op. cit.*, capítulo III, “De los círculos de los orbes celestes”. Pp. 45-52. Véase también Pietro Apiano, *op. cit.*, Parte Primera del Libro. Capítulo tercero de los Círculos de la Sphera. Fo 4.

expediciones europeas llegaron al Nuevo Mundo y notaron que estas regiones se encontraban ubicadas dentro de esta región. Martínez, al respecto, escribió que la región es habitable por los siguientes factores:

No iban los antiguos fuera de camino en imaginar lo que queda referido, si la calidad y disposición de todas las tierras dentro de los trópicos fuera según la de Europa; mas Dios nuestro Señor, que todo lo crió de nada con su infinito saber, proveyó del remedio conveniente dándoles la propiedad que tienen, que es ser algunas muy húmedas y llover en ellas en la fuerza de los calores, en otras por la comodidad del sitio que por naturaleza tienen, ayudado del veloz curso de los cielos, gozan ordinariamente de aires frescos y templados; de más de esto, los mayores días en estas partes son menores que en Europa y por lo consiguiente las noches mayores para poder refrescar el tiempo, y con esto es el calor menos de lo que ellos imaginaban; porque importa mucho a la perfección del efecto la continuación de la causa y así no sólo son estas tierras habitables, mas es el temperamento de muchas de ellas apacible, bueno y acomodado para vida humana.<sup>93</sup>

Cisneros, también argumentó que la Nueva España, a pesar de ubicarse dentro de la Tórrida Zona, ésta debía de ser considerada una región que podía ser habitable debido a la igualdad entre los días y las noches:

Y porque la razón en que fundaban todos el ser inhabitables las tierras dichas (era porque los rayos del Sol hieren derechamente a los que habitan el ecuador y dentro de los trópicos, por lo cual les había de abrasar y calentar más que a los que habitan en las zonas templadas), no tienen fundamento, y la experiencia ha enseñado lo contrario, pues en los tiempos de los caniculares de España y toda Europa es excesivo el calor, y en estas partes al contrario, que es templadísimo el tiempo, de lo cual ni de su contrario es la razón estar cerca o lejos de la línea equinoccial, ni de lo que vulgarmente se dice en estas partes de las Indias, que las lluvias tiemplan en aire, pues es cierto que aunque no lloviera fueran habitables, como lo experimentan en Lima y toda aquella costa estando en menor altura que en esta ciudad de México, ni alguno la ha dado con más claridad que nuestro

---

<sup>93</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, p 270.

Galeno, el cual la atribuye al mayor o menor demora que el Sol hace sobre la tierra y porque todas las regiones que están dentro de los trópicos y cerca o debajo del ecuador tienen poca diferencia del día a la noche, de aquí nace que sean templadas, porque la misma causa que hay para calentar de día hay para refrescar y templar la noche, y así España, donde jamás el Sol puede herir derechamente con sus rayos el tiempo que el Sol está más sobre la tierra, y el día más de quince horas, es insufrible el calor por ser éste el del estío, y lo contrario experimentan cuando reconocen la cortedad de los días por diciembre, que por gozar poco del Sol es grande y pesado el frío [...]<sup>94</sup>

Las partes de la Tierra que eran llamadas habitables eran las que se ubicaban debajo de los círculos Ártico y arriba de los dos trópicos. La templanza de su clima se debía a que se encontraban entre los dos climas extremos como a continuación se muestra en la figura (Fig. 5).<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> Diego Cisneros, *op. cit.*, pp. 170-171.

<sup>95</sup> *Ibidem*, capítulo XVI, "De la división de la tierra", pp. 167-169.



Fig. . 5 En la figura extraída de la *Cosmografía* de Pietro Apiano se pueden observar las líneas mencionadas anteriormente, junto con las regiones habitables y las no habitables. Los polos y la Zona Tórrida son las áreas que no pueden ser habitadas debido a lo extremo de su clima, mientras que las zonas que son señaladas como “templadas” poseían un equilibrio más estable en cuanto al frío proveniente de los casquetes polares y la región que comprende el movimiento del Sol a lo largo de todo un año (Zona Tórrida). Nótese también la eclíptica, las líneas que señalan los polos y los trópicos.

Hasta antes de la llegada de los europeos, se sabía muy poco de la posibilidad de encontrar poblada la Tórrida Zona. La idea fue puesta a discusión al intentar enmarcar la naturaleza del Nuevo Mundo dentro de los postulados clásicos y medievales. El resultado fue que efectivamente, la zona que se encontraba expuesta bajo los rayos perpendiculares del Sol se encontraba llena de una infinita biodiversidad. De eso hablaremos un poco más adelante

En los capítulos pasados hemos hablado sobre las características principales de los planetas y las estrellas. En el capítulo siguiente hablaremos concretamente del hombre como un ente que vivía, se desarrollaba y se encontraba impregnado por todas estas

influencias celestes. En otras palabras, nos referiremos a él como un reflejo del universo ya que su cuerpo respondía al movimiento de los cielos. En estas palabras Martínez plantea esta cuestión.

Comparemos toda la región elemental a un cuerpo humano, porque así como toda ella consta de cuatro partes, conviene a saber, de fuego, aire, agua y tierra, y así el cuerpo humano consta de cuatro humores que tienen semejanza con los referidos cuatro elementos; porque el humor colérico es comparado al fuego; el humor sanguíneo al aire; la flema al agua, y la melancolía a la tierra. Pues de la manera que la influencia del cielo altera la región elemental influyendo calor, frío, humedad o sequedad sin haber en el cielo tales calidades, así hallaremos cosas en la Tierra que tienen virtud de alterar los humores del cuerpo humano por medio de calor, frío, humedad y sequedad [...]<sup>96</sup>

La idea del hombre microcosmos será el tema del siguiente apartado. En él se analizará la concepción que se tenía en torno al cuerpo humano y la forma en que se llevan a cabo todos estos cambios. Asimismo se mencionarán algunas de las fuentes principales con que se estudiaba y cuál era la visión que manejaba el cristianismo en torno al hombre el cual era visto como un ser superior dotado de características particulares que le permitían modificar el entorno natural a su favor.

---

<sup>96</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, pp. 49-50.

## Capítulo II

### El microcosmos. El hombre como reflejo del universo

Para comprender mejor la idea del hombre como reflejo del universo, hay que partir de las bases ideológicas en las que se fundamentó esta teoría.

Los españoles, misioneros, soldados y aventureros, al arribar al Nuevo mundo lo hicieron con toda la mentalidad de la tradición de la filosofía aristotélica y la medicina hipocrática. Dichas posturas en torno a la visión del mundo de occidente fueron nuevamente replanteadas, sobre todo, en derredor a la visión que relacionaba al “hombre microcosmos con el universo macrocosmos”.<sup>97</sup>

La composición del cuerpo humano consta de cuatro calidades correspondientes a los cuatro elementos, y estas calidades se llaman humores, de los cuales los dos son de todo punto contrarios, convienen a saber el humor colérico, que es comparado al elemento fuego, es contrario al humor flemático, que tiene semejanza con el agua, porque la naturaleza de éste es húmeda y fría, y la de aquél cálida y seca; y la misma contrariedad hay entre el humor melancólico y el sanguíneo. De aquí se colige que asistan en cualquier individuo a modo de guerra, procurando cada uno de ellos prevalecer contra su contrario, y mientras cada cual de ellos no tiene más fuerzas de aquella, que es acomodada al sujeto en que asiste está el tal sujeto sano y permanece; mas cuando alguno de estos humores toma superioridad necesariamente los otros han de perder de su fuerza, y entonces se destiempla el cuerpo y viene a perecer, si la misma naturaleza por sí, o ayudada con el arte, no corrige el humor desenfrenado.

Descompónense los humores del cuerpo principalmente por dos causas; la primera y más común es por los varios excesos que los hombres suelen hacer. La segunda sucede por la virtud y concurso de la influencia celeste, que a veces fortalece a un humor y debilita a otro, y también suelen concurrir estas dos cosas juntas, de suerte que la calidad del exceso y la del influjo celeste, y aún la complexión de la

---

<sup>97</sup> Marcelo Ramírez Ruiz *Microcosmos: “El hombre del Nuevo Mundo y la tradición Grecolatina”* en *Estudios de Historia Novohispana*. 19, México, 2000, p. 13.

persona, vienen a ser conformes en destemplar el cuerpo aumentando algún humor; y cuando esto sucede suelen ser las tales enfermedades graves y agudas.<sup>98</sup>

La cita anterior nos demuestra la idea que se manejaba para estudiar el cuerpo humano y su estrecha relación con el universo. Las cuatro calidades elementales jugaban un papel importante en ese sentido y el estudio de éstas era el método utilizado por la medicina de los siglos XVI y XVII para descifrar el probable origen de una enfermedad.

De igual modo, los cuatro humores (de los cuales hablaremos un poco más adelante) se encontraban en mutua correspondencia con los elementos cósmicos y las divisiones del tiempo, es decir, las cuatro estaciones anuales.

Los orígenes sobre la teoría de los cuatro humores se pueden rastrear en las ideas de los pitagóricos quienes consideraban al número cuatro como una fuente de naturaleza eterna. Si bien los pitagóricos no mencionan nada relacionado con los humores, sí hablan de una especie de proporción tetraédrica y su equilibrio. Según su filosofía, el “hombre racional” se encontraba gobernado por cuatro principios: el cerebro, el corazón, el ombligo y el falo. Otro de los precursores del principio de las cuatro calidades humorales es el médico pitagórico Alcmeón de Crotina (500 a. C.), quien empleó la misma idea pero integrando la salud y enfermedad. Según él, la salud se conservaba con el perfecto equilibrio de la vida diaria y consideró los excesos como los principales responsables de romper con dicho equilibrio. Empédocles fue otro de los filósofos forjadores de la teoría humoral. Él recuperó la visión de Alcmeón e inició con la tradición de los cuatro elementos y del equilibrio proporcionado de los mismos, pero divididos en las cuatro estaciones del año. Según él al guardarse dicho equilibrio, los hombres producirían un carácter y capacidades mentales más agudas, de no ser así, el desequilibrio generaría hombres necios. De esta forma, Empédocles forjó los postulados filosóficos sobre la unidad entre el macrocosmos, el microcosmos y la relación mutua entre el hombre y el universo.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, p. 313-314.

<sup>99</sup> Klibanski, Raymond, Erwin Panofsky y Fritz Saxl. *Saturno y la melancolía. Estudio de historia de la filosofía de la naturaleza, la religión y el arte.* Versión española de María Luisa Balservo, Madrid, Alianza, 1991, pp. 29-32. Es importante considerar brevemente el origen de esta teoría pues nos ayudará a comprender un

La visión sobre microcosmos el comenzó a tener forma con el paso del tiempo, hasta conformar la teoría de los cuatro humores. Por tal motivo, el estudio de los postulados aristotélicos e hipocráticos (principalmente) fue de trascendental importancia para las ideas que se desarrollaron en la Edad Media y el Renacimiento. Asimismo, las múltiples interpretaciones que llevaron a cabo los filósofos medievales y renacentistas sobre los tratados de la filosofía clásica fueron, en muchos sentidos, importantísimos para los campos de la medicina y el estudio de la naturaleza. Sobre esto se hablará en los apartados siguientes.

### **Las calidades elementales**

Uno de los tratados más estudiados en esta etapa fue *Acerca de la generación y de la corrupción*, de Aristóteles (384-322 a. de C.) En él se planteó que todas las cosas que componen la naturaleza se mantenían constituidas por los elementos Fuego, Aire, Agua y Tierra, y que éstos, a su vez, se encontraban formados por cuatro calidades elementales (caliente, seco, húmedo frío), creando así a los cuatro elementos, como a continuación se muestra:

Fuego= caliente-seco.

Aire= caliente-húmedo.

Agua= fría-húmeda.

Tierra= fría-seca.

A su vez, cada uno de los elementos poseía una calidad que los diferencia entre si:

El Fuego es caliente.

El Aire es húmedo.

---

poco más las ideas empleadas por Henrico Martínez y Diego Cisneros al momento de llevar a cabo su estudio sobre la naturaleza de la Nueva España y de sus habitantes.



El Agua es fría.

La Tierra es seca.

Aristóteles expuso que cada elemento contenía una calidad que le era más particular debido a que se encontraba en mayor exceso, de tal forma que el fuego concentraba más calor que sequedad y el agua era más fría que húmeda; en el aire, la humedad vencía al calor y la tierra era más seca que fría.

El filósofo nos dice al respecto lo siguiente:

Siendo cuatro los cuerpos simples, forman dos pares respectivos que pertenecen a dos regiones del espacio (fuego y aire en efecto, pertenecen a la región orientada hacia el límite exterior, mientras que tierra y agua pertenecen a aquella orientada hacia el centro), y el fuego y la tierra son los cuerpos extremos y más puros, mientras que el agua y el aire son los más intermedios y más combinados.

Además, los miembros de cada par son contrarios a los del otro: el agua es contraria al fuego y la tierra al aire, pues están compuestos de afecciones contrarias. Y, sin embargo, siendo cuatro, cada uno posee una afección que le es simplemente propia: la tierra posee la afección de lo seco más que la de lo frío, el agua la de lo frío más que la de lo húmedo, el aire la de lo húmedo más que la de lo caliente, y el fuego la de lo caliente más que la de lo seco.<sup>100</sup>

Esta distinción era de vital importancia porque se demostraba que los elementos ellos guardaban una relación recíproca entre sí. Es decir, que cada elemento se relacionaba con su similar y se repelía con su contrario, como a continuación se ejemplifica.<sup>101</sup>

#### *ELEMENTOS QUE SE ATRAEN*

El Fuego y el Aire se atraen pues los dos son calientes.

FUEGO (*caliente*-seco).

---

<sup>100</sup> Aristóteles. *Acerca de la generación y de la corrupción. Tratados breves de historia natural*. Introducción, traducción y notas de Ernesto La Croce y Ernesto Bernabé Pajares, España, Editorial Gredos. 1987, p. 90

<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 90.

AIRE (*caliente*-húmedo).

El Agua y la Tierra se atraen pues los dos son fríos.

AGUA (*frío*-húmedo).

TIERRA (*frío*-seco).

#### *ELEMENTOS QUE SE RECHAZAN*

El fuego y el agua se rechazan por poseer calidades que les son totalmente diferentes.

*FUEGO* (caliente-seco).

*AGUA* (fría-húmeda).

El aire y la tierra se rechazan por poseer calidades que les son totalmente diferentes.

*AIRE* (caliente-húmedo).

*TIERRA* (frío-seco).<sup>102</sup>

La diferencia entre las calidades elementales producía una afección nula a la hora de combinarlos. En otras palabras, no se podían mezclar. Sin embargo, los elementos que tenían calidades similares poseían la capacidad de combinarse, logrando que en ocasiones la transformación de un elemento a otro se realizara de una manera o más rápida o más lenta, dependiendo de su parentesco.<sup>103</sup> Mediante este proceso, de acuerdo con la filosofía aristotélica era posible obtener (de entre los elementos que guardaban calidades que se atraen) aire del fuego y tierra del agua. Esto se lograba al aumentar o disminuir una de las calidades elementales. En su obra, Aristóteles lo planteó en estas palabras:

---

<sup>72</sup> *Ibidem.*

<sup>103</sup> *Ibidem*, p 91.

Por ejemplo, el aire resultará del fuego al cambiar una de las dos cualidades (este último es caliente y seco y aquel caliente y húmedo, de modo que habrá aire si lo seco es dominado por lo húmedo) y, a su vez, el agua procederá del aire si lo caliente es dominado por lo frío (el segundo es caliente y húmedo, y la primera es fría y húmeda, por lo tanto habrá agua al producirse el cambio de lo caliente). Ocurre de igual modo cuando la tierra surge del agua y el fuego de la tierra, pues en ambas parejas cada elemento posee características que se corresponden con las del otro. El agua, en efecto, es húmeda y fría, mientras que la tierra es fría y seca, de manera que al ser dominado lo húmedo habrá tierra. Por su parte, dado que el fuego es seco y caliente, y la tierra fría y seca, si llega a destruirse lo frío, surgirá el fuego a partir de la tierra.<sup>104</sup>

Esto ocurría cuando una calidad elemental dominaba a la otra. Ahora bien, para que estas calidades interactuaran correctamente, la mezcla debía de ser proporcionada con base en el principio de los contrarios: Frío vs Caliente y Húmedo vs Seco.<sup>105</sup> Es decir, entre las cuatro calidades elementales existe una simpatía y una antipatía mutua. Esta expresión quedará mejor fundamentada en el siguiente esquema.

#### *CALIDADES QUE TIENEN SIMPATÍA*

*Caliente* y húmedo (AIRE) con *caliente* y seco (FUEGO): Hay simpatía en lo *caliente* (Fuego).

*Húmedo* y frío (AGUA) con *caliente* y *húmedo* (AIRE): Hay simpatía en lo *húmedo* (Aire).

*Frío* y húmedo (AGUA) con *frío* y seco (TIERRA): Hay simpatía en lo *frío* (Agua).

*Seco* y frío (TIERRA) con *seco* y caliente (FUEGO): Hay simpatía en lo *seco* (Tierra).

---

<sup>104</sup> *Ibíd.* Pág. 92.

<sup>105</sup> Marcelo Ramírez Ruiz. "Lugares: cuasi segundas estrellas" en *Quipú. Revista Latinoamericana de Historia de las ciencias y la Tecnología*. Vol. 12, Núm. 3, Septiembre -diciembre de 1999, p. 279.

### *CALIDADES QUE TIENEN ANTIPATÍA*

Tierra y Fuego = FRÍO Vs HÚMEDO.

Tierra y Agua = SECO Vs HÚMEDO.

Fuego y Aire = SECO Vs HÚMEDO.

Aire y Agua = CALIENTE VS FRÍO.<sup>106</sup>

Con base en esta idea podemos observar cómo las calidades elementales se repelían (antipatía) y se atraían (simpatía). Al realizarse este efecto, podían suceder dos cosas. La primera era que se diera equilibrio elemental o, por el contrario, que una calidad dominara a la otra hasta producir un desequilibrio. El siguiente esquema sería una forma correcta de entender esta cuestión:



En ese sentido, es importante destacar la participación de las llamadas “calidades contrarias activas” (caliente y frío) y las “calidades contrarias pasivas” (húmedo y seco) ya que sin ellas era imposible que el acto de la “generación y de la corrupción” se llevara a cabo

En primer lugar, tenemos que los contrarios activos (caliente y frío) eran consideradas calidades generativas, es decir, que sin ellas las cosas de la naturaleza no podían vivir. Para que esto sucediera, tales calidades debían de mantenerse en equilibrio junto con las calidades contrarias pasivas (húmedo y frío). En caso contrario, si lo húmedo dominaba al organismo esto conduciría a un desequilibrio elemental, produciéndose la “putrefacción”. Lo mismo ocurre con lo seco. Si en un ser vivo imperaba la calidad seca moriría, ya que dicha calidad era considerada como el fin de la putrefacción, es decir, cuando toda la

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 281.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 280.

humedad del cuerpo era extraída por efectos del calor exterior producido por el Sol. (Ahí radica la importancia del estudio de los movimientos del astro solar, de los planetas y la formación de los equinoccios y los solsticios, pues se pensaba que éstos modificaban las calidades elementales de los seres vivos).

Así, gracias al calor se eliminaba el exceso de la calidad elemental que podía provocar que en las cosas se iniciara el proceso de descomposición: la humedad. Pero al expelerse una parte considerable de la calidad húmeda, el cuerpo se volvía más seco y propenso a sufrir el fenómeno de la putrefacción.<sup>108</sup>

Por tal motivo, Aristóteles argumentó que el equilibrio proporcionado de las calidades elementales permitía que éstas se unieran y se separasen a la vez hasta formar un ciclo cerrado. La simpatía y la antipatía se conjugaban para que los elementos se unieran entre sí. Por ejemplo, la calidad húmeda que hay entre el agua y el aire se encuentra en la humedad de ambos, pero los separa la frialdad del agua y el calor del aire. De esta forma, y guardando siempre una ininterrumpida proporción, el mundo elemental se ordenaba, se asimilaba y se desasimilaba simultáneamente, manteniéndose siempre en armonía.

La tierra es fría y seca. A su vez, el agua tiene como atributo lo frío y húmedo, de modo que ya podemos ver la asociación y disociación de dos elementos: tierra y agua son frías y por eso están juntas; pero la tierra es seca y el agua húmeda, y eso impide que se confundan en una masa lodosa que haría imposible la habitación del hombre. Aunque haya regiones en las que el agua corre por debajo del suelo, terminará emergiendo a la superficie para deslizarse en grandes y pequeñas corrientes que alcanzarán por fin el mar. El contacto del agua con la tierra no es pacífica sino una lucha continua ya que las olas infatigables tratan de avanzar sobre las playas al mismo tiempo que los ríos disuelven y arrastran la tierra hasta abismos infinitos.

---

<sup>108</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, tratado tercero, cap. XXI, p. 300. Martínez nos dice que cuando hay templanza en las cuatro calidades elementales se produce la generación de animales perfectos, en caso contrario, si no la hay entonces éstos nacerán imperfectos.

El aire comparte con el agua su humedad y así lo encontramos sobre ella. Pero agua y aire se oponen en que la primera es fría y el segundo caliente, de modo que también luchan por consumirse; el aire absorbe al agua y ésta sube hasta formar nubes y tempestades que después se precipitan irremediamente hasta alcanzar otra vez la superficie de la tierra. El cuarto elemento es el fuego, caliente y seco. Se halla sobre la esfera de aire, intentando siempre secar su humedad. También calienta la frialdad de la tierra mientras que aire y agua humedecen la sequedad de los dos elementos extremos: tierra y fuego.<sup>109</sup>

La vida en la tierra se modifica por la interacción constante entre las calidades elementales. Esto incluye a las plantas, los animales, al cuerpo humano y el entorno geográfico en el que vive. Los cuatro elementos luchan continuamente por intentar unirse recíprocamente sin conseguirlo. Y el Sol junto con los demás orbes celestes, con su movimiento siempre continuo, cambian la proporción de las calidades elementales. Todas las criaturas vivientes: los animales terrestres y voladores, los peces, los insectos, las plantas, el agua, el aire, las regiones y los humanos son afectados por el movimiento de las estrellas que modifican las calidades elementales sobre toda la faz de la Tierra. El estudio de la interacción de los cuatro elementos era importante en los campos de la medicina, pues se pensaba que el exceso y la descomposición de dicha armonía elemental conducían a la enfermedad y, en casos más extremos, a la muerte. Para restablecer la salud del enfermo el médico debía descubrir cual era la calidad elemental que producía dicho mal. Al encontrar su origen, se procedía después a reducirlo por medio de alimentos y otros métodos que contrarrestaban la calidad en exceso. Sobre este aspecto se hablará en el siguiente apartado.

### *Sobre los aires, aguas y lugares*

Los escritos médicos atribuidos a Hipócrates de Cos (Siglo V y IV a. C.) fueron reunidos en lo que actualmente se conocen como *Corpus Hippocraticum*. Hipócrates pudo haber vivido entre el 460 y el 380 a. C., más sin embargo no se sabe si él fue el autor

---

<sup>109</sup> Marcelo Ramírez Ruiz, *Lugares...*, *op. cit.*, pp. 280-281.

directo de la obra que lleva su nombre. Hasta nuestros días, estos tratados han llegado ha nosotros por medio de ediciones traducidas del griego y producidas en la Edad Media y el Renacimiento.<sup>110</sup>

Uno de estos lleva por título *Sobre los aires, aguas y lugares*. Es un texto de medicina donde se argumenta que los hombres son el reflejo de su entorno, es decir, sus cuerpos reciben la influencia del medio en el que habitan adoptando rasgos culturales que los hace particularmente diferentes a otros grupos sociales.

En este tratado se sostiene que por medio de un estudio detallado de la geografía de un lugar determinado se conocía, por ejemplo, la salud física, el carácter y hasta las enfermedades más comunes originadas en alguna época del año. Con base en los datos obtenidos, el médico hipocrático podía restablecer la salud del enfermo mediante la observación física del paciente, estudiando cuáles eran sus alimentos cómo era la forma en que los excretaba, sin olvidar el medio geográfico y la estación de año.<sup>111</sup> Diego Cisneros, cita y sigue al pie de la letra a los postulados hipocráticos, por eso dice lo siguiente:

[...] porque los que habitan regiones montuosas, ásperas y frías tienen grandes y diferentes mudanzas de tiempos y ellos son grandes trabajadores, fuertes e inhumanos, y los que habitan en lugares bajos, en llanos, valles o prados, la naturaleza del lugar es más caliente, y los vientos y las aguas lo son, son pequeños de cuerpo, carnosos, no tan bien hechos como los pasados y de menos trabajo; más aquel sitio de la ciudad o región que está en lo alto y en lugar llano, igualmente puesto a todos los vientos y con abundancia de aguas, en ésta los hombres son de buena forma, de ánimos suaves y blandos, dóciles, de fácil ingenio y disciplina, más aquellos que habitan en desiertos o lugares estériles y que no tienen diferencias de tiempos muy comunes y arrebatados, estos tales son

---

<sup>110</sup> Carlos García Gual. "El cuerpo humano y su descripción en los tratados hipocráticos" en *Unidad y pluralidad del cuerpo humano. La anatomía en las culturas mediterráneas*. Aurelio Pérez Jiménez y Gonzalo Cruz Andeott editores, Madrid, Clásicas, 1999, pp. 63-72.

<sup>111</sup> *Ibidem*. Véase también David Arnold, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. Traducción de Roberto Elier, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

contumaces y de costumbres malas y diferentes, porque las cosas que nacen de la tierra tienen y guardan al natural de ella.<sup>112</sup>

Así, mediante el análisis de la ubicación geográfica y climática de una ciudad, se podía saber mucho de las características físico-sociales de una sociedad. El método hipocrático mencionado anteriormente en voz de Diego Cisneros en la cita pasada nos muestra la idea que se tenía de la salud, relacionada con el equilibrio de las calidades elementales contenidas dentro del cuerpo (calor, humedad, frialdad y sequedad) y contenida en el capítulo pasado en este trabajo. Si una ciudad se ubicaba en una región donde los cambios de estación fueran rigurosos, dichas calidades elementales llegarían a destemplarse. De no ser así, la ciudad se encontraría sana y libre de padecer enfermedades. Los principales motivos que producían el rompimiento de este equilibrio eran el consumo de alimentos mal cocidos o crudos, la ingesta de aguas pútridas, el cambio en las estaciones anuales, el contacto con cuerpos de animales y humanos en descomposición y la exposición con vapores de pantanos. En dichos casos, si se producían males físicos en los habitantes era necesario restablecer nuevamente las calidades mediante purgas, vomitivos y una dieta adecuada a base de alimentos contrarios a la calidad elemental que producía la enfermedad.<sup>113</sup>

La obra de Hipócrates es muy extensa, pero el texto más reconocido y utilizado en su momento fue sin duda el tratado *Sobre aires, aguas y lugares*. En él se explicaban todas las cualidades físicas y sociales de las personas, analizando su relación entre los cuerpos y el lugar en donde vivían. La cita que se presenta a continuación es extraída también del texto de Diego Cisneros: *Sitio, naturaleza y propiedades de la ciudad de México*. Con ella se demuestran dos cosas: la primera es la trascendencia y vigencia que mantenían estos textos de medicina hasta el siglo XVII; y dos, la forma en que se realizaban dichos estudios.

---

<sup>112</sup> Diego Cisneros, *op. cit.*, capítulo XV, "Cómo se venga en conocimiento de la región o ciudad donde habita, aunque sea remota y nunca antes vista", p. 182.

<sup>113</sup> María Concepción Lugo Olín. "Enfermedad y muerte en la Nueva España" en *Historia de la vida cotidiana en México*. Dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru, México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 557.



El que perfectamente quisiera saber de medicina tiene necesidad de conocer la variedad y diferencia de los tiempos del año, por la mucha que tienen entre sí, asimismo los vientos y sus naturalezas, así de los fríos como de los calientes, y especialmente los comunes y propios de cualquier región y no menor; es necesaria en las aguas, porque así como se diferencian en el nacimiento, en el gusto y peso, así, ni más ni menos, se aventajan en la virtud unas a otras, y así llegando un médico a una ciudad nunca vista ni conocida, lo primero que ha de considerar es el sitio que tiene y de qué vientos goza, porque no son igualmente buenos los sitios de las que están al septentrión y de las que están al mediodía, ni de las que están al oriente u occidente, además del escrutinio que se ha de hacer en las aguas, si son de lagunas o balsas, si son suaves y blandas, si son gruesas o delgadas, si corren de alto o rebosan de la tierra, si nacen entre piedras o si son crudas o salobres; la naturaleza de la tierra también se ha de advertir si es seca, sin árboles ni aguas, o si es gruesa y con abundancia de ella, si está en valles o en llanos o en lo alto, si es caliente o fría, y la de los hombres, su modo de comer y beber, si son comedores y bebedores, los frutos y mantenimientos que usan [...]<sup>114</sup>

El cuerpo humano es analizado desde este punto de vista de la medicina hipocrática. Por eso se decía que se encontraba estrechamente vinculado con su entorno geográfico. Los cambios de estaciones, la ubicación de una determinada ciudad, la calidad de la tierra, las fuentes de agua y la alimentación de los individuos eran algunos aspectos que se tomaban en cuenta para conocer un pueblo. La cita siguiente, original de la versión del tratado *Aires aguas y lugares*, argumenta esta idea.

Pues quien conoce los cambios de las estaciones y la salida y ocaso de los astros, a la vista de cómo ocurre cada uno de esos hechos, podrá prever cómo va a ser el año.<sup>115</sup>

Es por eso que para llevar a cabo este estudio, el médico hipocrático debía de poner atención al movimiento de los astros para calcular sus entradas y salidas, sobre todo, el

---

<sup>114</sup> Diego Cisneros, *op. cit.*, capítulo XV, "Cómo se venga en conocimiento de la región o ciudad donde habita, aunque sea remota y nunca antes vista", p. 178.

<sup>115</sup> Hipócrates. "Sobre los aires, aguas y lugares" en *Tratados hipocráticos*. Introducción, traducción y notas de J. A. López Pérez y E., Madrid, Gredos, 1991, pp. 39-41.

movimiento del Sol y la formación de los equinoccios y los solsticios conjugando, de esta manera, la astrología con la medicina.<sup>116</sup>

Si alguien pensara que esos datos son propios de la meteorología, en caso de cambiar de criterio, sabrá que la astronomía contribuye a la medicina, no en poquísima, sino en grandísima medida. En efecto, los órganos internos les cambian a los hombres juntamente con las estaciones.<sup>117</sup>

Con base en estos estudios, Hipócrates hizo una clasificación étnica partiendo de un análisis regional. Según él, en cada uno de los puntos cardinales se observaban comunidades que era influenciadas por diferentes tipos de estrellas, vientos, aguas y terrenos con particularidades diversas. También en dichas regiones, las salidas y puestas del Sol variaban, dependiendo de su posición con respecto al movimiento aparente del astro solar. Estos fenómenos influyen en el carácter de las personas y el lugar en el que vivían. A eso nos referiremos en el siguiente apartado.

### **Las ciudades y el medio geográfico**

La geografía fue de gran importancia para la medicina hipocrática. Esta tesis parte de la idea de que las ciudades estaban influenciadas por las corrientes de aire provenientes de los cuatro puntos cardinales (norte, sur, oriente y poniente). Se decía que cada una de ellas poseía características diferentes, y, al estar en contacto con los cuerpos, provocaban cambios en su salud. De igual forma, se tomaban muy en cuenta las fuentes de agua con

---

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 66. Las épocas de enfermedades más frecuentes se daban en los solsticios (sobre todo el de otoño) y los equinoccios. Las constelaciones más estudiadas eran las de Arturo, las Pléyades y la Canícula (el Perro). En el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares* se dice lo siguiente: “Hay que vigilar también la salida de los astros, sobre todo, las del Perro, y, a continuación, la de Arturo, y, además, el ocaso de las Pléyades”.

<sup>117</sup> Hipócrates, *op. cit.*, p. 42. Cisneros al respecto nos dice: “[...]Hipócrates con suma diligencia, y así con facilidad pronosticaba que tales habían de ser los años, y lo podrá hacer el docto médico, si conociere el nacimiento de estos astros, si según el orden natural nacieren y se ocultaren y los tiempos guardaren su natural templanza y cualidades, y con esta misma doctrina se ha de conocer, juzgar y discurrir, en todos los lugares y regiones del mundo, porque en todas hay signos, estrellas y configuraciones, que nacen y se occultan, y mudanzas de los tiempos; todas tienen solsticios y equinoccios, con la diferencia que es notoria a los que entienden la astrología, y ninguna hay que tenga su invierno y verano[...].” Diego Cisneros, *op. cit.*, pp. 183-184.

las que se abastecía una ciudad. Éstas podían ser estáticas, como las lagunas, o que fluían continuamente, como los ríos.<sup>118</sup>

En el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares* se analiza también el tipo de suelo, si era boscoso o árido, si es plano o montañoso, y la calidad de los frutos que podía brindar.

En primer lugar, menciona a los habitantes de las ciudades que fueron construidas hacia el sur. Se dice que ellos son de una condición física débil, ya que poseían un estomago y cabeza llenos de humedad (recordemos que la humedad es una de las calidades elementales pasivas y su exceso en los cuerpos causa descomposición). Su ubicación hacía que sus actividades diarias se realizaran de una manera muy lenta y su capacidad cerebral se deteriorara. Estos individuos fueron comparados con las mujeres. Los hombres eran considerados cobardes y débiles por naturaleza (se volvían femeninos a causa de la misma región que habitaban, la cual era excesivamente húmeda). A las mujeres se les adjudicó una condición estéril, pues se decía que ellas “abortan con frecuencia”.<sup>119</sup>

Un caso distinto son los que habitan en el norte. Si en el sur los varones eran similares a las mujeres, en el norte serían briosos y muy masculinos.

En primer lugar, las aguas son, por lo común, duras, frías y dulces. Los habitantes son, por fuerza, vigorosos y flacos, y, en su mayoría, tienen la cavidad inferior cruda y seca, pero la superior les fluye mejor. Son más biliosos que flemáticos. Tienen la cabeza sana y dura, y están expuestos, generalmente, a roturas internas.<sup>120</sup>

---

<sup>118</sup> Antonio Rubial García. Imágenes de América en la Nueva España de los Austrias” en *El mundo de Carlos V. De la España Medieval al Siglo De Oro*. Consejo de Administración de la sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V. México, 3 de noviembre 2000-25 de febrero de 2001, p. 363. Las ciudades representaban centros de civilización donde los hombres podía desarrollar todo su potencial intelectual. Una ciudad sana hablaba de una sociedad también sana. Esta concepción clásica sobre la ciudad fue desarrollada por Aristóteles en su texto la *Política*. La idea trascendió y llegó hasta los siglos XVI y XVII en Europa. Para esta época las ciudades eran consideradas centros creadores de policía cristiana. Su construcción era en forma de un plano en damero con una plaza de armas y resguardando, en un centro urbano, los poderes eclesiásticos, económicos y culturales. Véase también José Antonio Maravall. *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona, Ariel, 1983, p. 246.

<sup>119</sup> Hipócrates, *op. cit.*, p. 42.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 44.

Hipócrates dice que el sitio más correcto para construir una ciudad era aquella que se ubicaba expuesta a los vientos del este. Según los tratados hipocráticos, en esta región el Sol actuaba como un purificador del aire. Los cambios de estación no se notaban tanto en el oriente contribuyendo de esa manera a que las personas que nacían en dicho lugar gozaban de una “eterna primavera”. El agua era vital en esta zona pues no se mantenía estancada, por el contrario, fluía constantemente.

Las que están orientadas hacia la salida del sol, son como es natural, más sanas que las que miran hacia el norte y que las orientadas hacia los vientos calientes, aunque solo haya un estadio de separación entre ellas. Pues, en primer lugar, el calor y el frío son más moderados y, además, todas las aguas orientadas hacia la salida del sol son, por fuerza, claras, de olor agradable y blandas. No se produce niebla en esa ciudad, pues lo impide el sol, cuando se levanta y resplandece. Efectivamente, por la mañana domina aquel por lo general.

Los habitantes, por su aspecto, gozan de buen calor y vigor, más que en cualquier otro sitio, si no lo impide alguna enfermedad. Tienen la voz clara y son mejores con actitud e inteligencia que los orientados hacia el norte, del mismo modo que son también mejores los demás seres que nacen en este lugar.

La ciudad así orientada se parece muchísimo a la primavera por la moderación del calor y del frío. Las enfermedades son menos numerosas y más flojas y se parecen a las que sobrevienen en las ciudades orientadas hacia los vientos calientes. Las mujeres son allí muy fecundas y dan a luz con facilidad.<sup>121</sup>

Ahora bien, si para los textos hipocráticos ubicar una ciudad al este es lo más factible, colocarla al oeste es lo menos recomendado porque los rayos del Sol llegaban demasiado tarde a purificar esta región y la diferencia de temperatura entre la mañana y la tarde era

---

<sup>121</sup> *Ibidem*, pp. 47-48. Diego Cisneros también hace comentarios sobre esta idea en su tratado: “Las ciudades que su sitio es al oriente son las más sanas que las del septentrión y mediodía, son más moderadas en el calor y frío, las aguas son mejores y de mejor naturaleza, como se dijo atrás de estas aguas, porque el sol siempre ilustra, limpia y purifica, los hombres son bien proporcionados y dispuestos, más dóciles entendimientos y prestos que los que nacen al septentrión; es templada en los tiempos del año y tiene menos enfermedades y más débiles que en todas las demás, las mujeres son muy fértiles y tienen fáciles partos”. Diego Cisneros, *op. cit.*, capítulo XV, “Como se venga en conocimiento de la región o ciudad donde habita, aunque sea remota y nunca antes vista”, p. 181.

muy drástica. Antes del amanecer el frío era muy intenso y al llegar al medio día, cuando el Sol se encontraba en pleno cenit, los rayos impregnaban su calor con mayor intensidad.

De igual manera, sus aguas no se purificaban y la diferencia entre el día y la noche era muy rigurosa. El equilibrio entre los elementos dentro del cuerpo se desproporcionaba por estos factores. Y así, al ubicar una ciudad en el poniente era, por decirlo en un término contemporáneo, insalubre. Las personas que vivían en esta región eran de naturaleza débil.

[...] es una posición muy malsana. Pues en primer lugar sus aguas no son claras. La razón de ello es que por las mañanas predomina generalmente la niebla, que al mezclarse con el agua, le quita la transparencia, pues el sol no brilla antes de haberse elevado a lo alto.<sup>122</sup>

El Sol no actuaba como un purificador del aire pues aparecía ya muy avanzado el día dando como resultado fuertes cambios de temperatura. Por las mañanas los fríos serían muy intensos y en la tarde el calor resultaba extenuante para las personas. Es por eso que a los individuos que habitaban estas regiones se les consideraba enfermizos y débiles por naturaleza.

Siguiendo pues, con el esquema de *Sobre los aires, aguas y lugares*, toca ahora el turno al análisis de las aguas y su participación en la salud de los habitantes de las ciudades.

### **Condiciones para el uso adecuado del agua**

Por medio de la estructura regional expuesta anteriormente, Hipócrates trasladó su teoría en torno al agua, con el fin de estudiar sus diferentes cualidades y la forma en que afectaban a las personas, dependiendo de su estado. Por ejemplo, se dice que las fuentes fluviales que corrían continuamente en las ciudades del norte y del este son las más salubres. Al contrario son las que se encontraban en el oeste y en el sur, en donde los

---

<sup>122</sup> *Ibidem*, pp 47.

rayos del Sol no surtían el efecto adecuado en ellas. Otra cualidad que debía cumplir era que las fuentes de agua tenían que encontrarse en constante movimiento.

Hay que elogiar, sobre todo, aquellas aguas cuyos manantiales brotan en dirección a la salida del sol, especialmente las correspondientes al verano. Por fuerza son bastante claras, de buen olor y ligeras. En cambio de las que son saladas, crudas y duras ninguna es buena para beber.<sup>123</sup>

Si por alguna razón éstas se mantenían empantanadas, la posibilidad de que se contaminaran con desechos orgánicos era más factible. Los olores que levantaban estos estanques eran considerados malos para las personas, llegando muchas veces a enfermarlos. Los depósitos de agua se volvían más insanos en épocas de frío debido a que el líquido congelado concentra más materiales duros. Al mezclarse con la nieve, el agua acumulaba más de estos materiales. Es por eso que el tratado *Sobre los aires, aguas y lugares* dedica un apartado especial enfocado a identificar éste tipo de fuentes y cómo descubrir cuáles eran tenidas como las mejores para su aprovechamiento.

Las aguas quietas, pantanosas y estancadas son, por fuerza, en el verano, calientes, gordas y fétidas, porque no fluyen, pero como las alimenta el agua de lluvia, siempre nueva, y las calienta el sol, son necesariamente de mal color, nocivas y productoras de bilis; en invierno, son heladas, frías y turbias a causa de la nieve y los hielos, de suerte que ocasionan, con gran facilidad, flema y ronqueras.<sup>124</sup>

## **La descripción del clima templado de Asia**

Los influjos meteorológicos y la calidad de la tierra eran imprescindibles para llevar a cabo tales estudios. Sumado a los aspectos orográficos e hidrográficos, también el curso y movimiento de los cielos, en especial el Sol, son analizados en la medicina hipocrática. Gracias al astro solar suceden los continuos cambios de estación y sus efectos se dejaban sentir en la Tierra. Cada una de las estaciones anuales determinaba características no solo de salud, sino también en la personalidad de los individuos. La siguiente cita expondrá

---

<sup>123</sup> *Ibidem*, pp. 51-52.

<sup>124</sup> *Ibidem*, p. 49.

mejor esta cuestión pues en ella se habla de cómo los factores anteriormente expuestos determinaban el carácter de los pueblos:

Afirmo que Asia es muy distinta a Europa en la naturaleza de todos los productos de la tierra y, también en la de sus hombres. Efectivamente, en Asia todo es más hermoso y mayor; el país está más cultivado y el carácter de sus habitantes es más dulce y sosegado.

La causa de eso es la mezcla de las estaciones, porque Asia está situada en medio de los lugares de salida del sol, mirando hacia el oriente y bastante lejos del frío. Crecimiento de las cosechas y aptitud para el cultivo los ofrece en grado sumo, siempre que no haya nada que predomine de forma violenta, sino que el equilibrio prevalezca en todo.

Ahora bien, en Asia no se dan las mismas condiciones en todos sitios, sino que toda la parte del país situada entre el calor y el frío, esa es la de mejores frutos y árboles, la más templada y la que goza de las mejores aguas, tanto caídas del cielo, como nacidas de la tierra. En efecto, no está excesivamente abrasada por el calor ni se reseca a causa de la sequía y la falta de agua, ni sufre la violencia del frío, ni resulta húmeda y empapada a las consecuencias de las muchas lluvias y la nieve.<sup>125</sup>

Al hacer referencia a las regiones de Asia, se sostenía que sus condiciones geográficas estaban dadas para que la vida transcurriera apaciblemente sin ningún tipo de enfermedad que aquejara al cuerpo. Se decía que esto era posible, gracias a que los elementos se encontraban justamente equilibrados mediante el correcto transcurso de las estaciones y de la trayectoria del Sol. En esta zona se producían abundantes cosechas y hombres muy “hermosos.” Y, además, la ubicación geográfica brindaba no sólo un nivel de salud estable, sino que también modificaba su carácter y hasta la forma de organizarse políticamente. En el texto *Sobre los aires, aguas y lugares* existe un apartado donde se plantea, precisamente, que éste es el motivo por el cual los habitantes de Asia desarrollaban una forma de gobierno despótica, es decir, que requerían organizarse políticamente por un solo rey debido a que no existe en ellos la necesidad de pelear. Se decía que sus vidas transcurrían tranquilas y sin problemas. La tierra asiática, al brindarles

---

<sup>125</sup> *Ibidem*, pp. 67-68.

a sus habitantes todos los frutos necesarios, creaba en sus mentes una actitud más sosegada.<sup>126</sup>

En un ámbito muy distinto, Hipócrates describe a los griegos adjudicándoles características diferentes:

Por eso, son más combativos los habitantes de Europa, y, también a causa de sus instituciones, porque no están gobernados por un rey, como los asiáticos. Verdaderamente, donde los hombres están bajo un rey, allí son, por fuerza, sumamente cobardes, lo he dicho ya antes. En efecto, sus almas están esclavizadas y no quieren, de buen grado, correr peligros al azar en defensa de un poder ajeno; en cambio, los hombres independientes eligen los peligros en su propio interés y no en el de otros, están dispuestos violentamente y marchan ante el peligro, pues recogen en persona el premio de su victoria. De esta manera, las instituciones contribuyen, y no las que menos, al valor.<sup>127</sup>

Los griegos, quienes habitaban en una región donde los cambios de estación se resienten más que en Asia, se les adjudicó una naturaleza más aguerrida y batalladora. En ellos surgía la idea de pelear para obtener su autonomía y gobernarse a sí mismos sin necesidad de recurrir a un rey. El carácter de las personas cambiaba paulatinamente mientras que el clima se volvía más adverso y difícil, aunado al posicionamiento de la región con respecto a las salidas y puestas del Sol. Ese es el caso para los habitantes de Egipto y Libia en el continente africano. En torno a esta región se dice lo siguiente:

Tocante a los que habitan a la derecha de la salida del sol en invierno hasta la laguna Meótide –éste es, en efecto, el límite entre Europa y Asia- ocurre lo siguiente: estos pueblos son, el tal comarca, mas diferentes entre sí que los antes

---

<sup>126</sup> Dentro de esta visión hipocrática, los lugares templados son los mejores para ser habitados. Cisneros lo reafirmó también en su texto: “Ultimamente aquella tierra que no sólo en la elección del lugar sino en la templanza estuviere en el medio de calor y frialdad, será fértil, llena de árboles, serena, apacible con regalados vientos, con lluvias convenientes y aguas de buena naturaleza, benigna y saludable, producirá los hombres y mujeres de igual hermosura y apacibles costumbres, los frutos dará a sus tiempos, maduros, así los que la tierra ofrece como los que el arte y agricultura cultiva, y tendrá abundancia de todo género de ganados, y porque no hay cosa alguna que cabalmente sea perfecta, les faltará a los que en ella nacen al ánimo, atrevimiento y tolerancia del trabajo”. Diego Cisneros, *op. cit.*, capítulo XV P. 182.

<sup>127</sup> Hipócrates, *op. cit.*, p. 85.



mencionados, a consecuencia de los cambios de las estaciones y por causa de la naturaleza de la región.

Sucede con el país lo mismo que con los hombres en general. Efectivamente, donde las estaciones sufren cambios muy grandes y muy frecuentes, allí la tierra es muy salvaje y desigual, y verás que hay muchísimas montañas boscosas, llanuras y praderas.<sup>128</sup>

Al existir una variedad en los terrenos, esto da como resultado una población variada y poco homogénea. Si dicha cualidad llegaba a niveles más extremos, el carácter de los individuos se volvía similar a la tierra en la que vivían.

...cuando el país es pelado, pobre en agua y escabroso, azotado por el invierno y abrazado por el sol, allí los habitantes son duros, secos, bien articulados, vigorosos y velludos. Notaras que en naturalezas de tal índole radican la extrema laboriosidad y la actitud vigilante; que por su carácter y comportamiento, son orgullosos y obstinados; que tienen más de salvaje que de civilizado que son peculiarmente agudos e inteligentes para las artes y bastante aptos para la guerra, y que todo los demás que se produce en la tierra está en consonancia con el país.<sup>129</sup>

Tal diferencia era resultado de la influencia del lugar. Al contrario, los que tenían que resistir fuertes cambios de temperaturas, terrenos más áridos y agrestes, eran considerados fuertes y aguerridos. Por otro lado, los individuos que se ubicaban en regiones donde los climas eran más cambiantes y difíciles, las personas asimilaban estas características. Aquí es donde radica la importancia de las ciudades, pues dependiendo de su ubicación con respecto a los aires, las aguas y los lugares a los que se encontraba expuesta, éstas producirían ciudadanos sanos, enfermizos, o, en casos extremos, donde la ciudad no existía y las comunidades se encontraban a la intemperie y expuestas a los fenómenos de la

---

<sup>128</sup> *Ibidem*, p. 69 Dicha región es ubicada al sur. Por eso se hace mención del posicionamiento del Sol con respecto a esta zona la cual se encuentra “a la derecha de la salida del sol en invierno”; esto es cuando el Sol llega al signo Capricornio formando el solsticio de invierno.

<sup>129</sup> *Ibidem*, pp. 87-88.

naturaleza, se generaban seres destemplados, monstruosos o maravillosos.<sup>130</sup> Sobre los diversos caracteres de las personas se hablará en el siguiente apartado.

### **Las naturalezas humanas**

En torno a la cuestión cultural, hemos analizado que, dependiendo de la región en la que habitaba una comunidad determinada, se configuraban ciertos hábitos culturales. Un ejemplo de ello lo podemos notar cuando se habla de las personas que vivían en el norte, las cuales son descritos como muy masculinas y contrarias a las que habitan las regiones del sur, quienes son comparados con las mujeres. Esta clasificación nos lleva a mencionar la teoría de las calidades humorales contenidas en los cuerpos, mejor conocidas como “las naturalezas humanas”.

En primer lugar, retomando la teoría de las calidades elementales, hemos mencionado que cada uno de los cuatro elementos posee una calidad que les es más característica.

Así se decía que el Fuego era caliente, el Aire, húmedo, el Agua, fría y la Tierra, seca. Esta afección era aplicada del mismo modo pero en el cuerpo humano. Es decir, que cada uno de los cuerpos, al participar de la mezcla de las cuatro calidades elementales, poseían una que le era más personal de modo tal que existan individuos secos, otros húmedos; otros que participan de la frialdad y al contrario, que se hallen personas calientes por naturaleza. Aplicado este esquema a los humanos, se obtenía lo siguiente:

Fuego (Caliente) Personas de naturaleza COLÉRICA (caliente-seca)

Aire (Húmedo) Personas de naturaleza SANGUÍNEA (caliente-húmeda)

Agua (Frío) Personas de naturaleza FLEMÁTICA (fría-húmeda)

---

<sup>130</sup> Roger Bartra. *El salvaje en el espejo*. México, Coordinación de difusión cultural de humanidades, UNAM, Ediciones Era, 1998, 8-13. En la Edad Media se produjo toda una rica tradición literaria y pictográfica sobre estos personajes. Dichas imágenes llegaron al continente americano con el arribo de los exploradores europeos.

Tierra (Seco)      Personas de naturaleza MELANCÓLICA (fría-seca)

Tales naturalezas eran adjudicadas a los planetas, a la continua interacción de las personas en el medio en el que se desarrollaban, los alimentos y la edad.

El cuerpo recibía la influencia del clima exterior ya que este, dependiendo de si era muy frío o muy caliente, respondía de diferente forma. Por ejemplo, se decía que al haber frío en exceso, los poros del cuerpo se cerraban y el calor interior se retenía. Si por el contrario, el clima era caliente, los poros se abrían dejando escapar el calor y la humedad hasta dejarlo frío y seco. Una persona de naturaleza colérica es aquella que retiene mucho calor dentro de su organismo debido a que habita en una región con inviernos muy crudos. Por el contrario, en alguien que se encuentra constantemente expuesto a un clima caliente, su cuerpo abre sus poros dejando salir todo el calor y humedad interior volviéndolo seco y frío. Estas calidades elementales corresponden a la naturaleza melancólica. Y así:

El humor melancólico es frío, seco y ácido; semejante al otoño y a la tierra. El humor sanguíneo tiene las calidades contrarias: es caliente, húmedo y salado; semejante al verano y al aire. Las otras dos calidades completamente contrarias son...el humor flemático y el humor colérico: mientras la flema es fría, húmeda y dulce, semejante al invierno y al agua; la cólera es caliente, seca y amarga, semejante al fuego y al estío.<sup>131</sup>

Esto es con respecto al clima. Pero también se toma en cuenta la alimentación y la influencia de:

...los alimentos, del aire, de los planetas a través de la Luna, del agua y de la templanza o destemplanza de la tierra que habita; según las variaciones en el régimen alimenticio y de acuerdo con los cambios estacionales y celestes, el cuerpo tiene que adoptar constantemente un nuevo equilibrio; y si no lo logra, enfermará; y si no restablece la anterior proporción, morirá.<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup> Marcelo Ramírez Ruiz. *Microcosmos...*, op. cit., pp. 19-20.

<sup>132</sup> *Ibidem.*, p. 21.

Lo primordial sería no someterse a estas continuas mudanzas. Sin embargo, ese fin (la enfermedad y la muerte) era inevitable pues el humano habitaba la región elemental y, como tal, se encontraba diariamente expuesto al continuo movimiento de las estrellas, los diferentes meteoros (lluvias, granizos, nevadas) y diversos tipos de vientos. También no olvidemos la gran cantidad de alimentos y bebidas que modificaban dichas calidades elementales, aumentándolas o disminuyéndolas.

Cada una de ellas respondía de diferente forma a estos medios externos que, como quedó apuntado arriba, se ven afectadas en menor o mayor grado, llegando a destemplarse o a equilibrarse. Por eso, los que eran de naturaleza colérica (caliente y seca) preferían cosas frías, como el agua y las mujeres.<sup>133</sup> Las personas que participaban de la flema aborrecían el invierno y se sentían mejor en los veranos. Contrario a estos, los coléricos apetecían los baños de agua helada pero detestaban los climas calurosos. Los melancólicos preferían los alimentos húmedos y enfermaban frecuentemente en otoño, que es frío y seco, como ellos; en cambio, los sanguíneos se beneficiaban en la estación otoñal y enfermaban en primavera por ser de las mismas calidades; es decir, caliente y húmedo. Con este esquema podemos ver como las naturalezas humanas preferían su clima contrario para equilibrar sus calidades elementales. De no ser así, es decir, si el clima era similar a su templanza, existía el riesgo de que se presentara un aumento en cualquiera de las dos calidades que componen su naturaleza hasta manifestarse en forma de enfermedad y, en casos muy extremos, llegar a la muerte. En su *Examen de ingenios para la ciencias*, escrito en la segunda mitad del siglo XVI, el médico Juan Huarte de San Juan expuso que:

El que es colérico, según las potencias naturales, desea alimentos fríos y húmedos; y el flemático, calientes y secos. El colérico, según la potencia generativa, se pierde por mujeres, y el flemático las aborrece. El colérico, según la irascible,

---

<sup>133</sup> Juan Huarte de San Juan. *Examen de ingenios para las ciencias*. Edición de Guillermo Séres, España, Cátedra, 1989, "Prosíguese el segundo proemio y dase la razón por qué los hombres son de diferentes pareceres en los juicios que hacen", (de la edición de 1594), p. 171. Más adelante, en el texto, el autor nos dice que las mujeres eran consideradas de naturaleza flemática. Las calidades elementales fría y húmeda que componían esta templanza ofuscaban el cerebro. El frío hacía que los movimientos se llevaran a cabo de forma lenta, mientras que la humedad entorpecía el entendimiento. La humedad solo es considerada benéfica para las actividades que implicaban actividades relacionadas con la memoria.

adora en la honra, en la vanagloria, imperio y mundo, y ser a todos superior; y el flemático estima más hartarse de dormir que todos los señoríos del mundo.<sup>134</sup>

El cuerpo cambia al encontrarse bajo los influjos del mundo supralunar y elemental. Desde que nacen hasta que envejecen, los individuos pasan por las cuatro naturalezas. Al respecto, Huarte de San Juan escribió lo siguiente:

Para lo cual es de saber que fue antigua opinión de algunos médicos graves que todos los hombres que vivimos en regiones destempladas estamos actualmente enfermos y con alguna lesión, aunque por habernos engendrado y nacido en ella y no haber gozado de otra mejor templanza, no lo sentimos.<sup>135</sup>

En esta visión todos los organismos humanos se encontraban enfermos. La destemplanza aumentaba o disminuía, manifestándose de modo tal que el cuerpo iba degenerando conforme pasa el tiempo. Para corregir esta situación, se hacía necesario equilibrar las calidades que se hallaban en exceso. Así, al colérico debería consumir cosas frías y frescas, a los melancólicos se les recomendaban paseos bajo el sol, al flemático le ofrecían a beber vino (que es seco) y al sanguíneo alimentos contrarios a su calidad húmeda y caliente, para equilibrar su templanza y evitar su desequilibrio.

Sobre estos cambios, Huarte de San Juan llevó a cabo un estudio detallado y, con la ayuda de la medicina hipocrática, propuso que el cuerpo pasaba por cinco edades en las que se observaba como las calidades elementales aumentaban y disminuían dependiendo de la edad del individuo. Éstas son las que se presentan a continuación:

### *Puericia*

La puericia da inicio desde que nacía una persona hasta que cumplía los catorce años de edad, presentando una calidad elemental caliente y húmeda. Aquí se poseía gran memoria

---

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 172.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 168.

a causa de la humedad contenida en el cerebro. Los niños eran por lo general “disciplinables, blandos y tiernos para introducirles cualquiera virtudes”.<sup>136</sup>

### *Adolescencia*

Esta edad va de los catorce a los veinticinco. “No es caliente, fría, húmeda ni seca sino en medio de estas calidades, templada”.<sup>137</sup>

La puericia y la adolescencia, dice Huarte: “son edades donde el hombre es más virtuoso”.<sup>138</sup> Las actividades de las personas que se encuentran en la edad adolescente: [...] van hechas ya con discreción y prudencia, y así entiende el adolescente lo que hace y a qué propósito, y conociendo el fin, dispone los medios para conseguirlo.<sup>139</sup>

### *Juventud*

Abarca desde que concluye la adolescencia, que es de los veinticinco y llegaba hasta los treinta y cinco. Se decía que ellos eran coléricos (calientes y secos). Tal situación hacía a este tipo de personas como en seguida se explica:

[...] no hay maldad de que no esté tentado el hombre en esta edad: ira, gula, lujuria, soberbia, homicidios, adulterios, robos, temeridades, rapiña, audacia, enemistad, engaños, mentiras, bandos, disensiones, venganzas, odios, injuria y protervia.<sup>140</sup>

### *Consistencia*

En esta etapa de la vida las calidades nuevamente se temperaban. Iba de los treinta y cinco a los cuarenta y cinco. El calor que se padecía en la edad anterior se ve reducido, volviéndose a templar para terminar finalmente de apagarse en la última etapa de la vida.

### *Vejez*

---

<sup>136</sup> *Ibidem*, capítulo V, (1594), “Donde se declara lo mucho que puede el temperamento para hacer al hombre prudente y de buenas costumbres”, p. 266.

<sup>137</sup> *Ibidem*.

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 267.

<sup>139</sup> *Ibidem*.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 268.

Ésta es fría y seca y en ella el cuerpo se encuentra “con mil enfermedades y flaco: todas las potencias perdidas, sin poder hacer lo que antes solían”.<sup>141</sup>

De acuerdo con la medicina hipocrática en la vejez los pensamientos se mueven más rápido. Ésto es porque no hay humedad en el cerebro que los detenga. La calidad fría hace que el individuo se vuelva más apacible, más tranquilo y con un poder de entendimiento más desarrollado. Ésta es la naturaleza de los sabios que están prontos a morir. “Porque en ninguna edad está el cuerpo más flaco que en la vejez, ni el ánima más libre y suelta para obrar conforme a razón”.<sup>142</sup>

En el cuerpo delgado, frío y seco, las ideas se mueven con más libertad porque permite que las fluyan en la mente sin el impedimento provocado por la humedad del cuerpo: pero, éste tipo de complexión física estaba más cercano al fin de la vida. Por eso se decía que la naturaleza melancólica se encontraba más cerca de dejar salir el alma. Tales individuos, secos y de pocas carnes eran personas de un alto entendimiento.

Y así como el anciano poseía las calidades necesarias para comprender mejor un texto evangélico escrito en latín, un niño no lo lograba, más sin embargo, podía aprender a hablar otro idioma en muy poco tiempo, cosa imposible para un melancólico. Y así como un colérico podía crear imágenes mentales para realizar un plan maléfico, se decía que un flemático no poseía ni una pizca de imaginación. Sobre ésto, Huarte de San Juan estudió detalladamente en su libro de *Examen de ingenios para las ciencias* cada una de estas “Potencias racionales”. Con ellas dio cuenta de que existían personas que, dependiendo de su naturaleza, podían llevar a cabo actividades diversas.

### **Las potencias racionales**

Para explicar esta cuestión, Huarte expuso que en el cerebro se encontraba el “alma racional”, la cual permitía que se llevaran a cabo todas las actividades mentales. Para que

---

<sup>141</sup> *Ibidem*, pp. 269-270.

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 270.

funcionara de manera correcta, el alma racional necesitaba de la “sangre artificial”,<sup>143</sup> pues en ella se transportaban los espíritus vitales.<sup>144</sup> “El oficio de esta sustancia espiritual es despertar las potencias del hombre y darles fuerza y vigor para que puedan obrar”.<sup>145</sup>

Los “espíritus vitales” eran como impulsos nerviosos que se producían en el corazón para después ser bombeados hacia el cerebro y posteriormente ser transformados en “espíritus animales”, los cuales eran conducidos por todo el sistema nervioso para darle movimiento al cuerpo.

Conócese claramente ser éste su uso considerando los movimientos de la imaginativa y lo que sucede después en la obra. Porque si el hombre se pone a imaginar en alguna afrenta que le han hecho, luego acude la sangre arterial al corazón y despierta la irascible, y le da calor y fuerzas para vengarse. Si el hombre está contemplando en alguna mujer hermosa, o está dando y tomando con la imaginación en el acto venéreo, luego acuden estos espíritus vitales a los miembros genitales y los levantan para la obra. Lo mismo acontece cuando se nos acuerda de algún manjar delicado y sabroso; luego desamparan todo el cuerpo y acuden al estómago, y hinchan la boca de agua.<sup>146</sup>

Por ese motivo era necesario que la sangre, para que pudiera transportar estos espíritus vitales, debería de tener una buena consistencia, es decir, mantenerse sin ningún tipo de humor grueso u oscuro. Se decía que esto era provocado por el consumo de algún alimento mal cocido, por la exposición del cuerpo con algún vapor enfermizo, el cambio de clima riguroso y también no debemos de olvidar el probable influjo de algún astro “infortunado”.

---

<sup>143</sup> Luis de Granada, *Introducción al símbolo de la fe*. Argentina, Espasa-Calpe, p. 182

<sup>144</sup> *Ibidem*. En relación a los órganos del cuerpo humano, las “tripas” eran las que recibían y “purgaban los alimentos”, el hígado los transformaba en sangre para después ser conducidos al corazón y crearse ahí los espíritus vitales o “de la vida”. Posteriormente éstos, conducidos por medio de la sangre, llegaban al cerebro quien los convertía en “espíritus animales” para después ser llevados a todo el cuerpo mediante las venas.

<sup>145</sup> Juan Huarte de San Juan, *op. cit.*, capítulo III (VI de la edición de 1594), “Donde se declara qué parte del cuerpo ha de estar bien templada para que el muchacho tenga habilidad”, p. 289.

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 290.



Si la sangre llegaba al cerebro con algún “mal humor” el cerebro del hombre se opacaría limitando su “discurso y raciocinio”.<sup>147</sup>

Así, la sangre se transportaba llevando consigo los espíritus animales por todo el cuerpo, quienes se excitaban con las cosas que lo rodeaban. La condición principal que debía cumplir la sangre es que ésta, al llegar al cerebro activaba las tres potencias racionales que eran: la memoria, el entendimiento y la imaginativa.<sup>148</sup> Cada una de ellas era capaz de realizar procesos mentales con la ayuda de una calidad elemental: así, la memoria necesitaba de la humedad para retener las imágenes, el calor activaba la imaginativa y la sequedad beneficiaba el entendimiento. Dichas potencias y sus características eran las siguientes:

### *Memoria*

Para desarrollar una buena memoria, era necesario poseer una cantidad adecuada de humedad en el cerebro, como los niños, que se decía que se encontraban en la edad de la “puericia”.<sup>149</sup> También en aquellas personas que habitaban regiones frías, al cerrárseles los poros del cuerpo se les concentraba calor, pero sobre todo humedad, que activaba esta potencia racional. Un ejemplo de ellos son los que habitan en regiones septentrionales, casi llegando al polo norte. Ellos, dice Huarte, son más blancos, altos y de muchos cabellos a causa de la humedad, “y con esto, todos son crecidos y de larga estatura, por la mucha humedad, que hace dilatables las carnes”.<sup>150</sup> Este tipo de individuos eran aptos para la gramática, latín, jurisprudencia, teología, cosmografía y aritmética y todo aquello que conlleve ejercicios de memoria.<sup>151</sup>

---

<sup>147</sup> Luis de Granada, *op. cit.*

<sup>148</sup> Juan Huarte de San Juan, *op. cit.*, capítulo V (VIII de la edición de 1594), “Donde se prueba que de solas tres calidades, calor, humedad y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que hay en el hombre”, pp. 324-325. El cerebro, al encontrarse en la parte alta del cuerpo y separado del corazón, del hígado y las tripas, resguarda los espíritus vitales de cualquier vapor y “mal humor” que pudiera corromperlos. De ser así, se crearían vapores oscuros que ofuscarían el cerebro creando espíritus animales muy densos afectando al “ánima racional”.

<sup>149</sup> *Ibidem*, p. 336. Huarte nos dice que los niños poseen buena memoria.

<sup>150</sup> *Ibidem*, capítulo VIII (X de la edición de 1594), “Donde se da a cada diferencia de ingenio que le responde en particular y se le quita lo que es repugnante y contraria”, p. 415.

<sup>151</sup> *Ibidem*, capítulo VI, (IX de la edición de 1594), “Donde se ponen algunas dudas y argumentos contra la doctrina del capítulo pasado y la respuesta dellos”, p. 365.

## *Entendimiento*

Mucha humedad opaca el entendimiento. Para que ésta funcione, los espíritus vitales debían de moverse con mayor facilidad en el cerebro. Por tal motivo, se requería de una baja cantidad de humedad y que la calidad elemental seca dominara. Un hombre de buen entendimiento se caracteriza por ser delgado, mayor de edad, triste:

[...] naturalmente humilde, menospreciado de si y de sus cosas, y que no solamente no se jacta ni alaba, pero se ofende con los loores que otros le dan y se afrenta con los lugares y cirimonias honrosas, bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento y poca imaginativa y memoria.<sup>152</sup>

Los ancianos, al ser fríos y excesivamente secos, eran vistos como individuos de mucho entendimiento, pero de poca memoria y poca fuerza física debido a la escases de humedad y calor en su cuerpo. La poca humedad que retenía su cerebro “se endurece [...] y así no puede recibir la comprensión de las figuras, como la cera dura admite con dificultad la figura del sello y la blanda con facilidad”.<sup>153</sup> Su calidad fría hace que sean de ánimos serenos, muy contrarios a los coléricos, quienes, al ser calientes, son sumamente activos.

Los de buen entendimiento eran aquellos que se dedicaban a la teología, escolástica, a la medicina, dialéctica, filosofía natural y a la abogacía, actividades que requerían de disuadir y de tomar buenas decisiones.<sup>154</sup>

## *Imaginativa*

---

<sup>152</sup> *Ibidem*, capítulo VIII (X de la edición de 1594), p. 413. Baltasar Dorantes de Carranza planteó lo siguiente en su documento: “[...] los moradores de las regiones cálidas, el calor exterior, que es el de la misma región, abre los poros y caminos, y hace botar y exhalar fuera y perderse lo húmedo, el qual lleva consigo el calor que está dentro natural, por lo qual han de ser de necesidad de poca sangre y de poco calor, y por consiguiente han de tener pocos spiritus, aunque claros y limpios y bien representativos para servir al entendimiento, y por esto son bien intelectivos, ingeniosos y artificiosos, y aptos naturalmente para las obras de razón, más que otras naciones, por la sutileza y limpieza de los spiritus; pero son tímidos y cobardes y de poco ánimo”. Baltasar Dorantes de Carranza. *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España con noticia de los descendientes legitimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*. La publica por primera vez en el Museo Nacional de México paleografiada del original por el Sr. D. José María de Agreda y Sánchez, México, editor Jesús Medina, 1970, pp. 79-80.

<sup>153</sup> Juan Huarte de San Juan, *op. cit.*, capítulo V (VIII de la edición de 1594), p. 338.

<sup>154</sup> *Ibidem*, capítulo VI (IX de la edición de 1594), p. 335.

Hemos visto que la humedad ayudaba a la memoria, y la sequedad contribuía a poseer un buen entendimiento. Para que la imaginativa funcionara adecuadamente, se necesitaba de calor. Con esta calidad elemental se impulsaban las creaciones de imágenes en la mente. La imaginación fue atribuida a los de naturaleza colérica, quienes cambiaban constantemente de parecer. Los que se dedicaban a la poesía, a las artes, predicación, pintura y al arte militar eran personas de buena imaginativa.<sup>155</sup>

Así pues son estas las potencias racionales. Al participar de las calidades elementales, las tres, en conjunto, funcionaban simultáneamente en el cerebro. Lo que las hacía distinguirse era que existían personas que desarrollaban solo una debido a la edad, los alimentos, el clima, y el lugar en el que se desenvolvía dicho individuo.

Para el entendimiento era necesario tener frío y seco el cerebro, sin ningún vapor que opacare las ideas. El calor producía lo contrario. Los que retenían calor eran considerados personas muy inquietas e impulsivas al crear en sus mentes infinidad de imágenes.<sup>156</sup> En cambio, el frío no permitía su formación continua. Por eso Huarte planteó que los individuos fríos eran más firmes en sus decisiones al no poder crear y movilizar más de una idea.<sup>157</sup> La sequedad ayudaba al entendimiento y la humedad la entorpecía formando vapores densos que opacaban el cerebro. De ahí viene la idea de que los melancólicos eran buenos en el entendimiento y que la humedad les limitaba dicha potencia.

---

<sup>155</sup> Sobre esto, Baltasar Dorantes de Carranza planteó: “[...]porque la frialdad exterior encierra y tapa o tupe los poros, agujeros o caminos de los espíritus o huelgos, y por esto el calor natural intrínseco recogido hácese dentro más fuerte: por lo qual son los hombres de fuerte digestión; y para cumplir con esta han menester mucho manjar y comer muchas veces, pues por la multitud y grandeza del mucho calor que dentro tienen, abundan en muchos espíritus o huelgos y humores, los quales son gruesos, bastos y tupidos por la muchedumbre y tupimiento y grosedad del mucho mantenimiento, y por ser poca la exhalación o respiradero de los dichos espíritus o huelgos y humores, porque de la abundancia del mantenimiento se engendra mucha sangre y mucho calor, y por esto su virtud es siempre fuerte. Por esta causa son naturalmente animosos, y no temen a las heridas: quasi la natura conociéndose así misma por la abundancia de la sangre; pero temen mucho las fiebres o calenturas por la abundancia de los humores, y porque también de la abundancia del mantenimiento procede la grosedad y turbulencia o confusión, y humosidad de los espíritus: de aquí es que no pueden ser ingeniosos ni intelectivos o de ascendrada razón [...]” Baltasar Dorantes de Carranza, *op. cit.*, p 80.

<sup>156</sup> Juan Huarte de San Juan, *op. cit.*, capítulo V (VIII de la edición de 1594), pp. 328-329

<sup>157</sup> *Ibidem*, capítulo V (VIII de la edición de 1594), p.329.

La siguiente cita contenida en el de *Examen ingenios* es un ejemplo de cómo las personas, con base en su dieta, podían llegar a cambiar su aspecto físico, su condición social y también sus potencias racionales y sus ingenios:

De lo cual se puede hacer evidente demostración, considerando muchos hombres que puestos en pobreza y aflección, vinieron a decir y a escribir sentencias dignas de admiración, y venidos después a prospera fortuna, a buen comer y beber, no acertaron a hablar, porque la vida regalada, el contento, el buen suceso y hacerse todas las cosas a su voluntad, relaja y humedece el cerebro.<sup>158</sup>

Es por eso que tanto la flema como la sangre, al participar ambas de la humedad, disminuían el entendimiento y la imaginativa, pero en cambio aumentaban la memoria. La puericia era perfecta para la memoria porque el cuerpo retenía dicha humedad. Sin embargo, ésta era malísima para entender cuestiones filosóficas complejas, de modo tal que se tenía mucha memoria, pero poco entendimiento; la sequedad disminuía la memoria.<sup>159</sup> Los coléricos, tenían más facilidad de entendimiento, pero eran vistos como malos para aprender las cosas de memoria. La frialdad creaba humores negros que producía tristeza mientras que el calor movilizaba los espíritus vitales alegrando al cerebro.<sup>160</sup> La melancolía y la flema hacían lentos los pensamientos con su frialdad, mientras que la cólera y la sangre eran buenos humores; ambos, al ser calientes, activaban los espíritus. En la naturaleza fría y seca el “alma racional” está más libre. Contrario a ésta, el humor sanguíneo la atrapaba y no la dejaba fluir. La cólera, al ser caliente por naturaleza, hacía a los individuos más creativos y propensos a imaginar (y a concluir) cosas malas, mientras que los melancólicos eran más reservados y tranquilos.<sup>161</sup>

---

<sup>158</sup> *Ibidem*, capítulo V (VIII de la edición de 1594), p 333.

<sup>159</sup> *Ibidem*, capítulo V (VIII de la edición de 1594), pp. 339-3340.

<sup>160</sup> Marcelo Ramírez Ruiz. *Microcosmos...*, *op. cit.*, p. 30. La melancolía y la flema eran consideradas naturalezas frías que entristecían al cerebro con sus “espíritus negros”.

<sup>161</sup> Juan de Cárdenas mencionó que las personas de humor sanguíneo eran las que más larga vida tenían. Sus calidades elementales caliente-húmedo, hacían de éstos, los más aptos para vivir. En su texto, Cárdenas los compara con las velas: “[...] y así lo sienten gravísimos authores, que la complexión caliente y húmeda, llamada de los árabes sanguínea, es la que mucho más haze alargar la vida que todas las otras y la razón con que esto pruevan es ésta: la vida del hombre o del animal consiste en calor y humedad, luego el animal, que sin exceder los límites de naturaleza, tuviere más calor y humedad, éste será de más larga vida, como no muera de enfermedad; el ejemplo de la candela es maravilloso: la candela dura y se conserva,

En ese sentido, podemos notar la estrecha relación entre la medicina, el estudio de los astros y la calidad del suelo. Toda esta unión entre diferentes disciplinas constituía el método médico recuperado en la Edad Media y el Renacimiento. Y así, con la llegada de los españoles a América, la tradición médica-hipocrática y la filosofía aristotélica fueron nuevamente aplicadas y puestas en práctica para estudiar su naturaleza.

### **El divino creador**

La cultura medieval recuperó gran parte de los postulados filosóficos del período grecorromano. Por tal motivo debemos de considerar ampliamente la gran tradición y vigencia que mantuvieron los tratados de los filósofos antiguos, hasta muy entrado el siglo XVI y XVII en Europa.

Ahora bien, con la llegada y expansión del movimiento cristiano en todo el mundo de occidente, la biblia fue la fuente principal para interpretar el universo. Con la inserción de ideas de la cosmología griega y romana, como la astrología, el cristianismo surgió con una visión que sostenía la existencia un “Único Dios Creador”.

De acuerdo con esta apreciación, la naturaleza era un “Plan Divino” en el que todo se encontraba perfectamente organizado, desde los cielos hasta el mundo de los elementos. Una manera de ejemplificar esta forma es imaginándonos al universo similar a un reloj mecánico en el que cada engrane, resorte y palanca está perfectamente coordinados para

---

como no la maten, mediante su natural calor y la humedad del azeite y en tanto dura más en cuanto este calor y humedad no le faltan; y en el mismo punto que cualquiera destas dos calidades le falta muere ella de suyo y se apaga, y assí es la vida del hombre, que en faltándole el calor o la humedad sustancial de que ese calor se conserva al punto muere, sin que otra ocasión le mate; luego según esto, el que más humedad natural y más calor proporcionado a la vida, ésse vivirá más; vemos pues que el sanguino, por ser moderadamente caliente y húmido, tiene y participa más destas dos calidades que los de otra complexión, luego los que son de complexión sanguina son los que, sin morir de enfermedad, tienen más larga vida”. Juan de Cárdenas. *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*. Introducción y notas de Ángeles Durán, Alianza Editorial, Sociedad Quinto Centenario, Sección clásicos del descubrimiento, España, 1988, libro tercero, capítulo primero, p. 205.

llevar a cabo el funcionamiento total de la maquinaria. A quien se le atribuía el diseño de esa maquina era a Dios.<sup>162</sup>

Estas ideas fueron reinterpretación del Génesis, donde se planteó la presencia de una sola deidad creadora, omnipotente y superior a todas las criaturas vivientes. La luz, el mar y los animales que pueblan la tierra eran obra de él. Pero hay una de todas esas criaturas que era superior: el hombre, quien poseía algo que Dios había colocado solo en él: un “alma racional”. Gracias a ello se planteó que el humano podía tener acceso a Dios contemplando el orden del mundo.

Siguiendo los postulados Bíblicos, se argumentó que la Tierra era la morada que Dios había creado para el beneficio del hombre. Es, en otras palabras, la morada y hábitat diseñado para él.<sup>163</sup>

Dichos argumentos fueron en su gran mayoría, fruto de las obras de dos filósofos cristianos muy importantes: Isidoro de Sevilla (*Etimologías*) y Santo Tomás de Aquino (*Suma Teológica*). La *Suma Teológica* es un tratado en el cual se explicó la existencia de Dios y de sus creaciones con base en fuentes primarias como los Salmos, los proverbios y las posturas filosóficas de Aristóteles. Para él, Dios era sabio y, como el más grande de los arquitectos, creó el mundo.<sup>164</sup>

En las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (560-636 d. de C.) se expuso que Dios era el Creador porque “No hay nada que no traiga de Dios su origen”. Nadie más podía llegar a su categoría y mucho menos igualarlo. Se dice que este era inmortal porque en “su naturaleza no se produce mudanza alguna”.<sup>165</sup> Era también inmenso ya que no se detenía por ninguna pasión que provenga del hombre y “no sucumbe a la fragilidad humana”.<sup>166</sup> El hombre, por medio de las palabras, intentó describirlo de diversas maneras, pero ninguna

---

<sup>162</sup> Clarence J Glacken. *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Traducción de Juan Carlos García. Prólogo de Horacio Capel, España, 1996, p. 198

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 207.

<sup>164</sup> *Ibidem*, p. 233.

<sup>165</sup> Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Tomo I, Edición bilingüe del texto latino. Versión española, notas e índices por José Reta y Manuela A. Marcos Cosquero, introducción general por Manuel C. Díaz y Díaz, Madrid, biblioteca de Autores Cristianos, 1982, p. 627.

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 629.

de ellas se ha acercado a la verdad. “Todo ello trata de representar a Dios de una forma figurada, porque ninguna de estas pertenece a su propia sustancia”. Así, Isidoro de Sevilla propuso que el conocimiento humano solo puede descubrir una pequeñísima parte de él.<sup>167</sup>

Tomás de Aquino (1225-1274 d. de C.), opinó que toda la obra de Dios era considerada buena y que se encontraba en perfecto equilibrio. Por tal motivo, se le daba gran valor a la inmensa variedad de especies. Cada una de ellas se mantenía en armonía manteniéndose en cooperación mutua con todo el universo. Esto incluía a las criaturas que eran diferentes en cuanto a sus capacidades físicas e intelectuales (plantas, animales y humanos).

También consideraba que en el mundo las cosas estaban ordenadas con respecto a “su propio acto y a su perfección”. Dios era “la causa primera y la más elevada”.

Retomó la Biblia y en su obra expuso detalladamente el proceso de creación del universo en los seis días de la semana, concluyendo que fue en el Sexto Día cuando se llevó a cabo la creación más perfecta de todas: el Hombre.

También propone que el universo estaba en correcta “armonía”, dando origen a toda la pluralidad de animales terrestres, marinos y aéreos. Todo “sin injusticia” y con base en su “sabiduría”.<sup>168</sup>

Cada criatura tiende a la perfección del universo. Y todo el universo, con cada una de sus partes, esta ordenada a Dios como a su fin en cuanto que en el universo, y por cierta imitación, está reflejada la bondad divina para la gloria de Dios; si bien las criaturas racionales de un modo especial tienen por fin a Dios, al que pueden

---

<sup>167</sup> *Ibidem*, pp. 625-631.

<sup>168</sup> Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. Parte I. Traducción y referencias del texto de José Martorell Capó. Cuarta edición, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001, p. 615. La importancia de la obra de Tomás de Aquino fue trascendental, pues muchos de sus postulados filosóficos fueron recuperados y replanteados por los misioneros que llegaron al Nuevo Mundo para explicar su origen. Aquí solo se mencionará la cuestión referente a la visión del cuerpo del hombre como algo corruptible y el alma como una entidad trascendental.

alcanzar obrando, conociendo y amando. Queda patente divina es el fin de todos los seres corporales.<sup>169</sup>

Tomás de Aquino expresó que las creaturas terrestres eran la prueba contundente de la bondad infinita de Dios, pero de todas ellas, el hombre era superior, debido, en primer lugar, a que él fue una creación directa. Esto se explica de la siguiente manera. De acuerdo al autor, cuando Dios separó la tierra del cielo, en ambos lugares surgieron automáticamente criaturas que volaban. Igualmente este mismo acto sucedió cuando apartó el agua de la tierra, y donde al final emergió. Fue así que surgieron animales que comenzaron a caminar por la tierra y a nadar en el mar. El hombre no surgió en ese momento sino que fue hasta llegado el Sexto Día cuando Dios se dispuso a colocarlo sobre la Tierra. En la Suma Teológica, Tomás de Aquino nos dice que:

Por lo demás, el grado más perfecto de vida está en el hombre. Por eso no se decía que la vida en el hombre haya sido producida por la tierra o por el agua, como los demás animales, sino por Dios.<sup>170</sup>

Por esta razón, Tomás de Aquino argumentó que hay algo que diferencia al hombre de las demás creaturas. Y es que éste fue hecho a su imagen y semejanza, y dotado de un alma racional. El alma humana era vista como la expresión de Dios, quien le inspiró al hombre “en su rostro el aliento vital”.<sup>171</sup> Esto nos llevará a analizar un aspecto angular dentro de la filosofía cristiana: la relación entre el cuerpo y el alma.

### **El alma trascendental y el cuerpo corruptible**

Para recalcar la importancia del hombre, el autor comentó que se definía como la unión del cuerpo y del alma. Con el alma el hombre puede contemplar, admirar y analizar las creaciones de Dios. Dicha cualidad era determinante, ya que los animales, al igual que los humanos, poseían alma, pero de condición irracional al encontrarse sometida al cuerpo, y como tal, era propensa a corromperse por las destemplanzas físicas. En cambio, el alma

---

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 615

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 652

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 680.



del hombre provenía directamente de Dios, por lo tanto, ésta era eterna y no podía destemplarse.<sup>172</sup>

El que el hombre y los otros animales tengan un principio similar es verdad en cuanto al cuerpo, pues todos los animales vienen de la tierra. Pero no es verdad en cuanto al alma, pues el alma de los irracionales es producida a partir de alguna fuerza corpórea, mientras que el alma humana es producida por Dios.<sup>173</sup>

En caso contrario, si su alma hubiera estado sometida a dicha naturaleza, como los animales y demás seres irracionales, ésta se destempearía y perdería su capacidad racional. Es decir, se corrompería y se volvería irracional o sin razón. Es por eso que se planteaba que el alma humana es incorpórea y a la vez incorruptible.<sup>174</sup>

En sus *Etimologías*, Isidoro de Sevilla propuso que el hombre venía a ser una creatura doble, es decir, la unión entre cuerpo y alma. El cuerpo era corruptible y mortal y se encuentra compuesto por los cuatro elementos. “Es tierra en cuanto a la carne; aire, en la respiración; líquido, en la sangre; y fuego, en el calor vital”.<sup>175</sup>

Ahora bien, las tesis anteriores son una explicación sobre la superioridad racional del hombre. Pero, así como los postulados tomistas diseñaron esta cuestión, también englobaron el aspecto físico, es decir, la forma en que el cuerpo humano estaba mejor dispuesto que el de los animales y las plantas.

Para Tomás de Aquino, algunos animales tenían características superiores en comparación con los hombres, como las garras de los leones, el pelaje de los osos o la fuerza física de muchos otros. El hombre poseía algo que era muy superior a todos esos

---

<sup>172</sup> María Alba Pastor. *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del Siglo XVI al XVII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 57. Uno de los preceptos más importantes para el cristianismo era el de elevar el alma y que ésta se sobrepusiera a los deseos físicos del cuerpo. Se argumentaba que los placeres carnales alteraban al cuerpo enfermándolo. También podía confundir a los hombres impidiendo tener acceso a la sabiduría cristiana. Por tal motivo, se decía que el alma se encontraba aprisionada por el cuerpo y que, para dejarla salir, era necesario negar las necesidades corporales y exponer al cuerpo a fríos y ayunos. Entre más sometido se encontraba el cuerpo, el alma podía moverse con mayor facilidad, aumentando su presencia sobre la carne.

<sup>173</sup> Tomás de Aquino, *op. cit.*, p. 680.

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 679.

<sup>175</sup> Isidoro de Sevilla, *op. cit.*, p. 15.

aditamentos físicos y eso era el “alma racional”. Y algo que en muchos sentidos beneficiaba a los hombres fue, según esta premisa, su posición vertical. De esta forma, el autor ofreció una explicación no solo de carácter espiritual, sino también emplea argumentos de carácter fisiológico para justificar que el ser humano fue visto, dentro de la filosofía cristiana, como el ser viviente más perfecto. Esta idea se presentó de la siguiente manera:

La verticalidad le fue conveniente al hombre por cuatro razones. 1) En primer lugar, porque los sentidos le fueron dados no solo para proveerse de los necesarios para vivir, como sucede en los animales, sino para conocer. De ahí que, mientras los animales no se deleitan en las cosas sensibles más que en orden al alimento y a los pareos, solo el hombre se deleita en la belleza del orden sensible para la belleza misma. Así, porque la mayoría de los sentidos están en el rostro, los demás animales lo tienen mirando al suelo, como para buscar comida y alimentarse, mientras que el hombre tiene el rostro erguido, para que, por medio de los sentidos, sobre todo de la vista, que es el más sutil y percibe las diferencias de las cosas, puede conocer abiertamente como en la tierra, en orden a descubrir la verdad. 2) En segundo lugar, para que las facultades internas puedan ejercer más libremente sus operaciones, mientras el cerebro, en el que se perfeccionan, no esté sumergido, sino elevado sobre todas las partes del cuerpo. 3) En tercer lugar, porque, si el hombre anduviera encorvado, sus manos deberían hacer de patas delanteras, y no podrían ser utilizadas para la ejecución de diversas operaciones. 4) En cuarto lugar, si fuera corvo y usara las manos como patas, debería tomar los alimentos con la boca, con lo cual tendría la boca puntiaguda, los labios duros y gruesos y la lengua áspera, para no ser dañado por objetos exteriores, como sucede en los animales. Pero tal disposición impediría hablar, que es el habla propia de la razón.

Sin embargo, a pesar de poseer una estatura vertical, el hombre está en gran distancia de las plantas. En efecto, su parte más sublime, la cabeza, mira hacia lo más sublime del mundo, y su parte inferior, hacia la inferior del mundo. Posee, pues una disposición óptima respecto de todo el conjunto. Las plantas, en cambio, tienen sus partes más dignas mirando hacia lo inferior del mundo (ya que sus raíces corresponden a la boca), y su parte más ínfima mira hacia lo más sublime

del mundo. Los animales, por su parte, se hallan en medio, ya que lo más sublime en ellos es la parte por la que se alimentan; y la ínfima, la parte por la que evacúan lo superfluo.<sup>176</sup>

De acuerdo con esta cita podemos decir que, en orden de categorías, tendríamos en tercer lugar las plantas, ya que estas están en la parte más baja del universo: la Tierra. Después tendríamos a toda la diversidad de animales que caminan en cuatro patas o que se arrastran. Y en primer lugar está el hombre, quien al mantenerse en posición erguida, tenía las manos libres para crear utensilios de uso necesario para su vida diaria y, lo más importante, mantenía la cabeza en lo alto para contemplar, por medio del “alma racional”, todo el orden divino del universo. Así, el hombre se ubicó por encima de las plantas y de los animales. Y por esa razón, él es quien tenía la facultad de dominar a las creaturas irracionales y vegetales. Dios favoreció lo racional. El hombre, en esta visión, es racional, por eso es el más privilegiado.<sup>177</sup>

### **La región más templada del mundo. La naturaleza del Paraíso Terrenal y el Plan Divino**

Tomás de Aquino recurrió nuevamente a los escritos bíblicos para contarnos de este lugar. De acuerdo con su tesis, esta región era de una naturaleza tan templada que permitió que el cuerpo de Adán no se corrompiera. Fue descrito como la mejor morada para el hombre.<sup>178</sup>

Sobre esto, el autor proporcionó las ideas principales para poder comprender dónde y cómo era el medio físico de dicho lugar. Una de las teorías que utiliza es que se debió de encontrar hacia el oriente. De alguna forma el autor trató (pero no aseguró) de ubicarlo geográficamente. Él nos cuenta, con base en los postulados de la filosofía clásica, lo siguiente:

---

<sup>176</sup> Tomás de Aquino, *op. cit.*, pp. 820-821.

<sup>177</sup> Clarence J Glacken, *op. cit.*, p. 235.

<sup>178</sup> Tomás de Aquino, *op. cit.*, p. 869. La ubicación del “Paraíso Terrenal” es importante mencionarla aquí pues en muchas crónicas de los conquistadores españoles relacionan este lugar con el clima “templado” de los territorios que comprendían la Nueva España en ese momento de la historia.

Sea como sea, es cierto que el paraíso debió de estar situado en un lugar muy templado, bien sea en el equinoccio, bien sea en cualquier otra parte.<sup>179</sup>

El autor argumentó que, para que pudiera haber existido un lugar tan templadísimo como el Paraíso Terrenal, sin duda debió de ser una región del mundo en donde los días y las noches fueran iguales de modo tal que las calidades elementales no se podían modificar tan drásticamente. Solo ahí pudo haber tenido lugar una región tan placentera destinada a ser la morada de Adán y Eva.

Esta idea también fue retomada por Juan Huarte de San Juan, quien expuso lo siguiente en su *Examen de ingenios para las ciencias*:

Sólo Dios lo pudo hacer con Adán, poniéndolo en el Paraíso terrenal y dándole a comer del árbol de la vida, cuya propiedad era conservar al hombre en el punto perfecto de sanidad en que fue criado. Pero viviendo los hombres en regiones destempladas sujetas a tales mudanzas del aire, al invierno, estío y otoño, y pasando por tantas edades, cada una de su temperatura, y comiendo unos manjares fríos y otros calientes, forzosamente se ha de destemplan el hombre y perder cada hora la buena templanza de las primeras calidades. De lo cual es evidente argumento ver que todos cuantos hombres se engendran, nacen unos flemáticos y otros sanguíneos, unos coléricos y otros melancólicos, y por gran maravilla uno templado, y a éste no le dura la buena temperatura un momento sin alterarse.<sup>180</sup>

La idea que mostró Huarte es muy interesante ya que nos dice que el primer hombre, Adán, era un ser de naturaleza templada y sin ninguna modificación. Pero, cuando fue expulsado del Jardín del Edén por haber comido del árbol del conocimiento del Bien y del Mal, su cuerpo se destempló y comenzó a sufrir dolores y enfermedades. El pecado original cometido por Adán es analizado por Huarte de la siguiente manera:

...Todo lo cual perdió en el punto que pecó, porque luego le despojaron de lo gratuito, y en lo natural quedó herido y llagado. Y si no, miremos a sus

---

<sup>179</sup> *Ibidem*, p. 870. Esta premisa muy seguramente se remite a la idea de las regiones templadas expuesta en los tratados hipocráticos y mencionados en el primer capítulo de este trabajo. Esto nos da un panorama de la vigencia que aún mantenían los textos de la filosofía clásica en la Edad Media.

<sup>180</sup> Juan Huarte de San Juan, "Porsiguese el segundo proemio y dase la razón por qué los hombres son de diferentes pareceres en los juicios que hacen" (de la edición de 1594), *op cit.*, p. 170

descendientes cómo están y qué obras hacen; y se entenderá claramente que no pueden proceder sino de hombres enfermos y llagados [...]

Y más adelante nos habla sobre los resultados que tuvo que enfrentar Adán por incurrir en su falta.

[...] Porque en pecando Adán, luego le echaron del Paraíso terrenal (lugar templadísimo) y lo privaron del árbol de la vida y de los demás amparos que había para conservar su buena compostura. La vida que comenzó a tener fue de mucho trabajo, durmiendo por los suelos al frío y al sereno y al calor. La región donde habitaba era destemplada, y las comidas y bebidas, contrarias a su salud. Él andaría descalzo y mal vestido, sudando y trabajando para ganar de comer, sin casa ni abrigo, vagando de región en región. Un hombre que se había criado en tanto contento y regalo con tal vida forzosamente había de enfermar y destemplarse; y, así, no le quedó órgano ni instrumento corporal que no estuviese destemplado, sin poder obrar con la suavidad que antes solía. Y con tal destemplanza conoció a su mujer y engendró tan mal hombre como Caín, de tan mal ingenio, malicioso, indevoto y mal acondicionado. Y así, comenzó a comunicar a sus descendientes esta mala salud y desorden; porque la enfermedad que tienen los padres al tiempo del engendrar, esa misma (dicen los médicos) sacan sus hijos después de nacidos.<sup>181</sup>

La naturaleza del Jardín del Edén era idílica. Fuera de él existía una naturaleza descompuesta. A diferencia de las regiones que están destempladas, el Paraíso era ideal:

[...] Porque en el Paraíso terrenal no había de llover, ni correr aires fríos ni calientes de que hubieran de guardar. También no hubiera esta teología escolástica y positiva, a lo menos tan extendida como ahora tenemos; porque no pecando Adán, no naciera Jesucristo, de cuya encarnación, muerte y vida, y del pecado original y el reparo, que tuvo, esta compuesta esta facultad.<sup>182</sup>

Cuando el hombre comió del Árbol del bien y del mal, fue expulsado junto con Eva. Al salir, su cuerpo se destempló y comenzó a sufrir los efectos de la interacción de los

---

<sup>181</sup> *Ibidem*, pp. 177-178.

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 180.

elementos y las continuas mudanzas de los cielos en su ser. De esta forma, también se vio en la necesidad de dominar a los animales domesticándolos y usándolos a su beneficio. Al ser expulsado, el hombre utilizó el alma racional que Dios había colocado en él para poder trabajar y crear utensilios necesarios para soportar su vida. Con el tiempo, estas prácticas herramientas se perfeccionarían para crear artefactos más complejos.

Todo esto formaba parte de un Plan Divino. En él, las creaturas con alma (razón) son las que deben mantenerse superiores a las que no tienen razón. El hombre, creado a imagen de Dios, tiene dominio sobre la naturaleza y pasa a ser un administrador de ella.<sup>183</sup>

A lo largo de estos capítulos, hemos estudiado, a grandes rasgos, los fundamentos filosóficos con los cuales los europeos llevaron a cabo sus estudios sobre la naturaleza del mundo. Dichas premisas eran aplicadas desde un punto de vista superior, es decir, desde la visión de lo que estaba dentro de la categoría de lo europeo y lo no europeo, es decir, “lo otro”. Los estudios realizados por occidente para sobreponerse a “la otrodedad” tuvieron origen en las teorías filosóficas elaboradas desde la antigüedad clásica y bíblica las cuales casi nunca fueron puestas en duda. Con base en estas ideas, los europeos interpretaron los secretos del Nuevo Mundo.<sup>184</sup>

Todas las visiones clásicas y medievales de la cosmovisión europea fueron nuevamente reinterpretadas en América para poder explicar su ubicación en la Tierra, sus estrellas regentes, sus aguas, sus aires, sus lugares y sus habitantes. Así, con los datos obtenidos, Europa entendería mejor el Nuevo Mundo para después buscar la manera correcta de administrarla, organizarla e incrustarla dentro de la historia universal.

---

<sup>183</sup>Clarence J. Glacken, op. cit., p. 291.

<sup>184</sup> Antonio Rubial García. “Imágenes de América en la España de los Austrias” en *El mundo de Carlos V. De la Europa Medieval al Siglo de Oro*. Consejo de Administración de la sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. México, 3 de noviembre 2000 – 25 de febrero 2001, p. 363.

### **Capítulo III**

#### **La naturaleza de los indios y españoles de la Nueva España, según Henrico Martínez y Diego Cisneros**

Los capítulos anteriores nos servirán para poder comprender cómo es que los médicos-cosmógrafos de finales del siglo XVI y principios del XVII que llegaron al continente americano, recuperaron y aplicaron estas teorías para llevar a cabo sus estudios sobre la naturaleza de la ciudad de México y de la Nueva España.

En este capítulo primero hablaremos de las naturalezas que le atribuyeron los autores a la ciudad de México y, siguiendo con su método, y con base en las ideas esbozadas en los apartados uno y dos de este presente trabajo, expondremos cómo Martínez y Cisneros adjudicaron templanzas distintas a los indios y españoles que vivían en la Nueva España a inicios del siglo XVII.

#### **La naturaleza de la ciudad de México, según Henrico Martínez**

El procedimiento utilizado por Martínez comienza, como ya hemos mencionado anteriormente, por explicar el modelo geocéntrico del universo. Su estudio se enfocó en saber bajo qué estrellas se encontraba la ciudad de México y cuál era la influencia que ejercían en ella. Al mismo tiempo, el autor averiguó las características geográficas de esta región y cuál era su ubicación con respecto a las zonas terrestres. Sobre esto se hablará en el tema que a continuación se presenta.

#### **La Nueva España dentro de la Tórrida Zona**

Al llegar los primeros europeos a las costas de lo que es ahora el continente americano, surgieron muchas preguntas sobre las tierras y los habitantes con los que se encontraron. Una de ellas fue ¿Cómo era posible que pudiera existir gente viviendo en lo que muchos conocían como la Tórrida Zona?

En torno a esta duda surgieron muchos debates sobre si esta región era considerada inhabitable, ya que antes se pensaba que era imposible que existieran seres poblándola. La causa principal era que el Sol, al llevar a cabo su curso continuo alrededor de la Tierra, pasaría dos veces en el cenit provocando gran cantidad de calor, imposible de soportar.

Son pues, las partes del mundo a donde los rayos del Sol vienen perpendiculares y derechos a la tierra, aquéllos donde el Sol pasa dos veces al año por el cenit o punto vertical que es sobre nuestra cabeza, como sucede en todas estas tierras que están dentro de los trópicos, a cuya causa son generalmente muy cálidas. Y aquellas partes del mundo donde los dichos rayos casi de todo punto pasan al soslayo, sin que hagan impresión en la tierra, son las que están debajo de los polos del mundo, a cuya causa son muy frías.<sup>185</sup>

De acuerdo con las fuentes que se utilizaban en esta época, se decía que las partes que se ubicaban entre los trópicos de Cáncer y Capricornio y los dos círculos polares eran considerados territorios aptos para ser habitados por su vecindad entre las zonas frías y la Tórrida Zona. Entonces, ¿cómo era posible que los reinos de España estuvieran poblados por esa infinidad de seres humanos, de fauna animal, vegetal, de grandes montañas nevadas, de ríos y lagos con inmensa diversidad de peces, y de gran variedad de climas en un terreno tan reducido colocado dentro de una zona inhabitable? Para explicar esta cuestión, Martínez planteó que era posible la vida en estas regiones expuestas a los rayos perpendiculares de Sol. El problema lo resolvió de la siguiente forma.

El astro solar, al pasar por esta zona del mundo, haría que los días y las noches duraran casi el mismo tiempo, solo con algunas leves diferencias. Durante el día, el Sol calentaría la tierra con sus rayos. Al caer la noche, esta templaría el calor excesivo lo suficiente para equilibrar el clima. Lo anterior es una de las causas que permitía a la Tórrida Zona poseer las cualidades necesarias para concentrar poblaciones viviendo en estas regiones. Sin embargo existían otras circunstancias, las cuales iré desarrollando más adelante. Una de ellas, y que mencionó Martínez, eran las virtudes proporcionadas por los astros y la calidad del suelo de la ciudad.

---

<sup>185</sup> *Ibidem*, tratado tercero, capítulo V, pp. 268-269.



## Los signos del Zodiaco que rigen la ciudad

Martínez argumentó que las ciudades eran similares a un cuerpo humano y, al igual que éste, también se encuentran bajo la influencia de los astros, sufriendo sus múltiples variaciones. Para saber bajo qué estrellas se encontraba regida una ciudad, el autor interpretó como nacimiento el momento justo cuando se colocaba la primera piedra de su construcción.

Y en estas experiencias tienen fundamento lo que se halla escrito en los reportorios de los tiempos de que tal provincia o ciudad esta sujeta a tal o cual signo; queriendo asimismo dar la causa natural de esto dijeron que al tiempo que se echa la primera piedra en el cimiento de alguna ciudad, cuando se comienza a fabricar, el signo que entonces sube por el horizonte es el que tiene dominio sobre la tal ciudad; y aunque esta razón no es evidente, tiene alguna apariencia de verdad, y mientras no se halla otra más eficaz se admite, porque en fin las ciudades son fábricas humanas que tienen principio temporal.<sup>186</sup>

El autor planteó que las ciudades eran como “fábricas humanas” regidas por las estrellas, y la ciudad de México no era la excepción. Entonces, ¿bajo qué estrella nació? Para responder esta cuestión, Martínez citó en su obra diferentes cosmógrafos antiguos para resolver el problema.

El doctor Francisco Junctino en el comentario del segundo capítulo de la Esfera de Sacrobosco, a folio 659, cita algunos autores que tratan de la postura de los cielos al tiempo de la creación del mundo, y aunque difiere en el tiempo, todos los más conforman en poner el signo de Cáncer en el ascendente, en el meridiano del campo Damasceno, donde Dios nuestro señor crió el primer hombre, y según eso estuvo entonces el signo de Capricornio en el ascendente de este horizonte de México.<sup>187</sup>

---

<sup>186</sup> *Ibidem*, tratado tercero, cap. I, p. 259.

<sup>187</sup> *Ibidem*, p. 260.

Y así, en primer lugar Martínez encontró el signo del Zodiaco bajo el cual nació el primer hombre creado por Dios: Adán. Con esta información, y con base en sus cálculos, el autor obtuvo el signo, no sólo del Paraíso Terrenal (el cual fue ubicado en lo que él denominó “Punto Damasceno”),<sup>188</sup> sino que, al mismo tiempo, calculó el signo que sale del otro lado del mundo y que correspondía al de la Nueva España. El resultado fue el siguiente: según el autor, al momento de la creación del “primer hombre”, Cáncer se encontraba como signo ascendente en el cielo del Paraíso Terrenal. Del otro lado del mundo, y siguiendo los cálculos de Martínez, en el cielo de la Nueva España estaba Capricornio en ascendente.

Era pues, la constelación de Capricornio la que tenía dominio sobre la ciudad de México. Ahora bien, al calcular que este signo era el ascendente<sup>189</sup> en el cielo de la Nueva España, el signo que se hallaba en el cenit<sup>190</sup> de la ciudad de México era Libra. Si regresamos al otro lado del mundo, en el momento en que Dios creó a Adán, Aries se encontraba en el cenit, tomando en cuenta que Cáncer se encontraba en posición ascendente en ese instante. De esta manera, Henrico Martínez expuso que Aries se encontraba en el cenit del Paraíso Terrenal, y en Nueva España correspondía asimismo el signo de Libra.

Tomando como referencia la trayectoria que mantenía Capricornio en ese momento, Martínez también calculó el movimiento del planeta que en ese entonces pasaba sobre el cielo de la Nueva España. Dicho planeta era Venus (Casa de Tauro) de templanza flemática-sanguínea, el cual provoca que esta región fuera una zona excesivamente húmeda.

Por medio de esta fórmula, Martínez comprobó y dio a conocer el signo y el planeta con el cual la ciudad de México nació. Por último, nos dice que el Sol es el segundo planeta que tenía dominio sobre estas tierras, impregnando sobre la ciudad las naturalezas coléricas-sanguíneas, aludiendo a la idea mencionada atrás la cual dice que al encontrarse

---

<sup>188</sup> Hace referencia a la región rodeada por los ríos Tigris y Éufrates, mejor conocida como Mesopotamia.

<sup>189</sup> Primer signo del Zodiaco que salió por el oriente, de acuerdo con sus cálculos.

<sup>190</sup> Se refiere al signo que se encontraba justo encima de la ciudad.

la Nueva España colocada dentro de la Tórrida Zona, el astro solar (de templanza colérica) poseía influjo mayor en esta región.

Como resultado de los estudios y cálculos llevados a cabo, Henrico ofreció un dato interesante, y ese es el de los planetas que anuncian malos augurios a estos reinos. De acuerdo con Martínez, eran las conjunciones<sup>191</sup> entre Saturno y Marte en la casa de Capricornio los que causaban severas mudanzas en la Nueva España, debido a que, por un lado, tenemos en primer lugar al planeta Saturno de templanza melancólica, fría-seca, y considerado “infortuna mayor”. Después encontramos a Marte, considerado de naturaleza colérica (caliente-seca). Ambos eran secos, pero a la vez contrarios, al ser uno frío y otro caliente. Al conjuntarse estos dos planetas en la Casa de Capricornio, la calidad seca aumentaba afectando de forma drástica una región del mundo considerada húmeda debido a que se asentaba bajo la influencia de Venus. Y es en el *Reportorio de los tiempos* donde se cita el siguiente ejemplo sobre este acontecimiento y sus repercusiones en esta Tierra:

El año de mil quinientos y diez y nueve sucedió la conjunción de Saturno y Marte en el signo de Capricornio. Vinieron entonces a esta Nueva España los cristianos y la conquistaron; que aunque fue por el bien de los naturales y saludable medio para salir de sus errores, sintieron mucha la gran mudanza y caída de su imperio, y el año siguiente de mil quinientos y veinte, por el mes de mayo, comenzó una enfermedad de viruelas y se fue extendiendo de oriente a occidente y murieron de ella tantos indios que refiere la historia que no podían enterrar a todos los que morían, y con ser esta enfermedad harto cruel, no empeció a los españoles.<sup>192</sup>

Martínez sostuvo que la conjunción entre Marte y Saturno en Capricornio afectaba enormemente a los indios causándoles enfermedades. Esto porque, según el autor, los naturales eran el reflejo de la tierra, es decir flemáticos. Diferente era la templanza que tenían los españoles, por ese motivo no eran afectados con esta conjunción astrológica. Para darle peso a esta tesis, el autor, con base en sus datos, ofreció más fechas donde dicha conjunción se llevó a cabo anunciando catástrofes mortales para los indios. Pero de esto

---

<sup>191</sup> Se refiere al alineamiento entre ambos planetas.

<sup>192</sup> *Ibidem*, p. 261.

hablaré un poco más adelante. Sin embargo, no está mal apuntar hasta aquí ésta información que nos ayudará a comprender mejor cuál era la naturaleza que nuestro autor le atribuyó a los pobladores de la ciudad.

### **Calidad de la tierra**

Una de las cualidades que más impacto causó en los europeos fue observar la gran variedad de climas en un área tan reducida. Esto es estudiado por el autor y explicado de la siguiente manera.

Existían, pues, tres causas importantes que provocaban la gran diversidad en la Nueva España. Una de ellas, dijo Martínez, era la influencia que ejercía la media región del aire sobre la ciudad. La otra era que los rayos del Sol pegaban en la tierra de forma más directa en esta zona por encontrarse dentro de Tórrida Zona y la última era el dominio del planeta Venus que ejercía en estas tierras.

Al llegar los rayos del Sol más directamente, se reflejaría mucho calor a la “ínfima región del aire”,<sup>193</sup> calentándola excesivamente y provocando que la media región del aire, al escapar del calor intenso inducido por ésta y la “suprema región” (que a su vez guardaba estrecha colindancia con la esfera de fuego), se apretara y se enfriara sobremanera. Así se explicaría la existencia de sierras nevadas y fríos intensos en lugares altos a causa de su cercanía con la “media región”. En cambio, las zonas más bajas y alejadas de los territorios montañosos y elevados sufrirían del calor proveniente de los rayos directos del Sol.<sup>194</sup> Como resultado, de acuerdo con lo expuesto por Martínez, se originaban montañas nevadas y lugares bajos muy impregnados de calor.

Ahora bien, la posición de la ciudad de México con respecto al Sol era considerada favorable para brindar un equilibrio entre el día y la noche, es decir, que el tiempo que duraba un día en la Nueva España, era casi igual que lo que duraba una noche. Gracias a

---

<sup>193</sup> Recordemos el modelo de las tres partes en que se divide la esfera del aire en donde la zona intermedia era considerada fría.

<sup>194</sup> *Ibidem*, tratado tercero, cap. VII, p. 272.

esta proporción, el calor del Sol calentaba por el día ofreciendo todas sus virtudes benéficas sobre los seres vivos. Al ponerse, la noche refrescaba su calor excesivo el tiempo suficiente haciendo de la Nueva España una ciudad en donde los inviernos y veranos no se notaban tanto.

Diferente era el caso de la ubicación geográfica de España con respecto al Sol. Ahí, al encontrarse en una zona encima del trópico de Cáncer, se producía una desigualdad entre los días y las noches, haciendo que en ocasiones los rayos del Sol pegaban durante más tiempo sobre la Tierra, sobre todo en el verano. Este calor no llegaba a ser templado porque la noche no duraba el tiempo suficiente para poder aminorarlo. En invierno pasaba algo similar, pues eran largas las horas sin Sol y los días muy cortos haciendo de esta estación una época del año fría en exceso.

Por otro lado, muchos eran los efectos que causaba el astro solar en la ubicación de la Nueva España. La calidad de su suelo era uno de ellos. Henrico Martínez nos dice que el suelo de la ciudad era poroso y lleno de humedad. En cambio, en España “la tierra es maciza y apretada”.<sup>195</sup> Por esta razón no se podían observar lluvias torrenciales. Además, en invierno, las raíces de los árboles europeos se escondían en lo más profundo de la tierra tratando de escapar del frío. Para cuando llegaba el verano, las raíces, las hojas y los frutos nacían más maduros y listos para ser digeridos con más facilidad.

El caso era diferente en la Nueva España. Al no haber un invierno tan crudo como en Europa, las raíces no se apretaban dentro de la Tierra sino que, al contrario, salían y se esparcían sobre ella provocando que en el verano el calor del Sol levantara del suelo toda la humedad. Las hojas y los frutos estaban llenos de mucha de ésta y no se encontraban del todo maduros. Esto hacía que los alimentos estuvieran poco cocidos, o, en otras palabras, crudos y de poca sustancia para nutrir el cuerpo.<sup>196</sup> La humedad en exceso, atribuida a la influencia del planeta Venus, creaba “gran copia de vapores y al subirlos a

---

<sup>195</sup> *Ibidem*, tratado tercero, cap. XI, p. 280.

<sup>196</sup> Recordemos que la humedad era el indicio de la putrefacción.

la media región del aire, a donde se convierten en agua”,<sup>197</sup> producían lluvias torrenciales en el verano llenado de humedad la tierra.

Son pues, para Henrico Martínez, estas regiones de América húmedas en exceso por los factores anteriormente mencionados. Y, como resultado, al poseer dicha calidad (consecuencia de la influencia de los astros) los habitantes participaban de ella, como un reflejo de la ciudad en la que viven, la cual, a su vez, es el reflejo de las estrellas que la rigen. No obstante, debemos mencionar aquí el elogio que hace el autor sobre la igualdad entre el día y la noche, sobre todo en las épocas del año, como el verano y el invierno, en donde el clima no se volvía tan inclemente como lo era en España.

### **Una ciudad sujeta a enfermedades**

Las bases teóricas expuestas anteriormente por Martínez, fueron las ideas en las que se fundamentó su tesis para decir que esta ciudad estaba sujeta a continuas enfermedades. Dicha situación era atribuida a dos causas principales: la influencia de los astros y la mala planeación urbana de la ciudad.

Como hemos dicho anteriormente, la capital de la Nueva España se hallaba dominada por las siguientes estrellas y constelaciones. En primer lugar se tenía al signo Capricornio, que era la constelación que salió por el ascendente al momento de la creación del “primer hombre”; después estaba al planeta Venus (de naturaleza flemática) que fue, según los cálculos de nuestro autor, el planeta que pasó por el cielo de la ciudad en ese momento astrológico. El tercer planeta que influía a la Nueva España era el Sol, que impregnaba con mucha fuerza sus rayos dentro de la Tórrida Zona, levantando exhalaciones que producían lluvias tempestuosas. Y finalmente se mencionan las conjunciones entre Saturno y Marte (dos planetas de naturalezas contrarias) en la casa de Capricornio. Este panorama astrológico causaba, por un lado, exceso en la calidad húmeda en el suelo de la Nueva España (producto de Venus). Y por otro lado, esta característica contrastaba con las influencias de Saturno y Marte, que eran de calidades contrarias a Venus. El resultado de

---

<sup>197</sup> *Ibidem.*

las causas superiores a las que se encontraba la ciudad anunciaban calamidades y éstas eran vistos como malos presagios para los habitantes.

La segunda causa (la inferior) que consideró Henrico sobre esta cuestión, fue la construcción de la ciudad dentro de un lago. La ubicación de esta fuente de agua al oriente provocaba que se levantasen muchos malos humores dañinos para la salud. Retomando un poco la teoría hipocrática de las diferentes calidades de agua (que en este caso, responden a las que se mantienen quietas y estancadas), Martínez planteó lo siguiente:

Las causas inferiores ordinariamente suelen ser corrupción de aguas represadas, el hedor de animales y sabandijas muertas, los vapores de ciénagas, muladares y lugares hediondos, todo lo cual es dañosísimo a la salud [...]

Y más adelante añadió:

[...] pues, si bien se considera el sitio de esta ciudad de México y el temperamento del cielo de esta región, se halla que ocurre en ella todas las dichas cosas; porque con las muchas inmundicias y animales muertos que se echan en las acequias de ellas vienen a ser peores que aguas y represadas, y asimismo, como la laguna en tiempo de aguas crece y después vuelve a menguar, en la lama que queda por la orilla, como es la flor y nata de la tierra, por medio de el calor del sol se engendran muchos gusanos y sabandijas que después mueren, y de ellas y de la misma lama sale mal olor, que hallando el aire algo dispuesto a ello, le corrompe; de más de esto, como esta ciudad esta situada a la parte del occidente de la laguna (que es contrario a lo que las ordenanzas reales en razón de fundar nuevas poblaciones disponen) está muy dispuesta a ser malsana, la razón de ello es que el Sol levanta entre el día los vapores de la laguna y de sus orillas, y los que no consume ni se convierte en lluvias vuelven a bajar de noche, y como el movimiento del cielo sea de levante en poniente vienen a caer sobre la ciudad, porque estos vapores levanta el sol por medio del calor, el cual les falta la noche, se vuelven a abatir y acuden al calor de la ciudad, y ésta es la causa que siendo mirada por las mañanas desde los altos circunvecinos a México parecen sobre ella vapores a modo de neblina, aunque a la redonda de ella esté todo lo demás claro y

sereno. Y todo es en cuenta al suelo y cielo, a lo cual se junta el vicioso uso de las muchas y diversas comidas, la regalada y ociosa vida de algunos, el poco ejercicio corporal que hacen, y otras cosas de este jaez, con que los cuerpos se disponen a enfermedades.<sup>198</sup>

En palabras de Martínez, esta ciudad es propensa a padecer de enfermedades por los vapores que levantaba el Sol de dicha laguna.

No debemos de olvidar la famosa conjunción entre los planetas Saturno y Marte en Capricornio que, como ya quedó expuesto anteriormente, anunciaban calamidades en Nueva España, sobre todo a los indios.

También el autor mencionó los malos hábitos de vida (las comidas excesivas, la “vida regalada” y la “pereza”, alusiones, tal vez, emitidas para criticar los actos excesivos llevados a cabo por los españoles) sumado a la ubicación de un lago del lado del oriente de la ciudad, todo lo cual propiciaba numerosos males. Ahí radicó el gran interés del autor por buscar una salida a todas estas fuentes de agua.

Ya que se ha visto lo anterior, toca el turno al análisis de las personas que viven y se desarrollan en la ciudad, sus templanzas y su lugar en ella.

## **La naturaleza atribuida a los indios**

---

<sup>198</sup> *Ibidem*, tratado tercero, cap. XIV, p. 285-286. Sobre esta cuestión, Juan de Cárdenas también dijo que la humedad de la Nueva España provocaba el “sereno” que era una especie de vapor frío “muy sutil” que de día se levantaba por los rayos del Sol y que en la noche, y principalmente en la madrugada, este vapor se enfriaba y condensaba en forma de rocío. Las indias, al ser extremadamente húmedas, padecían del “sereno”: “A lo cual brevemente respondo que el sereno desta tierra es en general muy más dañoso que el de otras provincias, lo primero, por ser mucho en cantidad, y lo segundo, por estar los cuerpos de los que en las Indias vivimos llenos y muy abundantes de humedad, la cual notablemente se acrecienta y dobla con el sereno; que el sereno sea mucho en demasía véese por experiencia y razón manifiesta, porque no es posible que de tierra tan húmida y tan dispuesta a que della se levante el sobredicho vapor, que es sereno, y donde assí mesmo reina bastante calor que levantarle pueda, dexé de aver sereno en grandíssima cantidad, y assí ya por esta parte de ser mucho más en cantidad que en otra alguna provincia del mundo, es muy más dañoso”. Juan de Cárdenas, *op. cit.*, Libro primero, capítulo XV, “Por qué causa el sereno de las Indias es mucho más enfermo que el de otras provincias”, p. 87.



Henrico Martínez argumentó que era posible conocer bajo que estrellas se encuentran regidas las personas, Con base en su estudio, el autor expuso que con esta información se puede descubrir su calidad natural, partiendo de la premisa que dice que los astros modifican y producen mudanzas en la región elemental y que el mismo suceso se lleva a cabo en todos los seres vivos que habitan la Tierra, incluyendo a los humanos, los cuales se encuentran conformados por las cuatro calidades humorales: Cólera, Sangre, Flema y Melancolía. Y así, para conocer la naturaleza de una persona, Martínez utilizó el siguiente método. Se dice que un hombre, en el momento justo de ser engendrado heredaba la naturaleza que poseían sus padres. Aunado a esto, también se tomaba en cuenta la posición de las estrellas. Posteriormente, después de que el feto estaba preparado para nacer, surgía aquí una segunda naturaleza en donde los astros, según el autor, daban forma a la naturaleza del niño. En este proceso, si las influencias impregnadas por las estrellas se encontraban a favor del niño, es decir, si no existía una diferencia considerable entre las calidades elementales, la criatura nacería sana. Sin embargo, si eran contraías desde el momento justo de ser concebido, el bebé nacería enfermizo. Ahora bien, Martínez habla de una tercera naturaleza y esa proviene de la influencia del medio social, o sea, de las personas con las que el individuo se desenvuelva. El autor lo menciona de la siguiente manera:

Suele también la natural condición del hombre mudarse en algo, según la gente con quién se cría y la costumbre en que se impone; porque si el que por naturaleza es perezoso se cría y conversa con personas diligentes, viene a ser diligente, aunque con dificultad, porque fuerza a su natural inclinación...<sup>199</sup>

En su estudio, al analizar la condición de los indios, los cuales fueron considerados “naturales” de estas tierras, Henrico Martínez les adjudicó una naturaleza flemática-sanguínea, predominando más en ellos la flema, provocada por la influencia de los cielos y la calidad húmeda de la Tierra. Para reafirmar su postura, El autor expuso que su vida diaria se asemeja a la de las personas con este tipo de humor:

---

<sup>199</sup> *Ibidem*, p. 66.

...y esto se halla también por experiencia conformar con acciones y costumbres ordinarios pues estos suelen seguir a la complexión. Ayuda a esto también ser el suelo de esta tierra muy húmedo, y siempre participamos de la calidad de la tierra en que vivimos.<sup>200</sup>

De acuerdo con el autor, Nueva España se encontraba regida por el planeta Venus, el cual influía la calidad flemática, fría-húmeda. El segundo planeta era el Sol, quien, como ya se comentó anteriormente, impregnaba cólera (caliente-seca) y sangre (caliente-húmeda) a la vez.

Martínez arguyó que el Sol poseía dos naturalezas: cólera y sangre. Pero es sólo la sangre la que tenía simpatía con la flema (que es la naturaleza de Venus) debido a que ambas son húmedas. De esta forma, se veía vencida la cólera que impregna el Sol al enfrentarse a dos temperamentos que no podían destruirse entre sí al ser naturalezas con parentesco, es decir, la flema y la sangre.

Venus: <b>Húmedo</b> -Frío (Flema).	}	Hay simpatía con lo húmedo entre la calidad sanguínea y flemática.
Sol: <b>Húmedo</b> -Caliente (Sangre)		
Caliente-Seco (Cólera).		

Por medio de esta tesis se explicó que los indios eran flemático-sanguíneos, pero predominantemente más flemáticos. Martínez planteó la idea como a continuación se presenta.

Al planeta Venus se atribuye de los humores la flema templada y al sol la cólera y sangre también templada. La cólera y la flema son humores del todo punto contrarios, y siendo mayor la fuerza de la influencia de Venus en los naturales que la del sol, necesariamente queda predominando la flema. El segundo humor que se atribuye al Sol, es el humor sanguíneo, que por la misma razón

<sup>200</sup> *Ibidem*. tratado tercero, cap. XII, p. 281.

queda inferior a la flema; más no se destruyen porque sangre y flema simbolizan por ser conformes en las calidades pasivas.<sup>201</sup>

Y así, Martínez dijo que los indios de Nueva España debían de ser considerados de naturaleza flemática-sanguínea haciéndolos de una categoría más inferior, en comparación con el otro sector de la población de la ciudad: los españoles. La siguiente cita es otro discurso que manejó Henrico en su obra para clasificar a los indios dentro de esta categoría.

Los indios naturales de esta Nueva España son generalmente de complexión flemática-sanguínea...y siendo esta la calidad natural de ellos es cosa llana que recibirán detrimento todas las veces que vieren algún curso de astros que influyen en los elementos y cosas elementadas calidades contrarias y opuestas a las de los de complexión de ellos, más o menos según la fuerza de las causas principalmente si el tal concurso sucediera en el signo a que esta sujeto este reino.<sup>202</sup>

Dichas calidades contrarias las modificaban, como ya se había adelantado anteriormente, la conjunción de los planetas Saturno y Marte en el signo de Capricornio.

Es, pues, la influencia del planeta Saturno frialdad y sequedad, y la de Marte calor y sequedad, y la fuerza de estos dos planetas se aumenta en el signo de Capricornio por ser causa del uno y del otro exaltación, de suerte que la conjunción de estos planetas en el signo Capricornio influye cólera y melancolía con fuerza extraordinaria; pues como estos humores son contrarios y opuestos a la sangre y flema de que se compone la complexión de los naturales de este reino, y suceder en el signo a que está sujeto, síguese haberles de causar esta referida conjunción todas las veces que sucede en el referido signo detrimento más o menos eficaz, según las calidades de otras cosas que juntamente con ella ocurren.<sup>203</sup>

---

<sup>201</sup> *Ibidem*, tratado tercero, cap. XIII, p. 281.

<sup>202</sup> *Ibidem*, tratado tercero, cap. II, p 262.

<sup>203</sup> *Ibidem*, p.263.

Así, Henrico Martínez presentó a los naturales de la Nueva España como individuos afectados enormemente por estos planetas. Para reforzar su teoría, en su trabajo citó las siguientes fechas que, según el autor, concuerdan con las dichas conjunciones.

Año de mil y quinientos y cuarenta y seis, a cinco de febrero, sucedió la conjunción de Saturno y Marte en el vigésimo tercio grado de sagitario, que por estar entonces el planeta Saturno en su termino y hacerse luego estacionario, que es cuando influye con más fuerza, y entrar el planeta Marte luego después de la conjunción de Saturno en Capricornio, todo lo cual suplió los siete grados que faltaban para que se hiciese la dicha conjunción en el signo de Capricornio. Hubo por este tiempo una pestilencia general, que llamaron cocoliste, de que murieron ochocientos mil indios, según se averiguó por las diligencias que mandó hacer en razón de ello el visorrey de Antonio de Mendoza, que entonces gobernaba esta Nueva España.

Año de mil quinientos y setenta y seis, a veinte día del mes de marzo, sucedió tercera vez la conjunción de Saturno y Marte, en el segundo grado de Capricornio. Luego por el mes de abril del mismo año comenzó en este reino de parte oriente una grande pestilencia y se fue extendiendo al occidente que el visorrey don Martin Enríquez, que entonces gobernaba, mandó hacer de empadronar los indios de cada pueblo y barrio, se halló que murieron de aquella peste (que los indios llamaron cocoliste) más de dos millones; y con ser esta peste tan cruel dicen que no empeció a los españoles, a lo cual no debe causar admiración, porque una misma causa hace en diversos sujetos diferentes efectos.<sup>204</sup>

---

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 261-262. La idea de la humedad excesiva relacionado con las enfermedades es empleada por Juan de Cárdenas para referirse a los indios y negros describiéndolos así: "Digo pues agora que como en general toda esta tierra de las indias sea caliente y húmeda (que es la complexión que más conserva la suciedad y putrefacción de todas) y como por el consiguiente crée y produzga en sí sugetos immundos y suzios, como llanamente lo son los indios y negros, no es mucho que mal tan suzio como este de las bubas se conserve y abunde más en esta tierra que en otra ninguna de las del mundo, y assí tengo por imaginación decir que este mal tuvo origen de los franceses ni de los españoles, ni de otra nación alguna, sino de los indios, los cuales, al tiempo que estas occidentales Indias se conquistaron, lo pegaron a los españoles y estos los llevaron a España, de donde se comenzó a derramar la maldita semilla y contagión del dicho mal por todo el mundo; y no queremos desto más muestra que ver que no a más que se conocen bubas en la Europa de lo que ha que se ganaron las Indias; y digo más, que aunque los authores dizen ser este mal moderno, yo entiendo que es moderno para los de allá, pero para las Indias imagino que desde

La naturaleza flemática, atribuida a lo débil, es causa de muchas enfermedades y males. En ese sentido, probablemente Martínez etiquetó a los indios con esta naturaleza para hacer referencia a la “leyenda negra española” que en la época estaba circulando por Europa. Recordemos que Henrico no era español, sino un alemán que castellanizó su nombre y que fue enviado a Nueva España para analizar su naturaleza. Sin embargo el trato que da para a los novohispanos es muy diferente ya que, según el autor, ellos poseían una complejión totalmente diferente a la de los indios. De eso se hablará en el siguiente apartado.

### **La naturaleza atribuida a los españoles**

Para explicar cuál era la naturaleza de los españoles nacidos en el Nuevo Mundo, Martínez partió primero del análisis de su complejión original, es decir, la que traían consigo desde Europa.

La calidad que al hombre es propia por su natural complejión tarde nunca se pierde; bien es verdad que se aumenta o disminuye con la edad y según las causas accidentales que ocurren en el discurso de la vida, a favor o en contra de la tal calidad natural.<sup>205</sup>

Y así, los españoles, dijo Martínez, son de naturaleza colérica (caliente-seca). Al llegar a la Nueva España, su complejión participa del humor predominante de la ciudad que era el flemático-sanguíneo.

Al habitar una región con este tipo de naturaleza, los ibéricos resistían más la flema al ser contraria del humor colérico. Con respecto al humor sanguíneo, éste se mezclaba con la cólera natural de los españoles, pues ambas tienen simpatía.

Hase, pues, dicho predominar en este reino el planeta Venus con participación del sol, y que les corresponde de los humores la flema y la sangre, predominando la

---

que indios la comenzaron a habitar ay bubas en ellas, porque el propio temple y constelación de la tierra lo trae consigo”. Juan de Cárdenas, *op. cit.*, p. 229-230.

<sup>205</sup> Henrico Martínez, *op. cit.*, tratado tercero, cap. XII, p. 281.

flema; y dice el filósofo que el cuerpo participa la calidad de la región donde nace, según lo cual los españoles que son nacidos y habitan en esta Nueva España participan del humor flemático sanguíneo, casi accidentalmente, mas el humor colérico heredado por generación, aunque admite y recibe el humor sanguíneo por la semejanza que tiene con él en la calidad activa, resiste al humor flemático por serle contrario y repugnante de todo punto, mas esto no tan a su salvo que no pierde mucha parte de su fuerza, de suerte que viene a quedar igual al humor sanguíneo, así parece ser los españoles nacidos en esta tierra generalmente de complexión sanguínea, participando casi igualmente de entreambos humores.<sup>206</sup>

Los españoles, al ser considerados coléricos por naturaleza, y al llegar a una región húmeda como la Nueva España, su complexión se mudaba hacia el temperamento que les era más compatible: el sanguíneo. La flema era rechazada por ser incompatible, o en palabras del autor, “repugnante” al humor natural de los europeos. De esta forma, los españoles “que son nacidos y habitan en esta Nueva España” participaban de dos templanzas: la cólera y la sangre.

Así, Martínez dice que el clima de la Nueva España beneficiaba enormemente la naturaleza de los españoles, sobre todo, el calor del Sol que purifica el cuerpo de éstos. El autor, con base en sus fuentes, expuso esta idea como a continuación se muestra:

Parecer es de algunos filósofos que de las personas de una nación semejantes en edad y complexión sean generalmente más sabios aquellos que son criados o habitan en regiones y tierras más calientes que frías, porque así la frialdad entorpece y amortigua las potencias sensitivas del cerebro, así el calor las activa y despierta. Y esto parece que confirma *Aristóteles*, en la sentencias quince del libro catorce de sus *Problemas*, donde dice que los que viven en tierras frías, por

---

<sup>206</sup> *Ibidem*, tratado tercero, cap XIII, p. 282. Juan de Cárdenas menciona que la naturaleza colérica de los novohispanos es rebajada por la humedad de la Nueva España. El autor lo expuso de la siguiente forma: “Que los nacidos en Indias sean de la ya declarada complexión pruévase los primero por la propia complexión y temple de las indias, que es calor con humedad o, por mejor decir, por el gran predominio que el sol tiene sobre toda la gente de las Indias, en quien con la rectitud de sus rayos imprime gran calor, tomando de los cuerpos la humedad por parte de la tierra, y assí son calientes y húmidas o sanguíneos y lo otro porque la nación española es de suyo colérica, pues si la sequedad desta cólera participaba de los padres se tiempla en los hijos con la humedad de la región y de los mantenimientos, de fuerza es que dé el calor en compañía de la humedad y assí sean sanguíños”. Juan de Cárdenas, *op. cit.*, p. 211

razón de la frialdad del lugar , se hacen de intenso calor interior mayor del que por naturaleza tienen, el cual, encerrado en las partes interiores del cuerpo, echa al cerebro humos y vapores gruesos que le ofuscan y le impiden las acciones del entendimiento, por disponer mal los órganos de que se aprovecha para sus operaciones; y así estos tales se crían robustos y fuertes en las virtudes corporales, porque comen y digieren bien, y es cosa cierta que mientras hubiere mucho calor en el estómago, le falta al cerebro el temperamento necesario al bueno y claro entendimiento, y así se ve por experiencia que más prudencia se halla generalmente en los viejos que en los mozos; porque como tienen poco calor en el estómago, suben también pocos vapores al cerebro a humedecerle y perturbar el entendimiento. Y esto mismo sucede, según el filósofo, a los que se crían y habitan en tierras moderadamente calientes, pues como el temperamento de esta Nueva España sea más caliente que frío, síguese ser acomodado para producir buenos ingenios.<sup>207</sup>

El frío intenso en España apretaba los poros del cuerpo y no dejaba salir el calor natural. Ésto provocaba que los estómagos digieran más rápido los alimentos, pero los vapores emitidos en este proceso no pueden ser expulsados correctamente. Al no tener salida, éstos opacaban el cerebro y a la vez “ofuscan e impiden las acciones del entendimiento”. Por otro lado, el calor interno, al estar encerrado, hacía que sus cuerpos se encontraran mejor proporcionados y con mayor resistencia física. Dicha condición se modificaba al habitar una región cálida como la Nueva España. Martínez nos dice que en estas tierras, el calor abría los poros y disipaba los malos vapores que cubrían al cerebro despejándolo para desarrollar un buen entendimiento. Los alimentos son también un factor importante en este sentido, ya que, como ya habíamos mencionado con anterioridad, son de diferente calidad de los que se producían en el viejo continente.

También los alimentos en esta Nueva España son de menos sustento y más fáciles de digerir que en Europa, que como ahondan poco las raíces de las plantas y mieses en esta tierra, participan los frutos y bastimentos menos de la sustancia terrestre, según se dijo en el capítulo décimo de este tratado. Son, pues (según parecer médico) los alimentos leves y de poca grasa muy acomodados al buen ingenio y

---

<sup>207</sup>Henrico Martínez, *op. cit.*, p. 282.

los que menos perturban el entendimiento, pero por la misma razón ayudan poco a las fuerzas corporales.<sup>208</sup>

El autor argumenta que los frutos de Nueva España se encontraban mejor dispuestos para ser digeridos porque son menos terrestres. Los alimentos en la ciudad de México son, en palabras del autor, “leves y de poca grasa”. Gracias a dicha cualidad, estos productos no llenaban de muchos humos el cerebro. Solo tenían un defecto, y es era que solo daban “para poco a las fuerzas corporales”. Es decir, que no eran considerados alimentos sustanciosos y por ende no nutrían mucho al ser de una tierra excesivamente húmeda.<sup>209</sup>

No obstante, los alimentos con los que contaban eran considerados de mucho beneficio para los españoles, sin olvidar lo benigno del suelo. Al respecto, Martínez nos propone esta cuestión de la siguiente manera.

De aquí viene que los que vienen de España y de otros reinos de Europa a estas partes reciben algunas mudanzas, según el temperamento e influencia celeste de este clima, y según la calidad de los nuevos alimentos crían nueva sangre, y la nueva sangre produce nuevo humor, y el nuevo humor nueva habilidad y condición.<sup>210</sup>

No sólo los españoles, sino todos lo que venían de Europa se sentían más acomodados en las tierras del Nuevo Mundo. Así, Henrico Martínez argumentó que la naturaleza de España era estéril y triste. Dicha característica se veía reflejada en sus habitantes. Caso contrario era para la fértil y bondadosa Nueva España que modificaba no solo la salud, sino también las mentes de las personas que se embarcaban a las Indias en ese momento de la historia.

Ayuda también a esto la riqueza y fertilidad de este reino. Bien notorio es a todos los que han estado en España, y en otras provincias de Europa, la estrechez que en algunas partes de ellas hay, y cuánto trabaja la gente, en especial los pobres, sólo para poder sustentarse; en lo cual ponen su principal cuidado, como en cosa

---

<sup>208</sup> *Ibidem.*

<sup>209</sup> *Ibidem*, pp. 282-283.

<sup>210</sup> *Ibidem.*



forzosa y necesaria. También es cosa sabida que la necesidad y pobreza no sólo desanima a los hombres y animales, más también las plantas se marchitan y entristecen, faltándoles lo necesario. Digo pues, que aunque la gente común en otras partes tengan buen ingenio y natural, no todos pueden cultivarlo, ni aplicarse a cosas curiosas y de entendimiento, porque la necesidad de las forzosas se lo impide; por lo cual al hombre que es hábil y pobre le pintan la una mano con las alas levantada y en la otra una grave pesa, significando con esto que aunque tiene ingenio para poder subir el peso de la pobreza se lo impide. Sucede, pues, que la mayor parte de la gente que viene a estas partes los trae la necesidad y pobreza, y como este reino ha sido, y por la merced de Dios es todavía al presente, rico, fértil, abundante, los que vienen a él y se quieren recoger y aplicar a virtud se sustentan honestamente con moderada solicitud, de suerte que aliviados del peso de la pobreza, cobran y levantan el entendimiento, reparando en muchas cosas que de antes no solían, y no sólo se acomodan al lenguaje político que en este reino se usa, más también se muestran ser sabios y prudentes en las cosas de importancia, en especial en adquirir hacienda y algunos con la abundancia y riqueza, demás de hacerse cortesanos elocuentes, renuevan olvidadas horas y preeminencias; porque sí como la sangre alimenta al cuerpo y alegra los sentidos, así la hacienda alimenta la honra y hace levantar los pensamientos a quien la posee.<sup>211</sup>

Por medio de este argumento, Martínez dijo que los cuerpos y las mentes de los españoles que llegan a la Nueva España son beneficiados. Además, el autor integró una cualidad más y es la de hacerse de una buena “hacienda”. Estas regiones, dice Martínez, son tan fructíferas que no sólo beneficiaban los cuerpos y mentes de los españoles, sino que también ofrecía un hábitat seguro. Su naturaleza era bondadosa y los ayudaba a ser mejores tanto física como psicológicamente. En el caso de los indios, éstos, al ser de naturaleza flemática, son, dice Henrico, más débiles, a pesar de habitar en su propia tierra, la cual es reflejo de ellos. Además, no debemos de olvidar las continuas mudanzas celestes que les vaticinaban males y desgracias. Los naturales de Nueva España poseen, en otras palabras, una naturaleza débil y enfermiza según el estudio de Henrico Martínez.

---

<sup>211</sup> *Ibidem* p. 284.

## **La Tórrida Zona como un lugar habitable, según Diego Cisneros**

Las cuestiones surgidas en torno a la posibilidad de habitar la Zona Tórrida son replanteadas y explicadas por Cisneros en su trabajo. Con base en su estudio, el autor expuso que sí era posible habitar estas regiones.

Al igual que Martínez, Cisneros manejó la misma fórmula para explicar que la Nueva España resguarda inmensa variedad de seres vivientes, gracias a la igualdad de tiempo que existe entre el día y la noche.

Comparado con el clima de la ciudad de México, en España éste era más riguroso y extremo. Ocurre lo contrario para la Nueva España en donde el clima era más templado y benigno.

El beneficio que gozaba la ciudad al estar ubicada geográficamente dentro de la Tórrida Zona era que permitía que la noche refrescase el calor excesivo y que en el día se templara el frío. El resultado era una región donde el medio ambiente pudiera desarrollarse más satisfactoriamente por la igualdad de días y por la salubre calidad de los vientos. Pero de ello hablaremos un poco más adelante. Ahora trataremos lo referente a las estrellas que, según los cálculos de Cisneros, gobernaban la Nueva España.<sup>212</sup>

### **Estrellas que rigen la ciudad de México**

Para el autor, el cálculo y conocimiento de la trayectoria de las constelaciones observadas por Hipócrates era considerado de vital importancia. Sus trayectorias, salidas y conjunciones eran necesarias para conocer las alteraciones que provocaban sobre los vientos, las aguas y la tierra. Con los resultados obtenidos se podía saber la calidad del viento y del agua que poseía una región. También se lograba descubrir en qué épocas del año llegarían las lluvias, en cuáles las sequías, los calores y los fríos. Y lo más importante, bajo qué condición vivían las personas, cuál sería su naturaleza y a qué enfermedades se encontrarían más expuestas.

---

<sup>212</sup> *Ibidem*, capítulo XIV, "De la división de la tierra", p.171.

Es por eso que Cisneros estudió las fechas en que se formaban los solsticios y los equinoccios en la Nueva España, incluyendo también “los nacimientos y ocasos de algunas estrellas como la de las Pléyades, de Arturo y de la canícula”,<sup>213</sup> tomando muy en cuenta que sobre la ciudad de México existía otro cielo estrellado diferente al de España.

Variáanse en esta ciudad los equinoccios y solsticios según la diferente longitud que tienen de la ciudad de Toledo, o Madrid, en las horas que se le añade al tiempo que sucede allá para hacer la precisión del verdadero, en que se suceden en esta ciudad, que son cinco horas y treinta y siete minutos, de los cuales tuvo particular noticia y con mucho cuidado observó Hipócrates en muchas diferentes partes de los libros de enfermedades vulgares, y en el libro de Aero aquis y locis, y Galeno hacen los tiempos, como lo testifican las palabras e Hipócrates cuando dice que es necesario considerar las grandes mudanzas de los tiempos, por ser muy peligrosos los solsticios y equinoccios, principalmente los nacimientos de algunas estrellas, como son el Arturo, el Can mayor, las Pléyades, porque en este tiempo se juzgan unas o se mudan a otra especia [...] <sup>214</sup>

Las tres constelaciones y su paso por el cielo de la Nueva España, más la constelación de las Hiadas fueron estudiadas por Cisneros y el resultado fue el siguiente.

#### *Arturo*

Se dice que era de naturaleza de Marte y Júpiter. Nace entre el diez y el once de julio y se ocultaba del cielo de ésta ciudad el siete de enero.

El Arturo es estrella conocidísima, no sólo de los astrónomos sino también de los marineros y labradores para sus observaciones, y muy conocida de Hipócrates, por ser muy resplandeciente y vivo color y escogida naturaleza [...] <sup>215</sup>

#### *Las Pléyades*

---

<sup>213</sup> *Ibidem*, capítulo XV, “Cómo se venga en conocimiento de la región o ciudad donde habita, aunque sea remota y nunca antes vista” p. 182.

<sup>214</sup> *Ibidem*, capítulo XVI, “Qué sitio tenga esta ciudad de México, su naturaleza y conocimiento cuanto a la parte superior”. p. 188.

<sup>215</sup> *Ibidem*.

Éstas son siete estrellas que se hallaban en la constelación de Tauro. Su nacimiento se calculó entre el doce y trece de mayo y se ocultaban entre el catorce y quince de noviembre.

Las pléyades, de quien hallaremos en Hipócrates, son siete estrellas que se hallan en la constelación de Tauro, llamadas también Virgílias [...] <sup>216</sup>

### *Las Hiadas*

Nacen por el veintiséis y el veintisiete de mayo y se escondían el veinticuatro y veinticinco de noviembre.

Y porque en la constelación de Tauro se hallan otras siete estrellas, llamadas Hiadas, Osuculas, y cuando nacen en México causan mucho calor y sequedad, y suelen mover vientos orientales [...] <sup>217</sup>

### *La Canícula*

Es de naturaleza colérica y anunciaban calor sobre las regiones donde se observaba.

[...] en esta ciudad de México nace esta estrella hallándose el Sol en el signo de Cáncer, y como el Sol imprime en el dicho signo frialdad y humedad, y el signo sea frío y húmedo, y sean más poderosos dos testimonios de frialdad y humedad que uno de calor y sequedad, no sólo vencen la naturaleza de la estrella sino tiemplan los rayos vivíficos del Sol, y así, naciendo en nuestro horizonte que es trece de junio, no sólo causa calor y sequedad nociva como en España, mas antes causa calor y humedad templada y el tiempo es templado y apto para las cosas humanas [...] <sup>218</sup>

Al prestar atención a estas constelaciones y seguir su curso por el cielo de la ciudad de México, Cisneros hizo deducciones de carácter médico, es decir, sólo trabajó estos datos enfocándolos a fines de la medicina hipocrática, el cual diverge notoriamente si

---

<sup>216</sup> *Ibidem*, p. 189

<sup>217</sup> *Ibidem*, p 190

<sup>218</sup> *Ibidem*, pp. 190-191.

recordamos el método que usa Enrico Martínez, quien adjudica a las estrellas el anuncio de catástrofes y mudanzas en los reinos. De eso hablaremos más adelante.

Sin embargo, en torno a esta cuestión observamos dos cosas. La primera es que esta última constelación (Canícula), al aparecer en el cielo del hemisferio norte de Europa anunciaba calor intenso. Pero, en Nueva España, al atravesarla el trópico de Cáncer, las propiedades que proyectaba la Canícula se aminoran debido a que Cáncer era considerado una constelación de calidad fría, haciendo del verano una época del año de calor templado.

La segunda cuestión es que el médico madrileño nos dice que las pestes, lluvias torrenciales y demás catástrofes que son atribuidas al movimiento de los astros (como comenta Martínez), sólo a Dios se le pueden adjudicar:

De lo cual, y de ser conforme a la fe católica se dejará inferir que caídas de imperios y monarquías, pestilencias, enfermedades y carestías, siempre las envía Dios en castigo de pecados y ni los cielos con sus aspectos y movimientos lo pueden demostrar ni los mortales alcanzarlo, y así nuestra madre la Iglesia Católica, alumbrada por el Espíritu Santo con particulares oraciones y sacrificios, medios con que se aplaca su divina majestad, nos lo enseña y sí en tiempos de peste se reza aquella oración que empieza: *Deus Misericordiae*, y otras muchas que hay para tiempos de guerra, hambres y necesidades, y aunque estos aspectos y señales se suelen ver dan indicios de algunas particulares como quieren los judiciarios, y leemos en muchas partes de la sagrada escritura haber precedido algunas veces a caídas de reinos, más no por esto se infiere que de ellas se pueda conocer ni alcanzar sino por algunas conjeturas sin fundamento.<sup>219</sup>

Después de haber tratado lo referente a las constelaciones y estrellas que rigen la ciudad de México, Cisneros explica el esquema geocéntrico para tratar el tema de los vientos que soplan en dicha ciudad y las propiedades de sus fuentes de agua.

---

<sup>219</sup> *Ibidem*, p. 219.

## Vientos a los que esta expuesta la ciudad de México

Cisneros dedicó muchas páginas para hablar sobre los vientos que corren por esta ciudad, pues éstos:

Son tantos y tan comunes las alteraciones que causan los vientos en los cuerpos inferiores, así en la variación de los tiempos como en la salud, ya con calor, frialdad, sequedad, o humedad, serenidad, nieblas, aguas, tempestades y pestilencias que para poder prevenirse y librarse de muchos accidentes suyos es muy necesario saber qué sea viento, cuántos haya, su causa eficiente y material, para que del universal y particular conocimiento de los generales y particulares que en cada región, sitio o ciudad corren, sepa el médico las enfermedades que causan, cómo y en que tiempos.<sup>220</sup>

Para explicar qué cosa era el “viento”, el autor aprovechó el desarrollo de este tema en el capítulo de su obra que trata sobre el aire. En él cuenta que al impregnar el Sol sus rayos a la Tierra, en ella se levantaban dos tipos de exhalaciones: unas húmedas y otras secas. Las primeras eran las responsables de provocar las lluvias, los granizos y las nevadas. Su condición era vaporosa y esto hacía que se elevaran hasta la media región del aire donde se concentraban para después precipitarse.

Las segundas exhalaciones eran secas. Ellas daban origen a los vientos y tenían la facultad de atraer o deshacer las nubes. En palabras del autor, el viento es “el aire que se movía con ímpetu”. Ambas exhalaciones se levantaban en mayor o menor cantidad dependiendo de la época del año, de la trayectoria del Sol (el cual es el responsable directo) y de la influencia de algunos astros.<sup>221</sup>

Nótese mas, que aunque es verdad que siempre hay exhalaciones, unas veces hay más y otras menos, según la naturaleza del tiempo dispone para su elevación, y así sucede que unas veces se levantan más exhalaciones vaporosas y otras veces de las fumosas y secas, según los diversos influjos del Sol y demás astros, por lo cual unas veces los años son más ventosos y secos y otras veces más lluviosos, y esto no

---

<sup>220</sup> *Ibidem*, Capítulo VII, “Qué sea viento, su causa material y eficiente, y cuál su movimiento natural”. p. 83.

<sup>221</sup> *Ibidem*, p. 89.

siempre y en toda una región, sino unas veces y otras no, aunque algunas mezclándose las dos exhalaciones hay muchos vientos y aguas y otras veces ninguna, conforme a la exhalación que se levanta.<sup>222</sup>

Estos aspectos son los que provocaban la gran diversidad de mudanzas en los vientos. Pero, a pesar de ello, podían variar. Por ese motivo, Cisneros, dijo cuál era la verdadera causa para que los vientos se generen.

Y así es negocio arduo el querer asignar otro eficiente del movimiento de los vientos si no es a Dios, considerando su ímpetu, su ligereza y variedad, porque unos corren en unas regiones, y son como señores de ellas; en otras corren, ya unos, ya otros, y algunas veces contrarios en un mismo tiempo, como se dijo arriba, y suceden con tanta ley unos a otros que parece inviolable, y así el comprender su naturaleza y propiedades es gran gloria y sabiduría, y se debe atribuir a Dios como a eficiente y movedor suyo.<sup>223</sup>

Al obtener sus resultados, el autor trasladó sus estudios para averiguar los vientos que corrían por la Nueva España, los cuales se presentan a continuación:

#### *Viento Aquilón*

Soplaba desde el norte, y es “común y conocidísimo y su calidad fría y seca”.<sup>224</sup>

#### *Viento Austro*

Éste es el contrario del Aquilón. Provenía del sur y su naturaleza era ser “pestilencial”. Afectaba a esta ciudad pero en menor grado. Sobre este viento, Cisneros cuenta lo siguiente:

Dándole como cierta esta templanza, en cuanto a los accidentes varios que causa, ni poetas, oradores, médicos ni filósofos le dejan, unos le llaman revoltoso, otros atronador y causador de rayos, estos turbio, aquellos pestilencial, y por éste ultimo epíteto, puesto en peor predicamento por haberse experimentado que pocas veces

---

<sup>222</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>223</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>224</sup> *Ibidem*, Capítulo IX, “Qué vientos corran en esta ciudad de México, en qué tiempos del año y qué enfermedades causen”, p. 117.

haya habido verdadera peste, que no haya sido corriendo vientos australes, y si no peste, enfermedades vulgares, que distan poco de ella [...] <sup>225</sup>

La época del año en que la ciudad de México se veía expuesta a este viento era en los meses en que el Sol llegaba al trópico de Cáncer, cuando daba inicio la estación de verano, y dejaba de soplar cuando se formaba el equinoccio de Libra creando el otoño. Para la ciudad, este viento atraía “accidentes perezosos”, <sup>226</sup> aumentando la humedad de la cabeza que provocaba “pereza en los movimientos voluntarios”. <sup>227</sup>

### *Viento Subsolano*

De acuerdo con la tradición médica, este viento era considerado el de mejor naturaleza por venir del oriente. Se tenían indicios de él cuando el Sol llegaba a la casa de Aries, en el equinoccio de primavera hasta el trópico de Cáncer, que era cuando iniciaban los tiempos del viento Austro anteriormente mencionado. Cisneros lo llamó “viento propio de México”. <sup>228</sup>

El viento Zéphiro pocas veces, si no es que nunca, llegaba a soplar a esta ciudad de México.

Éstos según Cisneros, eran los vientos que soplaban a lo largo del año en la Nueva España. Ahora sigue el turno de hablar sobre el estudio que Cisneros llevó a cabo sobre las aguas con las que contaba la ciudad.

### **Calidad de las fuentes de agua de la ciudad de México**

En el esquema manejado por Cisneros, las aguas tenían diferentes calidades dependiendo de ciertos factores, todos ellos extraídos de la medicina hipocrática.

---

<sup>225</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>226</sup> *Ibidem*, p. 119.

<sup>227</sup> *Ibidem*, p. 119.

<sup>228</sup> *Ibidem*, p. 122.



Las de mejor calidad eran las que provenían del oriente porque “son dulces y blandas, y en invierno están calientes y en verano son frías”.<sup>229</sup>

Las segundas en calidad eran las del norte, después colocaba a las de occidente y al final las del sur, considerando a estas últimas malas para la salud. Sin embargo dicha clasificación podía variar.<sup>230</sup> Un ejemplo de ello era el río Nilo, el cual era benéfico siendo de origen sureño.<sup>231</sup> La explicación a este fenómeno era atribuida (como en otros ejemplos que hemos notado en la postura de Cisneros) sólo a Dios.

Dentro de la categoría de aguas malas para el consumo humano se encontraban también las de granizo y nieves, porque el Sol, al llevarse de ellas la parte “más sutil”,<sup>232</sup> dejaba en ellas lo más pesado y sucio. También en esta clasificación se encontraban las fuentes estancadas que no tenían forma de purificarse, causando muchas enfermedades como a continuación lo expuso Cisneros:

Y siguiendo esta misma doctrina dice (*Hipócrates*) que consecuentemente todas las aguas que de estas resultan engendran retención de orina, piedras, dolores de riñones, ciáticas, hernias e hidropesías, y que estas enfermedades causen las aguas dichas y aquellas que se juntan de diferentes partes y las de los ríos grandes y caudalosos, por hacerse de muchas y diferentes aguas, y por la misma causa las de las lagunas, la razón en que se fundó Hipócrates no es otra más de que juntándose los ríos caudalosos y lagunas de muchas y diferentes aguas no le parece que es que todas sean semejantes, porque unas más serán dulces, otras salobres, unas gruesas y otras delgadas, por lo cual se han de mezclar mal y las más han de sobrepujar a las menos, además de lo que se les pega y adquieren por el lugar por do pasan.<sup>233</sup>

Las aguas de lagunas son tenidas por muy malas. Según Cisneros, quien las bebe:

---

<sup>229</sup> *Ibidem*, capítulo XI, “Qué aguas sean buenas o malas para la conservación de la salud”, p. 140.

<sup>230</sup> En algunos casos, Cisneros adjudica sólo a Dios fenómenos que están fuera de los “entendimientos humanos.” En su obra son muchos los ejemplos que nos ofrece al respecto y que hemos estado citando. El río Nilo es uno más de ellos.

<sup>231</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>232</sup> Más pura.

<sup>233</sup> *Ibidem*, p. 143. La cursiva es mía.

[...] viven poco y son débiles y flacos en sus acciones, de los cual se advertirá lo que se debe huir de semejantes agua, así para sanos y enfermos, porque para todos son perniciosas, y en esta consideración entran todo género de aguas detenidas de pozos, balsas, aunque tengan manantiales dulces, como son todas las que llaman ojos de agua, por lo que el sol las calienta y las lluvias, hielos y nieves las alteran [...]<sup>234</sup>

De acuerdo con lo anterior, Cisneros aplicó estas ideas de la medicina hipocrática en torno a las lagunas que rodeaban la ciudad de México, sin olvidar que también podían existir excepciones, es decir, fuentes acuíferas que, a pesar de estar geográficamente ubicadas al sur, resultaban benéficas por otros factores.

En general, son muchos los conjuntos de agua con los que contaba a su alrededor la capital de la Nueva España de acuerdo al estudio realizado por Cisneros en esa época. De ellas, tres eran las principales, y Cisneros analizó cuales eran buenas y cuales “perniciosas”:

#### *Lago de Chapultepec*

Se encuentra en el occidente, un lugar malo de acuerdo a la tesis de Hipócrates. Cisneros retomando este postulado dice:

El Sol, dice nuestro doctísimo Hipócrates, cuando sale no sólo hermosea la tierra y alegra los vivientes, sino también con particular júbilo y gozo es recibido así de los vivientes como de los elementados, y así las fuentes que primero le gozan es razón que tengan el primer lugar, y pues las plantas y animales le celebran extendiendo sus hojas y abriendo sus flores que con la oscura noche habían recogido a la pequeña defensa que les dio la naturaleza, y los animales con diferente y apacible ruido, conforme a su natural le celebran, mostrando el agradecimiento de su venida, así pues, el agua hace lo que puede, mostrando con la experiencia ser la mejor, cuyo nacimiento el primer huésped que recibe es el Sol, y esta verdad luce y se reconoce en su contrario (*el poniente*), pues en su ausencia todas las plantas se entristecen y marchitan, las aves y los hombres se recogen y esconden, y todo

---

<sup>234</sup> *Ibidem*, p.146.

queda en el silencio y obscuridad de la noche. De este modo, las aguas que su nacimiento tienen al occidente son de menor virtud por participar menos la del Sol, con cuyo instrumento se hacen las mejores y más obras suyas, y aunque el agua de Chapultepec no tenga propio nacimiento, en cuanto al respecto de las cuatro partes del mundo, la podemos llamar occidental, por ser rebosadora y estar el sitio del lugar donde nace al occidente.<sup>235</sup>

El lago de Chapultepec era una mala fuente de agua y cumple con los requisitos necesarios para que en ella se produzcan:

[...] muchos animalejos, muchas aves, hierba y légamo, lo cual manifiesta su gruesa y diferente naturaleza, y el mismo juicio se debe hacer de todas las aguas de pozos, y lagunas, especialmente de los que en esta ciudad llaman ojos de agua.<sup>236</sup>

En conclusión, el lago de Chapultepec, dijo Cisneros, posee aguas malsanas que deben de ser evitadas para el consumo diario. Su ubicación, opuesta a la salida del Sol, hacía de ella una fuente nociva para la salud de los habitantes.

### *Santa Fe*

Tiene su nacimiento en el mediodía, esto quiere decir que el autor la ubicó entre suroeste de la ciudad. Ésta era comparada con la calidad del agua del río Nilo, la cual, a pesar de ser austral, era buena. Santa Fe, a pesar de ubicarse entre el sur y ligeramente al oeste era, según el autor, la mejor y más saludable fuente de agua con la que podía contar esta ciudad.

Si con la vista hacemos el examen, notorio es a todos los que han visto el origen de esta fuente, cuán clara, pura y resplandeciente está a la vista, si con el olfato, no se reconoce cualidad ninguna con que se ofenda este sentido por más sutil y delicado que sea; pues al gusto, a mi parecer, no hay agua de tanta suavidad y dulzura, pues con esto se apetece y deja beber en cantidad sin que se hinche el

---

<sup>235</sup> *Ibidem*, capítulo XII, “Qué aguas se beban en esta ciudad de México, su elección y bondad”, pp 152-153.  
La cursiva es mía.

<sup>236</sup> *Ibidem*, p.154.

estomago ni el vientre, ni hacer estorbo en él, antes se orina con grandísima facilidad. Si con la experiencia, instrumento con que la medicina calificamos la bondad o malicia de las cosas, y con ella y el arte se hiciere el examen, se hallará que se calienta y enfría con facilidad y presteza, si de lo que en ella se cuece con manifiestas ventajas, se reconoce y adelanta a las demás que hay en este lugar, pues si se cuele por paños, jarros o piedras o se cuece tan pura y clara está antes como después, y aún de mejor gusto, de modo que así en lo artificial como en lo natural se conocen en ella excelentes cualidades, con las cuales se debe de estimar por la mejor agua de México y aunque le faltó el nacer al oriente, son tan uniformes en ellas el buen color, olor y gusto, la facilidad con que se orina, el poco estorbo que hace en los hipocondrios, que se le puede dar el atributo no sólo de la mejor agua de esta ciudad, sino también en comparación de todas las excelentes del mundo y tenerla por una de las mejores.<sup>237</sup>

La descripción de Cisneros es la de un lago que irradiaba pureza en todos los sentidos. No sólo era vista como benéfica para el consumo, también en sus alrededores se propiciaba el nacimiento de plantas y hierbas medicinales.<sup>238</sup>

Para hablar de las demás fuentes de agua que bordeaban a la Nueva España, Cisneros nos dice que todas ellas eran similares a las de Chapultepec. Entre estas lagunas que se hallaban dentro del perímetro de la ciudad, el autor nos dice que:

Las demás que están cerca de México y en las recreaciones de su comarca, y la que viene a Santiago Tlaltelolco, la de San Mateo, la de la Piedad, las de la Estrella, todas son de una misma consideración con la de Chapultepec, en cuanto a sus nacimientos, por ser como los ojos de agua y rebalsadas, cuya consideración, en cuanto a lo general, por el lugar donde nacen, son crudas, gruesas, pesadas, difíciles de orinar y fáciles de corromperse.<sup>239</sup>

Al no encontrarse purificadas por el Sol y al mantenerse siempre congregadas, éstas eran malas para ser bebidas y aprovecharse de ellas podía llegar a ser peligroso para la

---

<sup>237</sup> *Ibidem*, pp. 158-159.

<sup>238</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>239</sup> *Ibidem*.

salud. De esta forma Cisneros termina aquí con su estudio sobre las aguas de la Nueva España y da pie al siguiente capítulo.

### **Calidad de la tierra**

Dentro de este modelo de pensamiento se ha analizado lo referente a los aires y las aguas. A continuación, sigue el turno al análisis de la ciudad en cuestión. Con la información obtenida, el autor pudo saber, según sus datos, cual era la naturaleza de las personas que la habitaban.

Para conocer en qué parte se localizaba la ciudad y descubrir sus virtudes y sus contrariedades, Cisneros estudió cada una de las cuestiones anteriormente mencionadas, es decir, los vientos, las aguas, “la mudanza de los tiempos, las diferencias de comidas y bebidas y los mantenimientos de ella”.<sup>240</sup> Con estos datos, más el cálculo de la salida y puesta de los astros anteriormente mencionados (Arturo, Las Pléyades y la Canícula), descubrió la calidad de la capital de Nueva España.

Cisneros nos dice que México se encontraba en una región templada, donde no hay mucha diferencia entre los días y las noches gracias a su ubicación entre el trópico de Cáncer y el Ecuador.<sup>241</sup>

No obstante, por estar dentro de una laguna, debía de considerarse como una región excesivamente húmeda. Más sin embargo, al encontrarse directamente expuesta a los rayos de Sol, éste, según el autor, purificaba la región produciendo muchas corrientes ventosas. Algo que sí reconoce Cisneros es que la edificación de esta ciudad dentro de un lago no fue la adecuada, pero, a pesar de ello, plantea que el Sol corregía esta condición propiciando que la gran diversidad de vientos higienizara esta región.

Sobre el astro solar escribe lo siguiente:

---

<sup>240</sup> *Ibidem*, capítulo XVII, “Qué sitio tenga esta ciudad de México, su naturaleza y conocimiento, en cuanto a la parte inferior”, p. 224.

<sup>241</sup> *Ibidem*, p. 225.

[...] del Sol que consume las nieblas, que de ella se podían levantar, y así la mayor parte del año goza el aire sereno y puro, sin que en la laguna ni acequias de ella haya mal olor que no es poca evidencia de la pureza suya y benignas influencias del cielo.<sup>242</sup>

Para Cisneros, la Ciudad de México es una región sana y purificada por los vientos y los rayos perpendiculares del Sol haciendo de ella un lugar templado.

### **La naturaleza atribuida a los indios**

La naturaleza de los individuos que habitaban una región determinada es, para Cisneros, complicado de saber. Y eso se debe a que hay que tomar muy en cuenta aspectos que van desde la edad hasta sus hábitos de vida, la alimentación y a qué cambios ambientales se encontraban expuestos. Lo que sí es menos difícil es dilucidar “el juicio por las inclinaciones”.<sup>243</sup> En otras palabras, Diego Cisneros explicó la naturaleza de las personas a partir de la observación de su comportamiento.

La siguiente cita es interesante debido a que el autor implantó en la condición de los naturales de la Nueva España la etiqueta de uno de los pueblos analizados por Hipócrates en sus estudios. Cisneros, observando los hábitos de vida de los indios, explicó esta idea en voz de Hipócrates, de la siguiente manera:

Prosigue Hipócrates, después de haber tratado de los macrocéfalos, de aquellos que habitan el río Fasio, (del cual han querido algunos decir que sea de los que nacen en el Paraíso), cuya región es llena de lagunas y pantanos, caliente y húmeda, con mucha continuidad de agua del cielo, viven los hombres en las lagunas en sus casas hechas de maderos y cañas, no salen fuera de ellas si no es en unos navichuelos hechos de un solo leño, con los cuales van de unas partes a otras fosos y acequias de aguas; las aguas que beben son de balsas y lagunas calientes, por estar estantías y así el sol fácilmente las pudre, y en invierno se aumentan con las lluvias, y por ser la tierra muy abundante de ellas, los frutos

---

<sup>242</sup> *Ibidem*, p. 230.

<sup>243</sup> *Ibidem*.

que nacen son verdes, maduran mal y son enfermos los habitantes de este río; son muy diversos de todas las demás naciones; altos de cuerpo, robustos y carnosos, así apenas se les echan de ver las venas y junturas; su color amarillo, semejante al que tienen los atiriciados; el hablar es ronco, como quien no goza de aires serenos ni claros y con demasiada humedad; son flojos y de poco trabajo; los tiempos del año no los tienen muy diferentes en calor ni frío gozan continuamente vientos austrinos o sures [...]<sup>244</sup>

Y añade:

Para no haber visto los indios de México, nuestro Hipócrates no pudiera hallar en nación ninguna tanta semejanza, porque tener navíos hechos de un solo palo, no son sino las canoas que usan los indios; tener las casas en el agua y ser de maderos y cañas, es pintar con gran semejanza los que ellos habitan; trajinar sus mercaderías por acequias de agua, tener muchos vientos sures, no tener mucha diferencia del frío al calor, mucho concuerda con lo que hay en México; sólo tiene notable diferencia en que esta ciudad no goza tan húmedo y nublado el aire, que no es mucho tengan alguna diferencia para que de todo punto no fuesen semejantes.<sup>245</sup>

El ejemplo del pueblo de los macrocéfalos es retomado por el autor al analizar el comportamiento de los indios. Y en efecto, sólo que los naturales de la Nueva España, gracias al Sol que los influía mucho en esta zona, lograban que la humedad en exceso fuera eliminada, haciendo de la ciudad de México una región templada y similar a las comarcas de Asia que describe Hipócrates. En dicho discurso, Nueva España fue vista como parecida a una localidad de oriente, destacando de ella su clima templado y las costumbres de algunos de sus pobladores.

Sobre la naturaleza de los indios, el autor cuenta que éstos no parecían ser templados como la tierra en la que viven, sino que, al contrario, les atribuyó otro tipo de naturaleza: la melancólica, a la cual se parecían más. Para llegar a esta deducción, Cisneros explicó que su comportamiento era más acertado al de una persona de este tipo de naturaleza:

---

<sup>244</sup> *Ibidem*, p. 227-228.

<sup>245</sup> *Ibidem*.

[...] son ligeros, curiosos, el color dorado tirante a pardisco, hábiles y de ingenio, como se ha visto y se ve en las artes que ejercitan [...] <sup>246</sup>

Para el autor, una región de naturaleza templada producía personas con la misma mentalidad que su ciudad. Ese fue el caso que Cisneros dio para catalogar a los indios naturales de la Nueva España. Pero, no hay que olvidar que esta región se encontraba dentro de la Tórrida Zona y que el Sol tenía mucha influencia en ella haciendo que la gran cantidad de lagunas que rodeaban la Nueva España se limpiaran y que de su suelo surgiera gran variedad de exhalaciones vaporosas y secas. Ayudaba mucho el hecho de que los días y las noches tenían casi la misma cantidad de tiempo en todas las estaciones del año. Fueron estas condiciones las que hacían de la ciudad de México un hábitat equilibrado y bueno para vivir. Siendo esto así, entonces ¿los indios son templados también? Cisneros nos dice que el Sol, al limpiar la humedad en exceso de los cuerpos, los purificaba también. Lo mismo ocurre con los naturales, quienes estaban expuestos por el astro solar, el cual, al pasar dos veces seguidas sobre sus cabezas <sup>247</sup> secaba dicha humedad de sus cuerpos y de sus mentes, despejándolas de los malos humores que impiden el movimiento de sus ideas. De esta manera desarrollarían un entendimiento más libre y capacitado para comprender las cosas. <sup>248</sup> Sin embargo, al extraer la humedad del cuerpo, también se disipaba el calor natural interior dejando los cuerpos fríos y débiles. En conclusión, Cisneros adjudicó a los indios una naturaleza melancólica.

Ahora bien, después de trabajar con los naturales de Nueva España, Cisneros aborda el tema de los españoles que vivían y nacían en esta ciudad.

### **La naturaleza atribuida a los españoles**

Siguiendo con su método del “juicio de inclinaciones”, Cisneros, a pesar de que en su obra menciona que existen dos tipos de españoles habitando la Nueva España (los criollos

---

<sup>246</sup> *Ibidem*, p. 231.

<sup>247</sup> Recordemos que en la Nueva España, el Sol pasaba dos veces sobre el Ecuador creando los equinoccios de primavera (en Aries) y de otoño (en Libra).

<sup>248</sup> Las zonas que se encontraban continuamente expuestas a los rayos del Sol dejaban el cuerpo frío y seco.



y los que vienen de Europa), enfocó principalmente su estudio para analizar a los primeros, es decir, a los criollos.

Como es bien sabido, eran llamados criollos los hijos y nietos de españoles que nacían en estos reinos. A ellos, Cisneros les atribuyó una primera naturaleza: la colérica. Pero al nacer y participar en una tierra de clima templado, dicha naturaleza cambió. El autor nos dice al respecto lo siguiente. Los criollos son:

[...] animosos, atrevidos, agudos y en todas las ciencias y artes muy perfectos; de ánimo inquieto, amigos de su parecer, sufridores de trabajos y de robusta complexión y naturaleza cuyas acciones y cualidades mudando su nativo principio y origen, y gozando de la templanza de esta región y ciudad, es necesario que teniendo la primera prerrogativa les ajuste la segunda, que atribuyen estos autores a los que nacen en tierras templadas, que es fuerza que las costumbres, ánimos e inclinaciones sean templados.<sup>249</sup>

Cisneros expone que los criollos participaban de la cólera. Al nacer en una tierra como lo era la Nueva España, su condición se modificó, de tal modo que su cólera se fue reduciendo, o en otras palabras, tranquilizando al grado de que el clima de la ciudad los volvió templados. Es por eso que son descritos por el autor como personas inteligentes.

Sin embargo, al participar de los beneficios que brindaba la ciudad donde vivían, los criollos se desviaban más al “ocio y al deleite”.<sup>250</sup>

En este sentido, el autor recuperó nuevamente el postulado hipocrático en torno a las personas que vivían en Asia donde se volvían contemplativos y propensos a vivir una vida más relajada. No surgía en ellos el espíritu de individualidad y preferían vivir regidos por

---

<sup>249</sup> *Ibidem*, p. 232.

<sup>250</sup> *Ibidem*, P. 233 En torno a esta cuestión, Juan de Cárdenas mencionó algo referente sobre esta idea al señalar los malos hábitos de vida de los europeos que vivían en Nueva España en esa época: “La ociosidad así mismo con que los hombres viven de ordinario y el mucho vicio con que se cría en todo es parte para poco a poco ir apagando al calor natural y acortar la vida, porque con la ociosidad y copia de manjares se recoge y engendra gran copia de excrementos y éstos ahogan el calor natural; los excesos demasiados con mugeres, que muchos en general tienen, ayudan de su parte a consumir el calor natural y húmido radical en que el tal calor se conserva; también a digerir mal los manjares, así por comerse muchos como por la común enfermedad que en esta tierra comúnmente se padece del estómago, todo esto ayuda a cortar la vida y madurar antes de tiempo la vejez”. Juan de Cárdenas, *op. cit.*, p. 207.

un rey. Tampoco luchaban y mucho menos se esforzaban por buscar su independencia, sino todo lo contrario, este tipo de actividades se volvían innecesarias viviendo en una región tan placentera. Además:

...se ve con evidencia ser cierta esta doctrina que la región templada hace a los hombres templados, dóciles, de agudos ingenios y aparejados y perfectos para todas las ciencias y con mayor verdad y evidencia se halla esto y se conoce con la experiencia de los que nacen en esta ciudad, que ellos mismos califican y hacen cierta la doctrina que voy refiriendo.<sup>251</sup>

Así, tenemos dos aspectos referentes a esta tesis. Por un lado, una tierra templada que beneficiaba a los habitantes volviéndolos más inteligentes. Pero por otro lado, dicha condición producía mentalidades más conformistas, pacíficos y pésimos para realizar actividades físicas rigurosas, promoviéndoles hábitos de conducta malos como la pereza.

La influencia de un hábitat templado como la ciudad de México creaba estas malas acciones y sumado a una inactividad progresiva, esto modifica drásticamente el carácter colérico de los criollos, haciéndolos individuos propensos a desviarse del sendero de la vida cristiana. Para evitarlo, Cisneros propuso que se les debía orientar y educar conforme a los preceptos de la verdadera religión:

Para que justísimamente sean en cuerpos, templanza, costumbres, felicidad de ingenios y prudencia, muy superiores a todos...<sup>252</sup>

---

<sup>251</sup>Diego Cisneros, *op. cit.* Sobre esta idea Juan de Cárdenas mencionó que los criollos hablaban de forma más educada que los ibéricos haciendo diferencias entre ambos y destacando la elocuencia de los novohispanos: “Para dar muestra y testimonio cierto de que todos los nacidos en Indias sean a una mano de agudo, trascendido y delicado ingenio, quiero que comparemos a uno de los de acá con otro rezín venido de España y sea ésta la manera, que el nacido en las Indias no sea criado en alguna destas grandes y famosas ciudades de las Indias, sino en una pobre y bárbara aldea de indios, sólo en compañía de cuatro labradores y sea assí mesmo el cachupín o rezín venido de España criado en aldea y júntense éstos, que tenga plática y conservación el uno con el otro: oiremos al español nacido en Indias hablar tan pulido, cortesano y curioso y con tantos preámbulos, delicadeza y estilo retórico no enseñado ni artificial, sino natural, que parece ha sido criado toda su vida en corte y en compañía de gente muy hablada y discreta; al contrario verán al chapetón, como no se aya criado entre gente ciudadana, que no ay palo con corteza que más bronco y torpe sea, pues ver el modo de proceder en todo del uno tan diferente del otro, uno tan torpe y otro tan bivo, que no ay hombre, por ignorante que sea, que luego no eche de ver cuál sea cachupín y cuál nacido en Indias[...].” Juan de Cárdenas, *op. cit.*, pp. 208-209.

<sup>252</sup> Diego Cisneros, *op. cit.*

Solo por este medio podrán lidiar con sus vicios pues éstos eran “fáciles de corregir en la buena educación y crianza”.<sup>253</sup>

La alimentación fue otro aspecto importante para saber cual era la complexión de los criollos. Para ello, Cisneros planteó que las personas que nacían en lugares fríos guardan más calor interno, gracias a lo cual, los alimentos son digeridos y evacuados con mayor facilidad. Al cambiar, de un clima frío a uno un poco más cálido, esta condición cambiaba, sobre todo, porque consideró que los frutos que se producían en la Nueva España eran más “excrementosos”, y poco maduros. Por esa razón, recomienda comer sólo lo necesario y no excederse en nada pues podían enfermar del estomago.

De esta manera, Cisneros explicó que los criollos atravesaban por tres etapas al habitar éstas tierras templadas.

- 1- Primero eran coléricos de parte de los padres, es decir, por naturaleza.
- 2- Al habitar una región templada como era la Nueva España, éstos se volvían más inteligentes. Pero, el clima traía como consecuencia que sus hábitos de vida se volvieran como los descritos por las personas de Asia, de acuerdo a lo expresado por Hipócrates en su obra *Sobre los aires, aguas y lugares*. Es aquí cuando entra la tercera consideración.
- 3- Para que el criollo no incurriera en el conformismo y la pereza, era necesario atraerlo nuevamente a la vida cristiana por medio de una adecuada educación.

Solo por esta vía los criollos podrían aspirar a una vida cómoda, habitando la templada ciudad de México.

---

<sup>253</sup> *Ibidem*.

## A modo de conclusión

Al comparar los dos textos de Henrico Martínez y Diegos Cisneros, pudimos ver una serie de aspectos en los que ambos autores se diferencian.

A pesar de que los dos desarrollaron un estudio de la Nueva España mediante el modelo geocéntrico del universo, en sus posturas hay aspectos que se argumentan de diferente manera. Además, debemos mencionar que Cisneros consulto y refutó algunas de las exposiciones propuestas por Martínez. La primera de ellas a la que me referiré a continuación, es la tesis que tiene que ver con las estrellas que regían la ciudad de México.

De acuerdo con Cisneros, las deducciones y cálculos astrológicos realizados por Henrico Martínez son equívocos porque sus argumentos partieron de una idea imposible de conocer. Esto es por lo siguiente:

Martínez llevó a cabo un cálculo específico para descubrir qué estrellas cubrían la Nueva España. La forma en que lo logró fue recuperando la tradición que dice que Adán fue creado justo cuando se encontraba Cáncer en el ascendente de lo que él denominó “Punto Damasceno”, o en otras palabras, el Paraíso Terrenal.

Cisneros comentó la tesis de Martínez y propuso que sobre esta idea existen muchas versiones, entre ellas la que plantea que el Paraíso pudo haber tenido otro cielo estrellado al haber creado Dios el Universo en verano. Esto modificó la propuesta de Martínez porque de haber sido diseñada esta “maquina” un día de verano, en el cielo se asomarían estrellas y planetas diferentes.<sup>254</sup> Otra de estas versiones, de acuerdo con Cisneros, expone que el mundo fue creado en otoño, tomando como referencia que en ese mes da inicio la cuenta del calendario hebreo.<sup>255</sup>

Por esa razón, el autor puso en tela de juicio la explicación de Henrico Martínez, ya que, con base en las teorías que hablan sobre la creación del mundo, era imposible saber en qué fecha exactamente fue formado y qué signo tuvo como regente el Paraíso Terrenal. Y dicho sea de paso, la ubicación de este lugar también entró a discusión.

---

<sup>254</sup> Diego Cisneros, *op cit.*, pp. 196-199.

<sup>255</sup> *Ibidem*, pp. 199-200.

Ubicar lo que Martínez denomina “Punto Damasceno” es también poco probable. Siguiendo sus fuentes, Cisneros dijo que esta región se ubicaba en el oriente. Pero otra versión dice que el Paraíso se encontraba en medio del océano y que de ahí salen los cuatro ríos principales: Tigris, Éufrates, Phison y Ganges. Otras tradiciones ubicaron esta región templadísima en un monte muy alto, “tan alto que casi es cerca del orbe de la luna”.<sup>256</sup> Otra de las versiones manejadas por el autor mencionó que este lugar se pudo encontrar probablemente dentro de la equinoccial, al existir en ella igualdad entre el frío y el calor. Pero la versión más correcta es la que ubica al Punto Damasceno en lo que fue en su momento la región de Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Éufrates. Todo eso sirvió de base para contradecir lo expuesto por Martínez no sólo en sentido filosófico, sino también en los aspectos astrológicos.

De igual modo, Cisneros también criticó el mal seguimiento y cálculo matemático que Henrico Martínez llevó a cabo al proponer que Venus era el planeta que regía la ciudad. De esta forma, el autor refutó completamente a Martínez:

Y porque concluyo con esta doctrina en que ha sido fuerza el ser largo, no menores yerros contienen la doctrina que trae acerca del planeta dominador en esta Nueva España, en el tratado tercero capítulo tres, donde dice se halló Venus en el meridiano de México presuponiendo que cayó en la décima casilla el signo de libra como él pone, lo cual es falso por lo que queda probado, señalando el yerro infinito, que en la longitud diferenció el mismo autor, de donde se sigue que no estando Libra en la décima casilla, sino Escorpión, no cayó en el ascendente Capricornio, sino Acuario, y aunque testifica esto por decir que por cuanto Tauro, casilla de Venus, pasa por el vértice de esta Nueva España y que es con participación del Sol. Porque dice que al tiempo de la creación del mundo se halló en casilla de Venus todo esto no tienen fundamento [...]<sup>257</sup>

Así pues, Cisneros nos cuenta que al no estar claro dónde se encontraba el “Punto Damasceno” no hay tampoco un cielo del cual se pueda sacar el cómputo correcto de las posibles constelaciones que pudieron haber pasado sobre el cielo de la ciudad de México

---

<sup>256</sup> *Ibidem*, p. 211.

<sup>257</sup> *Ibidem*, p.216.

desde el momento exacto en que Dios puso a Adán en el Paraíso Terrenal. El médico madrileño planteó que no fueron Capricornio ni mucho menos Venus los signos regentes de la Nueva España. Esto es principalmente porque el autor empleó un método diferente al hacer uso del cómputo de los movimientos de los astros y sus influencias sobre la Región Elemental. Martínez estudió el curso de los planetas y constelaciones para conocer la naturaleza de una nación y de sus habitantes, las fechas en las que podía sufrir pestes, malos augurios y hasta su inminente destrucción.

Por su parte, Cisneros observó los astros para descubrir las épocas del año en que llegarían los períodos de calor, lluvias, sequías y fríos. También para calcular las fechas de los solsticios y equinoccios, importantes para conocer las causas de las enfermedades. Con base en la información, el autor pudo conocer si la ciudad estaba propensa a padecer muchos males o bajo que vientos, aguas y tierras se hallaban expuestos los naturales de Nueva España.

### **El debate en torno a la naturaleza de la Nueva España**

Si seguimos comparando a los dos autores, vemos que Cisneros también impugnó el punto de vista que Martínez empleó con respecto a la naturaleza de la ciudad de México. Ambos concuerdan que existe en estos territorios gran variedad de climas. Sin embargo, en lo que difieren es en las causas que provocaban dicha diversidad.

Primeramente tenemos a Martínez, quien nos dice que estas tierras debían de ser consideradas húmedas a causa de la influencia de Venus (que es, según él, de naturaleza flemática). El resultado causado por el dominio de dicho planeta en estas tierras era la de provocar humedad excesiva con lluvias torrenciales en los tiempos de verano causados por los rayos del Sol que levantan toda la humedad contenida dentro de la tierra.

Cisneros nos dice que esta ciudad no debía de ser vista como muy húmeda. Al tener al Sol cerca y con mucha participación sobre éste reino, sus rayos purificaban el exceso de dicha humedad causada por la gran cantidad de lagunas ubicadas en los alrededores. De igual forma (y como lo argumentó Martínez) Cisneros dijo que se levantaban de la tierra

de la ciudad de México muchas exhalaciones, entre las cuales se hallaban las de calidad vaporosa. Éstas, al elevarse formaban las nubes que contenían el agua de lluvia, los granizos y las nevadas. Al concentrarse y enfriarse en la media región del aire, se precipitaban apaciguando un poco el calor provocado por el Sol en las épocas de calor. Los vientos son otro tipo de exhalaciones. Estas eran secas y templaban al calor, atraían nubes y, a la vez, las desaparecían manteniendo a la ciudad purificada, ya que se formaban gran variedad de corrientes ventosas en todo el año, limpiando de malos humores a la Nueva España:

...pues goza de vientos orientales, casi la una cuarta del año, y es refrescada de los nortes y humedecida de los sures, de modo que tiene muchos vientos y muy generales...<sup>258</sup>

En el estudio que llevó a cabo en la Nueva España, Cisneros propuso que esta ciudad era idónea para vivir cómodamente por los vientos que soplaban en ella, por la igualdad de tiempo entre el día y la noche y porque el Sol purificaba y corregía la humedad en exceso de las lagunas que la rodean, sin importar que estén al oriente, como era en el caso de la ciudad de México.

Martínez, al contrario, dijo que esta ciudad era propensa a muchísimas enfermedades estimuladas por la humedad excesiva de su suelo. Es por eso que criticó el hecho de que la Nueva España haya sido construida del lado poniente de una laguna, originando que de ella se levantasen humores malignos que dañaban a las personas.

### **En torno a la naturaleza de los indios**

Todos los seres humanos son el reflejo de la ciudad en la que viven, según la explicación de Martínez. Es por eso que propone que los indios eran de la misma condición que sus tierras, es decir, que participaban mucho de la humedad que en ella persistía. También atribuyó a esta condición la influencia del planeta Venus, del cual decía que impregnaba flema. El segundo planeta que tenía influjo en la ciudad era el Sol, al cual

---

<sup>258</sup> *Ibidem*, p. 229.

se le atribuyó cólera y sangre a la vez. De ahí se explicaba que a los indios se les atribuyera la naturaleza flemática-sanguínea, al ser vencida la cólera por estas dos temperanzas. Por esa razón, los naturales se veían seriamente afectados por la llegada de los planetas Saturno y Marte en la casa de Capricornio, por ser éstos de naturaleza contraria a la de los indios.

Cisneros, en cambio, nos dice que descubrir la naturaleza de las personas es complicado, pues también debe tomarse en cuenta la edad, el lugar y los alimentos de los que dispone.<sup>259</sup>

El autor manejó otra idea que él llama “Juicio de inclinaciones”, que tiene que ver con el comportamiento de las personas. Para Cisneros, los indios tenían un tipo de comportamiento similar al de un melancólico. Esto por dos razones. La primera es por la influencia del Sol el cual era importante en esta zona y logra que la humedad se corrija y no sea excesiva, y “aunque el sitio sea un lugar húmedo, la fuerza y la virtud del Sol y su cercanía la corrige”, dice el autor.<sup>260</sup> Y la segunda es, como ya hemos mencionado, por el modo de aprender y entender las cosas que tenían los indios. Cisneros mencionó lo siguiente:

Y concluyendo esta doctrina con la de Hipócrates, que nos enseña que la temperanza del humor del cuerpo que predomina se conoce de su color, no flemáticos, sino melancólicos, habían de ser los indios y más viendo la facilidad con que aprenden las artes y oficios de cualquier calidad, con tan gran perfección, cosas repugnantes a los flemáticos, de quien dijo Aristóteles que para ninguna cosa eran buenos: flojos, perezosos e ignorantes.<sup>261</sup>

De acuerdo con esta apreciación, la naturaleza de los indios dejó de ser la flemática-sanguínea que le atribuyó Martínez. Diego Cisneros les reconoció una sola naturaleza, opuesto a la idea de Henrico, quien dice que en ellos hay participación de dos temperanzas simultáneamente, lo cual es considerado como imposible por el madrileño, quien puso a los indios la categoría de seres de naturaleza melancólica.

---

<sup>259</sup> *Ibidem*, pp.229-230.

<sup>260</sup> *Ibidem*, p. 232.

<sup>261</sup> *Ibidem*, p. 231.



Hallaremos que los indios de México, de quien vamos hablando, sean flemáticos, porque si a las influencias y dominio de planetas que Enrique Martín señala, ya se ha visto su poca certeza en el capítulo pasado, y si a lo que se puede conocer de lo anterior menos, ni el lenguaje de llamarles flemáticos sanguíneos se practica, ni tiene verdad, porque, o han de ser uno u otro, y aunque tengan simbolización y semejanza, como dice el citado autor en la humedad, ni porque se pueda pasar de una temperatura a otra, se infiere que las tengan entrambas y en los elementos, aunque por la simbolización se pasen de unos a otros [...] y no porque los coléricos y melancólicos sean secos, decimos fulano es colérico, melancólico, y aunque esta recibido de los médicos que de la flema por mayor conocimiento se haga sangre, pero que del hombre flemático se haga sanguíneo no lo he leído ni oído, y de la misma manera se podían hacer coléricos melancólicos, y al revés, y de sanguíneos flemáticos con que quedará más que obscuro el modo de conocer estas templanzas de los cuerpos [...]<sup>262</sup>

Para Cisneros, la naturaleza a la que más se parecían los naturales de Nueva España era la melancólica, pero eso, como al final de la cita lo dice, era muy difícil de descubrir por la gran variedad de influencias que los cuerpos padecen a lo largo de toda su vida.

### **En torno a la naturaleza de los españoles que vivían y nacían en la Nueva España**

Si bien se habló de naturalezas diferentes en los dos autores cuando se refirieron a los indios de la ciudad de México, el mismo caso ocurre con los españoles que vivían en esta ciudad.

Conforme a su esquema astrológico, Henrico Martínez presentó a los españoles naturales de España como coléricos. “La causa natural de esto otros la han tratado, y así no es necesaria tratar aquí de ello”,<sup>263</sup> dice Martínez sobre esta cuestión. Dicha naturaleza nunca cambia, solo aumenta o disminuye, pero ésta siempre será la misma, según cuenta Enrico.

---

<sup>262</sup> *Ibidem*. Pág. 230-231.

<sup>263</sup> Henrico Martínez. *op. cit.*, p. 281.

Así, al pisar tierras de una templanza diferente a aquella de la que provenían, los nuevos habitantes se acomodaron a la naturaleza de la ciudad. Así, los españoles se vieron afectados por la humedad del suelo de Nueva España, porque su cólera se integró al humor sanguíneo y a la vez repelió la flema, de modo tal que en su templanza participaban ambas naturalezas: la cólera y la sangre. Estas dos eran en muchos sentidos benéficas para los ibéricos, en comparación con los indios, quienes al ser flemáticos, la humedad los volvía personas débiles, según Martínez.

Cisneros, por su parte, nos cuenta que los españoles son, como lo dijo también Henrico Martínez, coléricos naturales. Sin embargo, al habitar una región templada (similar a las que menciona Hipócrates cuando hace referencia a las ciudades de Asia) su comportamiento adoptó el estilo de vida de las personas que vivían en oriente. En este caso no hay ninguna participación de la calidad húmeda en la templanza de los ibéricos porque no existe, dice Cisneros. La templanza de esta ciudad volvía a los españoles que nacían y vivían en ella, de una naturaleza similar, es decir, acomodados y perezosos, al tener todas las bondades climáticas a su favor. Dicha condición podía ser modificada con una adecuada orientación mediante la educación cristiana. Con eso, los españoles en México podrán salir de su estancamiento, haciendo sus vidas más productivas.

Como hemos visto, las bases filosóficas en las que se fundamentan Henrico Martínez y Diego Cisneros dan cuenta, según ellos, de la calidad natural de los reinos españoles en el continente americano. A pesar de que ambos autores tuvieron puntos de vista diferentes, los dos llegan a una conclusión similar: ambos situaron a los indios bajo una condición débil e inferior a la de los españoles, quienes al vivir en estas regiones, su naturaleza colérica se veía beneficiada por el clima y las estrellas de la Nueva España.

De esta forma encontramos, pues, que este discurso se ubicó, sin importar que fuera criollo o ibérico, a favor de los europeos, justificando de así su dominación y ocupación en el Nuevo Mundo.

En estos estudios encontramos que a los indios se les atribuyó dos naturalezas diferentes: melancolía y flema. Para Cisneros son melancólicos, naturaleza generalmente atribuida a los sabios, a las personas que poseen buen entendimiento e inteligencia, pero

también a los ancianos, de quienes se decía que son fríos y secos, cobardes, débiles, enfermizos y próximos a la muerte. Martínez dice que los indios son flemáticos, similares a las mujeres y a los niños, húmedos en exceso, propensos a padecer enfermedades, perezosos y poco activos debido a que dicha humedad entorpecía sus pensamientos. Por el contrario, a los españoles los consideró coléricos, calidad natural relacionada con lo masculino, la fuerza y la actividad física. Éstos, al habitar la Nueva España, dicen Martínez y Cisneros, son beneficiados por los aspectos astrológicos y climáticos de esta ciudad. Para el primero, la humedad de esta región templaba su cólera, mientras que el segundo nos expone que el clima limpio y moderado de la ciudad de México sosegaba la naturaleza colérica de los españoles.

En el caso de Diego Cisneros y Henrico Martínez, pudimos ver algunos rasgos interesantes sobre este tipo de cuestiones. Sin embargo, no debemos de olvidar que ambos autores tienen visiones distintas, sobre todo porque los dos son de lugares diferentes. Como hemos visto, Martínez era alemán y Cisneros Ibérico. Ambos se ubicaron dentro de este contexto histórico de la Nueva España donde la necesidad del criollo por ser reconocido ante la corona española sin ser visto como inferior, era de vital importancia. Para Martínez, la naturaleza de Nueva España es colocada como en una categoría más provechosa que el Viejo Continente. Cisneros dice que estas tierras son templadas y que pueden hacer iguales a los hombres. Él adjudicó a la ciudad de México una naturaleza un poco más privilegiada que lo atribuido por Henrico, pero, al fin y al cabo, los dos encuentran que en el Nuevo Mundo la cólera de los españoles se calmaba volviéndolos más inteligentes y razonables.

## Bibliografía consultada

### Fuentes primarias

Ailly, Pierre D'. *Ymago Mundi y otros opúsculos*. Volumen preparado por Antonio Ramírez de Verger y revisado por Juan Valverde y Francisco Socas, España, Sociedad Quinto Centenario, Alianza Editorial, Universidad de Sevilla, Biblioteca Colón II, Alianza Editorial, 1992.

Aristóteles. *Acerca de la generación y de la corrupción. Tratados breves de historia natural*. Introducción, traducción y notas de Ernesto de La Croce y Ernesto Bernabé, Madrid, Gredos, 1982.

\_\_\_\_\_. *Los meteorológicos*. Introducción y notas de José Luis Calvo Martínez, España, Alianza Editorial, 1996.

Apiano, Pietro. *Cosmografía, la cual trata de la descripción del mundo y sus partes por muy claro y lindo artificio aumentado por el doctísimo varón Gemma Frisio, doctor en medicina y matemático excelentísimo con otros dos libros del dicho Gemma, de la materia mesma ahora nuevamente traducidos en romance castellano. Vendece en Emberes en la casa de Gregorio Bontio....1548*

Granada, Luis de. *Del símbolo de la fe*. Argentina, Espasa-Calpe, 1948.

Hipócrates. “Sobre los aires, aguas y lugares” en *Tratados hipocráticos*. Introducción, traducciones y notas de J.A. López Pérez y E., España, Editorial Gredos., Biblioteca clásica Gredos, 90. Vol II.

Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Tomo I. Versión española y notas e índices por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Cosquero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

Plinio. *Historia Natural*. Traslada y anotada por el Doctor Con notas de Francisco Hernández (libros primero a vigésimo) y por Jerónimo de Huerta (libros vigésimo a trigésimo séptimo) y apéndice (libro séptimo, capítulo LV). Madrid, Universidad Nacional Autónoma de México, Visor Libros, 1999.

Tomás de Aquino. *Suma teológica*. Parte Primera. Traducción y referencias del texto de José Martorell Capó, Cuarta edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

### **Textos de medicina y cosmografía editados a finales del siglo XVI e inicios del XVII**

Barrios, Juan de. *La verdadera Medicina, cirugía y astrología en tres libros dividida*. Con licencia y privilegio impreso en México por Fernando Balli año de 1607.

Cárdenas, Juan de. *Problemas y secretos maravillosos de las indias*. Introducción y notas de Ángeles Durán, Alianza Editorial, Sociedad Quinto Centenario, Sección clásicos del descubrimiento, España, 1988.

Cisneros Diego. *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México*. México, Editorial Patria, 1989.

Dorantes de Carranza, Baltasar. *Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*. La publica por primera vez en el Museo Nacional de México paleografiada del original por el Sr. D. José María Agreda y Sánchez, editor Jesús Medina, 1970.

Farfán. Agustín. *Tratado Breve de Medicina y de todas las enfermedades, hecho por el padre fray Agustín Farfán, Doctor en Medicina*. México, en la imprenta de Gerónimo de Balli, año de MDCX.

Huarte de San Juan, Juan. *Examen de ingenios parar las ciencias*. Edición de Guillermo Séres, España, Editorial Cátedra, 1989.

Martínez, Henrico. *Reportorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España*. Estudio introductorio de Francisco de la Maza y Apéndice bibliográfico de Francisco González de Cossío, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1991.

## **Fuentes que hablan sobre el tema**

Arnold, David. *La naturaleza como problema histórico*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Bartra, Roger. *El salvaje en el espejo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Era, 1992.

\_\_\_\_\_. *El siglo de oro de la melancolía. Textos españoles y novohispanos sobre las enfermedades del alma*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de historia, 1998.

*El cielo según Plinio el Viejo*. Con textos de Gianfranco Ravasi, Elémire Zolla, Chiara Frugoni y Pier Luigi Bassignana. Traducciones de Romana Bradaschia y Ana María Moure Casas. Madrid, Ediciones Siruela.

*Europa imaginaria. Cinco miradas sobre lo fantástico en el viejo continente*. Edición de Antonio José Navarro, Ángel Sala y Pilar Pedraza, Madrid, Valdemar, 2006.

Fernández Herrero, Beatriz. *La utopía de América. Teoría, leyes, experimentos*. Prólogo de J. L. Abellán, Madrid, editorial Anthropos, 1992.

Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*. Traducción de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

Glaken, Clarence. *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Presentación de Horacio Capel. Traducción de Juan Carlos García Borrom, Barcelona, Serbal, 1996.

Hanke, Lewis. *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*. Traducción de Marina Orellano, México, SEP/setentas, 1974.

\_\_\_\_\_. *Uno es todo el género humano. Estudio acerca de la querrela sobre la capacidad intelectual y religiosa de los indios americanos que sostuvieron en 1550 Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda*. Versión Española de Jorge Avendaño

y Margarita Sepúlveda, México, Gobierno del Estado de Chiapas, Editorial Progreso, 1974.

\_\_\_\_\_. *La lucha española por la justicia en la conquista de América*. Traducción de Luis Rodrigo Aranda, España, Editorial Aguilar, 1967.

Israel, Jonathan. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial. 1610-1690*. Traducción de Roberto Gómez Cirize, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Klibanski, Raymond, Edwin Panofsky y Fritz Salx. *Saturno y la melancolía. Estudio de historia de la filosofía de la naturaleza, la religión y el arte*. Traducción de María Luisa Blalscivo, Madrid, Alianza, 1991.

López Beltrán, Carlos. “Sangre y temperamento. Pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas” en *Saberes locales: ensayos sobre la historia de la ciencia en América Latina*. Frida Gorgach y Carlos López Beltrán editores, México, Colegio de México, 2008.

“Lugares: Cuasi segundas estrellas”. Marcelo Ramírez Ruiz en *Revista Latinoamericana de historia de las ciencias y la tecnología*. Vol. 12, Núm. 3, Septiembre-diciembre de 1999.

Lugo Olín, María Concepción. “Enfermedad y Muerte en la Nueva España” en *Historia de la vida cotidiana*. Dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru, México, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

“Microcosmos. El hombre del Nuevo Mundo y la tradición grecolatina”. Marcelo Ramírez Ruiz en *Estudios de Historia Novohispana*, 19, México, 2000.

Ortega y Medina, Juan A. “La novedad Americana en el viejo Mundo” en *El descubrimiento de América y su impacto en la Historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Pastor, María Alba. *Crisis y recomposición social. Nueva España en transito del siglo XVI al XVII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Quintana, José Miguel. *La astrología en la Nueva España en el siglo XVII. De Enrico Martínez a Sigüenza y Góngora*. México, Bibliófilos Mexicanos, 1969.

Rozat Dupeyron, Guy. *Indios imaginarios e indios reales. Los relatos de la conquista de México*. México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.

Rubial García, Antonio. “Imágenes de América en la España de los Austrias” en *El mundo de Carlos V. De la Europa Medieval al siglo de oro*. Consejo de Administración de la Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V. México, 3 de noviembre 2000-25 de febrero 2001.

Tzvetan, Todorov. *La conquista de América. La cuestión del otro*. Traducción de Flora Botton Burlá, México, Editorial Siglo Veintiuno, 1982.

*Unidad y pluralidad del cuerpo humano. La anatomía en las culturas mediterráneas*. Aureliano Pérez Jiménez y Gonzalo Cruz Andeott editores, Madrid, ediciones clásicas, 1999.



## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
En torno al contexto histórico.....	7
Henrico Martínez.....	14
<i>El Repertorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España.....</i>	<i>16</i>
Diego Cisneros.....	20
<i>Sitio, naturaleza y propiedades de la ciudad de México.....</i>	<i>20</i>
<b>Capítulo I</b>	
<b>El macrocosmos como modelo geocéntrico del universo.....</b>	<b>26</b>
<b>La región celeste.....</b>	<b>33</b>
El Primer Móvil y la Esfera Nona.....	33
El Firmamento y el Zodíaco.....	33
Los Planetas.....	42
<b>La región elemental.....</b>	<b>47</b>
Esfera de Fuego.....	48
Esfera de Aire.....	48
Esfera de Agua.....	54
Esfera de Tierra.....	55
<b>Capítulo II</b>	
<b>El microcosmos. El hombre como un reflejo del universo.....</b>	<b>61</b>
<b>Las calidades elementales.....</b>	<b>63</b>
<i>Sobre los aires, aguas y lugares.....</i>	<i>69</i>

Las ciudades y el medio geográfico.....	73
Condiciones para el uso adecuado del agua.....	76
La descripción del clima templado de Asia.....	77
<b>Las naturalezas humanas.....</b>	<b>71</b>
Las potencias racionales.....	86
<b>El Divino Creador.....</b>	<b>92</b>
El alma trascendental y el cuerpo corruptible.....	95
La región más templada del mundo. La naturaleza del Paraíso Terrenal y el plan divino.....	98

### **Capítulo III**

<b>La naturaleza de los indios y españoles de la Nueva España, según Henrico Martínez y Diego Cisneros.....</b>	<b>102</b>
<b>La naturaleza de la ciudad de México, según Henrico Martínez.....</b>	<b>102</b>
La Nueva España dentro de la Tórrida Zona.....	102
Los signos del Zodiaco que rigen la ciudad.....	104
Calidad de la tierra.....	107
Una ciudad sujeta a enfermedades.....	109
La naturaleza atribuida a los indios.....	111
La naturaleza atribuida a los españoles.....	116
<b>La Tórrida Zona como un lugar habitable, según Diego Cisneros.....</b>	<b>122</b>
Estrellas que rigen la ciudad de México.....	122
Vientos a los que esta expuesta la ciudad de México.....	125
Calidad de las fuentes de agua de la ciudad de México.....	127
Calidad de la tierra.....	132

La naturaleza atribuida a los indios.....	133
La naturaleza atribuida a los españoles.....	135
<b>A modo de conclusión.....</b>	<b>139</b>
El debate en torno a la naturaleza de la Nueva España.....	141
En torno a la naturaleza de los indios.....	142
En torno a la naturaleza de los españoles que viven y nacían en la Nueva España.....	144
<b>Bibliografía consultada</b>	
Fuentes primarias.....	147
Textos de medicina editados a finales del siglo XVI e inicios del XVII.....	148
Fuentes que hablan sobre el tema.....	149